



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**CENTROS PÚBLICOS
CONACYT**

**ENTRE LA CIUDADANÍA Y LA EXTRANJERÍA:
LA IDENTIDAD FLEXIBLE DE LOS ESTUDIANTES
MEXICANOS INFORMALMENTE AUTORIZADOS EN
MINNESOTA, ESTADOS UNIDOS**

T E S I S / DISERTACIÓN DOCTORAL

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES
CON ESPECIALIDAD EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**EN CUMPLIMIENTO CON LOS REQUISITOS DEL DOCTORADO
EN CIENCIAS SOCIALES CON UNA ORIENTACIÓN EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

PRESENTA

Katie Anna Nelson

DIRECTORA DE TESIS

Magdalena Villarreal Martínez

Guadalajara, Jalisco, Febrero 2015

*Para todos los “dreamers” de Minnesota, en solidaridad.
Que este trabajo sea un acorde más que al resonar siga haciendo crecer el coro de sus voces.*

“Las restricciones a la inmigración dieron como resultado el inmigrante ilegal como un *nuevo sujeto legal y político*, cuya inclusión en la nación fue al mismo tiempo una realidad social y una imposibilidad legal, un sujeto al que se le negaban la ciudadanía y sus derechos. Más aún, la necesidad de las autoridades del Estado de identificar y distinguir entre ciudadanos, inmigrantes legalmente residentes e inmigrantes ilegales presentaba problemas políticos, constitucionales y de aplicación de la ley para el Estado. El inmigrante ilegal es por lo tanto un “sujeto imposible”, una persona que no puede ser y un problema que no se puede resolver”

MAE M. NGAI, *Impossible Subjects*

“Los conceptos de ciudadano, tanto en la historia como en la actualidad, son importantes en el discurso sociopolítico estadounidense. La ciudadanía es una construcción fundamental al interior de las relaciones de poder en los Estados Unidos que cataloga un amplio conjunto de ideas como la pertenencia, la membresía y la identificación, y apoya y se traslapa con el discurso relacionado con la nacionalidad, el nacionalismo, el patriotismo y la lealtad. Una noción central del concepto es la de la fidelidad, principalmente la fidelidad hacia el estado y sus instituciones. Además, ‘ciudadano’ y ‘ciudadanía’ tienen significados múltiples y por lo tanto están abiertos a la interpretación, lo cual es parte del poder del concepto; su propia apertura permite al Estado, los grupos de interés y los actores individuales fundamentar sus acciones en nombre de la ciudadanía.”

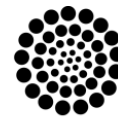
LUIS F. B. PLASCENCIA, *Disenchanted Citizenship*

Quisieron enterrarnos pero no sabían que éramos semilla
We rose out of the ground stronger than what they expected
Se dieron cuenta que con nosotr@s no podrían
That we are like roaches who can survive even a nuclear holocaust
Que nunca se iban a deshacer de nosotr@s
With our rise from the ashes
Nos dimos cuenta que si éramos alguien
We aren't weak
Somos poderos@s
We are someone
Que si valemos la pena
When they look at how high we grew
Verán su error
That what they did to us
Haría que creciéramos como un árbol

“MARISELA”, Febrero 2015



CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



CENTROS PÚBLICOS
CONACYT

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
ESPECIALIDAD EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

PROMOCIÓN 2012-2014

COMITÉ DE TESIS

**ENTRE LA CIUDADANÍA Y LA EXTRANJERÍA:
LA IDENTIDAD FLEXIBLE DE LOS ESTUDIANTES MEXICANOS
INFORMALMENTE AUTORIZADOS EN MINNESOTA, ESTADOS UNIDOS**

Alumna:

Katie Anna Nelson

DIRECTORA:

Dra. Magdalena Villarreal Martínez

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
(CIESAS–Occidente)

LECTORES:

Dr. Norman Long

Wageningen University

Dr. Jaime Roberto Rivas Castillo

Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Dr. Hugo Santos-Gómez

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
(CIESAS NORESTE)

RECONOCIMIENTOS

Son muy pocos los esfuerzos que un ser humano puede emprender por sí solo. Tengo una gran deuda con muchas personas que me han ayudado a hacer posible este trabajo. En primer lugar, quiero agradecer a mis informantes y a sus familias: Marisela, Jennifer, Paulina, Aurelio, Sergio y Esperanza. Me recibieron amablemente en sus vidas y soportaron mis continuas preguntas, mi insistente curiosidad, y me confiaron sus historias. Siguen siendo una gran inspiración para mí y les estoy profundamente agradecida por su tiempo y su confianza.

También estoy en deuda con la Dra. Magdalena Villarreal, el Dr. Norman Long, el Dr. Hugo Santos-Gómez y el Dr. Jaime Roberto Rivas Castillo. Gracias, Dra. Villarreal, por ayudarme a domar y convertir mis ideas más fecundas en un mensaje persuasivo, por guiarme pacientemente desde los inicios de mi pasión desorganizada con un equilibrio perfecto de apoyo y respuesta, nunca una presión excesiva. Gracias por darme albergue en su vida y en sus estudios, y por guiarme para convertirme en la antropóloga y estudiosa que siempre he soñado ser. Gracias, Dr. Jaime Roberto Rivas Castillo, por sus sabios consejos, su noble paciencia y disposición a leer mis escritos en inglés. Usted es un etnógrafo de clase mundial, y su persona y su trabajo son para mí una continua fuente de inspiración. Dr. Hugo Santos-Gómez, gracias por su generosidad de espíritu y mente. Agradezco profundamente el tiempo y cuidado con que leyó y comentó mi trabajo, y su disposición a compartir ideas y fuentes de información. Admiro su curiosidad intelectual y la profundidad y amplitud de sus conocimientos.

Este trabajo también fue posible gracias a un gran elenco de personas que han tenido pequeños y grandes papeles en mi vida académica y personal. Gracias a Ann y Norman Long por su generosa hospitalidad. Mis hijos recordarán siempre su hermoso hogar (y alberca) en Ajijic, una experiencia que hizo verdaderamente mágica su estadía en México. Gracias a Luke Berhow, experto profesional cuyas bellas fotografías ayudaron a darle vida a esta tesis. Como dijera Paul McCartney, “En mis horas más oscuras ella está frente a mí con sus sabias palabras: déjalo ser”. Gracias, mamá, por *todas* tus sabias palabras y tu apoyo. No tengo duda de que sin ti no habría podido hacerlo. Para mis maravillosos chicos Josué y Alejandro, nos

mudamos muchas veces, a varias ciudades de Jalisco y Minnesota. Les tocó una madre muy ocupada. Gracias por su hermosa naturaleza, su curiosidad sin límites, su flexibilidad y su paciencia. Los amo a los dos.

Sería una grave omisión no expresar también mi gratitud a mis maravillosos profesores en el CIESAS. En particular, quisiera agradecer el tutelaje del Dr. Santiago Bastos, el Dr. Guillermo de la Peña, el Dr. Jorge Aceves Lozano, el Dr. Jorge Alonzo Sánchez, la Dra. Susan Street, el Dr. Luis Vazquez León y la Dra. Guadalupe Rodríguez Gómez, y a la insuperable educación de nivel mundial que recibí en el CIESAS. Gracias también a mis compañeros de estudios en el CIESAS y a la generación 2014. Su amistad y camaradería fueron muy importantes para mi experiencia. He aprendido mucho de y con ustedes.

Finalmente, quisiera expresar mi gratitud por el apoyo financiero y de otro tipo proporcionados por el CIESAS, el CONACYT y el Gobierno Federal Mexicano. Sin la beca del CONACYT y el apoyo continuado de la administración del CIESAS, mi doctorado y este trabajo no habrían sido posibles.

RESUMEN

Existen múltiples significados de ‘ciudadanía’ y ‘pertenencia’ que se intersectan en los Estados Unidos. Las políticas y representaciones basadas en estos múltiples y a menudo incongruentes significados producen fricciones y tensiones sociales. Con base en las historias de vida de seis estudiantes universitarios mexicanos informalmente autorizados de Northfield, Minnesota, este estudio documenta la manera en que los jóvenes informalmente autorizados representan estos puntos de tensión al mismo tiempo que sufren sus consecuencias. Mi investigación demuestra también que estas tensiones no son estáticas, como tampoco lo son las experiencias de estos estudiantes, sino que se ven influenciadas por las particularidades de su lugar de residencia, la política y la legislación nacionales, la composición familiar y el estatus legal, el género y sus aspiraciones personales, todas las cuales están en constante cambio. En esta tesis doctoral examiné estos factores y cómo evolucionaron para influir en la naturaleza contextual y provisional de las identidades de mis informantes. Mi investigación concluye que los jóvenes informalmente autorizados se convierten en símbolos de las tensiones que resultan de una falsa combinación de compromisos con las ciudadanías dentro de la sociedad. Los jóvenes se convierten en expertos intermediarios culturales pero sufren las consecuencias de ese lugar provisional, a medio camino entre generaciones y ciudadanías. A fin de cuentas, cada uno de mis informantes renegocia su identidad frente a la etiqueta de la ilegalidad. En algunos casos, esta renegociación es incompleta y provisional. En otros es post-nacional, y tiene lugar fuera de las fronteras geográficas de los Estados Unidos, y en otros más tiene lugar en el contexto de su cambiante estatus legal. Mi investigación encontró que la construcción de la identidad es una negociación continua entre influencias de la comunidad local, el discurso nacional y factores individuales entretejidos entre la ciudadanía y la extranjería.

ÍNDICE

RECONOCIMIENTOS.....	v
RESUMEN.....	vii
ÍNDICE	¡Error! Marcador no definido.
ÍNDICE DE IMÁGENES	¡Error! Marcador no definido.i
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN	13
¿Cuál es el problema?	13
El problema	3
Cuestiones de nomenclatura	5
Participantes en la investigación.....	9
Mi relación con el lugar y los participantes en la investigación	10
Diseño de investigación	12
Consideraciones éticas	14
El sitio de la investigación.....	16
Northfield	17
Relaciones étnicas en la historia de Minnesota	23
La inmigración en Minnesota: de trabajadores migrantes a la línea de desensamble	26
Valores culturales en Minnesota: el mito del " <i>Minnesota Nice</i> "	29
Marco teórico.....	32
CAPÍTULO 2: REVISIÓN TEÓRICA.....	34
Las dificultades de estudiar la ciudadanía y la extranjería	35
Ciudadanías	36
La ciudadanía democrática como derechos y responsabilidades	37
Ciudadanías con restricciones	40

Ilegalidad.....	43
CAPÍTULO 3: PAULINA: IDENTIDADES FRAGMENTADAS.....	50
Soy Paulina: enero 2012	50
Universidad y deportación	52
La mentora de Paulina	53
El viaje a México: octubre 2012.....	56
Sorpresas desagradables.....	58
Vivir en México con la familia.....	58
Mi nueva vida	60
Comparando mi nueva vida con mi vida anterior.....	61
Cómo he cambiado	63
Pertenencia en el contexto de la ilegalidad.....	64
¿A dónde pertenezco?.....	64
¿Qué significa la ciudadanía?	65
Hacer conexiones y hacer espacio	68
Análisis y conclusiones.....	71
CAPÍTULO 4: MARISELA: NI ESTO NI AQUELLO	80
Soy Marisela: septiembre 2011.....	80
Llegada a Minnesota	81
Como queso en un sándwich	82
Ni esto ni aquello	84
El regreso a México.....	86
Primeras impresiones	88
Haciéndose legal	90
Una forastera legal.....	93
Análisis y conclusiones.....	94
Una forastera “legal”	94
Los inmigrantes como cuerpos irregulares.....	97
CAPÍTULO 5: JENNIFER: "GRINGA" EN MÉXICO Y MEXICANA EN EUA	101
Soy Jennifer: diciembre de 2011.....	101
El viaje a México	103

Problemas en la frontera	104
Primeras impresiones	106
Mi pueblo natal.....	106
Haciendo comparaciones.....	108
Todos me tratan como americana	109
Diferencias.....	111
Análisis y conclusiones.....	113
Juzgada de dos maneras diferentes: como “gringa” y como mexicana	114
“Visión periférica”	115
Tanto aquí como allá.....	116
CAPÍTULO 6: AURELIO, ESPERANZA Y SERGIO: NAVEGANDO LA	
ABYECTIVIDAD Y LA GENERACIÓN 1.5	119
Aurelio: Sin un número, un nombre y una familia, ¿quién soy yo?	119
Esperanza: Haciendo mi propio camino	122
Sergio: Sólo trabajo duro y espero que todo salga bien	127
Análisis y conclusiones.....	129
La abyectividad, la ilegalidad y la generación 1.5	131
CONCLUSIONES	134
BIBLIOGRAFÍA.....	143

ÍNDICE DE IMÁGENES

Figura 1: Marisela en una galería de arte universitaria. Foto de Katie Nelson.....	13
Figura 2: Cartel que anuncia un baile-concierto sobre unos buzones cubiertos de nieve en el Viking Terrace Park, un estacionamiento para casas rodantes en Northfield, Minnesota. Foto cortesía de <i>Jennifer</i>	16
Figura 3: Mapa de Northfield con acercamiento del estacionamiento Viking Terrace Park para casas rodantes. Versión modificada de mapas obtenidos via Google Maps.	21
Figura 4: Mapa político de los Estados Unidos. La estrella indica la ubicación aproximada de Northfield, Minnesota. Mapa elaborado por el Cartographic Research Lab de la Universidad de Alabama y modificado por Katie Nelson.	22
Figura 5: Mapa de Minnesota. La ciudad de Northfield se indica con una flecha roja. Imagen modificada a partir del MN Mapper de la Minnesota Geospatial Information Office. .	22
Figura 6: Ejecución de 38 indígenas Sioux por las autoridades de los Estados Unidos en Mankato, Minnesota, el viernes 26 de diciembre de 1863. Grabado de W.H Childs, Art Collection Wood Engraving, Location No. E91.4Sp49, Negativo No. 20732.....	24
Figura 7: Dred Scott, grabado en madera publicado en la revista 'Century Magazine', 1887. Prints and Photographs Division. Reproduction Number: LC-USZ62-5092	26
Figura 8: Camiseta con la imagen "Minnesota Nice" en exhibición en una tienda del Mall of America en Bloomington, Minnesota. Foto de Katie Nelson.....	32
Figura 9: Langosta, de un grabado de D. Walker, 1844	34
Figura 10: Paulina, enero de 2012 en Northfield, Minnesota. Foto de Luke Berhow	50
Figura 11: Katie y Paulina en Northfield, febrero de 2012. Foto de Luke Berhow.....	78
Figura 12: Katie y Paulina en Northfield, febrero de 2012. Foto de Luke Berhow.....	78
Figura 13: Paulina estudiando en su nueva universidad en México. Foto cortesía de Paulina.	79
Figura 14: Marisela en febrero de 2012 en Fargo, North Dakota. Fotos de Katherine Nelson	80
Figura 15: Marisela ayudando a su padre en silla de ruedas. Foto de Katie Nelson.....	100

Figura 16: Marisela el día de su graduación de la universidad comunitaria.....	100
Figura 17: Jennifer con su esposo en el aeropuerto de Minneapolis/Saint Paul el día en que ella regresó de México. Foto cortesía del padre de Jennifer.....	101
Figura 18: Jennifer mostrando su esmalte de uñas. Foto de Katie Nelson	118
Figura 19: Jennifer (al centro) posando para una foto en Veracruz con Paulina (al centro a la izquierda), Marisela (al centro a la derecha) y otras dos jóvenes de Northfield. Foto cortesía de Paulina.....	118
Figura 20: Esperanza posando con una foto de su abuela. Foto de Luke Berhow.....	122
Figura 21: Esperanza entrando a su lugar de trabajo en uniforme. Foto de Luke Berhow. .	124
Figura 22: Esperanza en la sala de su casa con libro de oraciones. Foto de Luke Berhow. .	124
Figura 23: Esperanza (Katie al fondo) preparando una comida. Foto de Luke Berhow.	125
Figura 24: Esperanza en la sala de su casa con rosas. Foto de Luke Berhow.....	126
Figura 25: Sergio posando juguetonamente con un sombrero. Foto cortesía de Sergio.....	127
Figura 26: Marisela y Katie en julio de 2014. Foto de Katie Nelson.....	142

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN



Figura 1: Marisela en una galería de arte universitaria. Foto de Katie Nelson.

¿Cuál es el problema?

Jennifer habla inglés, el tipo de inglés que suena familiar a muchos habitantes de Minnesota, un acento cálido, redondeado y coloquial del Medio Oeste estadounidense que resulta indistinguible de cualquier otro acento local. También habla español con sus padres, y a veces *spanglish* con sus amigos. Nacida en México, Jennifer vino a vivir a Minnesota a los dos años de edad cuando sus padres la trajeron con ellos. Entraron a Estados Unidos hace 17 años cruzando la frontera por el desierto con la ayuda de un “coyote” (contrabandista de inmigrantes). Desde entonces, Jennifer ha crecido como “indocumentada”¹ en la pequeña

¹ En este texto prefiero utilizar ‘informalmente autorizado’ como término de referencia. Discuto mi uso de la terminología en la sección “Cuestiones de nomenclatura” de este capítulo. Aquí utilizo el término ‘indocumentado’ para introducir al tema, ya que es la etiqueta más comúnmente utilizada y puede resultar más familiar.

ciudad rural de Northfield, Minnesota. Aquí estudió en escuelas públicas, hizo amigos *anglos* y mexicanos, terminó la preparatoria en la Northfield High School, estudió algunos cursos universitarios y se casó.

Aunque no ha necesitado los servicios de apoyo en inglés como segunda lengua (*ESL – English as a Second Language*) desde que terminó la primaria, a lo largo de su vida muchos profesores y otras personas le han impuesto sus suposiciones de quién es y de qué es capaz. En un ejemplo conmovedor, Jennifer tuvo que esforzarse para convencer a un orientador de la preparatoria para que le permitiera tomar un curso de ciencia avanzada que ella pensaba que le podría servir para ser admitida en la universidad. El orientador primero trató de disuadirla de tomar ese difícil curso, diciéndole que temía que Jennifer podría no tener las suficientes habilidades de estudio para pasarlo. Jennifer consiguió el apoyo de otros profesores y personal administrativo de la escuela para que hicieran gestiones que le permitieran inscribirse en el curso. Una vez que lo logró, el profesor insistió en que tomara exámenes preparados especialmente para estudiantes que no son hablantes nativos de inglés. El día del primer examen, Jennifer le explicó al profesor que ella no utilizaba los servicios de ESL de la escuela, que no necesitaba el examen especial y que quería tomar el mismo examen que los demás estudiantes. A pesar de sus protestas, el profesor insistió que tenía que tomar el examen especial. Después de discutir un tiempo con ella, el profesor se puso de pie detrás de su escritorio, le arrojó el examen en las manos y dijo en un tono más alto, frustrado: “¡Sólo toma este examen! No te va a hacer daño tomarlo. ¿Cuál es el problema?”

Resulta que el “problema” va más allá de una disputa acerca de la competencia lingüística de Jennifer en inglés que ilustra esta historia. El problema es también de una identidad cuestionada, pertenencia y exclusión. Desde la perspectiva de Jennifer, tomar un examen modificado para hablantes de inglés como segunda lengua la asociaba con un grupo de estudiantes estigmatizados al que Jennifer no sentía pertenecer y con el que no quería ser asociada. Además, Jennifer sentía que la resistencia inicial del orientador a que se inscribiera en el curso se basaba en suposiciones sin fundamento acerca de quién era ella, y por lo tanto de lo que era capaz de hacer. En este problema también están implicadas nociones contrastantes de pertenencia a grupos étnicos racializados, ya que Jennifer sentía que se le estaba tratando de manera especial por sus aparentes “diferencias” que probablemente serían interpretadas por el profesor como indicadores de que los servicios de inglés como segunda lengua le podrían ser de ayuda.

Lo que quizás sea más significativo es que el problema reside en la intersección entre diferentes nociones de ciudadanía, discutidas a nivel nacional y experimentadas a nivel local. Jennifer creció “indocumentada” en Minnesota y experimentó el ser asociada con las etiquetas de “ilegal” y “extranjera” (*alien*), así como las restricciones causadas por la falta de una ciudadanía formal, pero de muchas maneras es miembro en todos los sentidos de la comunidad local y disfruta muchas de las mismas actividades y privilegios sociales al alcance de los ciudadanos formales.

Al discutir “problemas” como este, existe entre los residentes *anglos* de Northfield la sensación de que el sistema escolar debería hacer todo lo posible por ayudar a los estudiantes indocumentados a tener éxito en la escuela y en la vida, pero hay una desconexión entre lo que estos residentes sienten que debería hacerse y sobre qué bases creen que debería hacerse. Un examen de esta desconexión ilustra mejor los fundamentos del “problema”. Resulta evidente, por ejemplo, que algunos residentes sienten que el profesor tenía razón en este caso a animar a Jennifer a tomar el examen para hablantes de inglés como segunda lengua porque la ven como no-miembro (extranjera) que necesita ayuda para su desempeño académico en el mismo nivel que los demás a pesar de las “desventajas” lingüísticas y culturales percibidas. Aquí la motivación es moral y justificada sobre la base de sus aparentes diferencias. La pertenencia y la ciudadanía están marcadas en su cuerpo y son interpretadas como una extensión natural de Jennifer. Otra perspectiva adoptada por los residentes es que el profesor de Jennifer no conocía bien los límites de sus habilidades y no quería “hacerse cargo” de ella. Ella era un problema que él no quería abordar, un problema especial que pensaba que podrían abordar mejor los profesores de inglés como segunda lengua, que él creía que estaban mejor equipados para hacerse cargo de ese “problema”.

El problema

Esta disertación es la culminación de más de seis años de experiencias directas e investigación, incluyendo 13 meses de trabajo de campo etnográfico entre estudiantes universitarios inmigrantes mexicanos “indocumentados” que crecieron en la ciudad rural de Northfield, Minnesota, en los Estados Unidos. En ella discutiré las experiencias de Jennifer, así como las de otros cinco estudiantes, desde el punto de vista de tres preguntas de investigación:

- 1) ¿Cómo conciben los estudiantes universitarios inmigrantes mexicanos en un área rural del sur de Minnesota su identidad y la de sus pares frente a la etiqueta de extranjero ilegal (*illegal alien*)?
- 2) ¿Ve la comunidad local a estos estudiantes como ilegales, y en qué condiciones y contextos?
- 3) ¿Cómo afectan el discurso nacional, las políticas y las instituciones a las concepciones de ilegalidad?

Este estudio dedica una atención especial a explorar las tensiones que surgen cuando se intersectan nociones contrastantes – y a menudo en conflicto – de ciudadanía, pertenencia e identidad.

Mi investigación indica que los jóvenes “indocumentados” se convierten en símbolos potentes de las tensiones que surgen en la sociedad entre diferentes ideas lo que es la ciudadanía y cómo debemos definir los límites de la nacionalidad, y todo lo que eso lleva consigo. En otras palabras, los jóvenes “indocumentados” han venido a encarnar un conflicto nacional en el punto de contacto local entre paradigmas que difieren, jurisdicciones de la ciudadanía, pertenencia, extranjería y exclusión. Los estudiantes universitarios “indocumentados” que crecieron en los Estados Unidos demuestran las consecuencias de esas tensiones, ya que se puede ver que sus experiencias materializan contradicciones simultáneas. Por ejemplo, aunque por un lado eran niños inocentes cuando fueron traídos de manera extra-legal a los Estados Unidos, por otro lado son vistos también como violadores de las leyes estadounidenses. Crecieron en los Estados Unidos y se socializaron en las mismas comunidades locales que sus pares nacidos en los Estados Unidos, pero no son considerados miembros legítimos de la nación-estado. Puede que disfruten algunos derechos civiles, pero carecen de muchos derechos políticos. Sus derechos económicos están prohibidos de manera formal pero son estimulados de manera informal y tienen demanda en ciertos sectores laborales de bajos ingresos. Los estudiantes en mi estudio están cumpliendo activamente las normas y expectativas al estudiar en la universidad, y sin embargo enfrentan restricciones al asistir y pagar por sus estudios, y al graduarse sus potenciales aportaciones a la sociedad no son reconocidas al ser formalmente excluidos de las fuentes de empleo. Son al mismo tiempo ciudadanos y extranjeros, un problema imposible. La naturaleza imposible de su existencia en contraste con la realidad de sus vidas crea un problema secundario, por el

cual se convierten en el blanco de una retórica deshumanizante y símbolos de un “sistema migratorio defectuoso” y una sociedad defectuosa.

De una manera más general, este estudio delinea tres conclusiones preliminares:

- 1) En primer lugar, en la sociedad estadounidense existen diferentes visiones de la ciudadanía y de la pertenencia a una nación. Los jóvenes de mi estudio se convierten en símbolos de un conflicto nacional en el punto de encuentro local entre estos diferentes paradigmas de la ciudadanía y la pertenencia. Adicionalmente, mis informantes han llegado a encarnar varias contradicciones simultáneamente. Por ejemplo, son vistos al mismo tiempo como ilegales y ciudadanos, como que pertenecen y no pertenecen, como externos e internos, como estadounidenses y extranjeros, y como imposibles y posibles. Estas contradicciones parecen poner a mis informantes en el epicentro de las tensiones al interior de la sociedad. Concluyo que las tensiones son el resultado de un diálogo nacional no resuelto acerca de lo que significa la ciudadanía en los Estados Unidos.
- 2) Los jóvenes indocumentados que crecen en los Estados Unidos tienden a convertirse en hábiles negociadores culturales. “Entrenados” por la experiencia de tener que moverse continuamente entre diferentes paradigmas de ciudadanía, extranjería, pertenencia y exclusión, se convierten en intermediarios culturales competentes.
- 3) Básicamente, cada uno de mis informantes renegocia su identidad frente a la etiqueta de ilegalidad. En algunos casos esta renegociación es incompleta y provisional. En otros casos, es post-nacional, y tiene lugar fuera de las fronteras geográficas de los Estados Unidos, y en otros más tiene lugar en el contexto de su cambiante estatus legal.

Cuestiones de nomenclatura

Cualquier discusión acerca de grupos marginalizados o respecto a los cuales ha habido poco trabajo teórico enfrenta el dilema de qué lenguaje usar para identificarlos. Las palabras y los nombres pueden ser increíblemente poderosos. Cuando apenas empezaba mi investigación, José Antonio Vargas, periodista ganador del premio Pulitzer e inmigrante filipino, publicó un revelador artículo en el *New York Times* en el que “salió del clóset”

públicamente como “indocumentado”, lo que causó gran discusión en los medios. A partir de esa publicación, Vargas ha escrito varios artículos más y ha aparecido en programas noticiosos de radio y televisión de gran cobertura hablando del tema. En una de esas ocasiones habló en el programa de radio *On the Media* acerca de su iniciativa de darle seguimiento al uso del término ‘ilegal’ por parte de las organizaciones noticiosas con el objetivo de hacer que los medios dejen de usar esa palabra para referirse a los inmigrantes. Argumenta que los términos ‘inmigrante ilegal’ (*illegal immigrant*) y ‘extranjero ilegal’ (*illegal alien*) son inexactos e imprecisos, y tienen connotaciones fuertemente peyorativas. En sus propias palabras, “Estar en este país sin papeles es de hecho una infracción civil, no criminal... decir que todos son “ilegales” no describe adecuadamente la complejidad del sistema migratorio... Las acciones son ilegales, no las personas” (Vargas, 2012). El movimiento a favor de utilizar un lenguaje más exacto y humanizante en los medios parece estar creciendo; de hecho, para junio de 2013 el periódico *Los Angeles Times*, la Associated Press y varias organizaciones noticiosas habían anunciado que prohibirían el uso del término ‘ilegal’ por ser una etiqueta imprecisa para un enorme grupo de personas (Guskin, 2013).

La nomenclatura utilizada para referirme a los actores centrales de mi investigación no es una cuestión insignificante. Aunque el término ‘ilegal’ existe como una etiqueta de identidad y es aplicado a inmigrantes con toda la negatividad que encarna, no captura las realidades de sus vidas e identidades transnacionales. Mi investigación indica que mis informantes pueden reapropiar y de hecho reapropian su identidad, y no deberían ser sujetos a las connotaciones negativas y deshumanizantes de la ilegalidad.

¿Cuál es entonces el lenguaje más apropiado? En la mayor parte de la literatura antropológica contemporánea, el término de preferencia tiende a ser ‘indocumentado’. Por lo general, el término ‘indocumentado’ se usa para referirse a un proceso de reapropiación que incorpora una idea más fuerte de pertenencia, legitimidad y positividad. Durante una conversación que tuve con él en 2012, Tom Gillaspay, entonces Demógrafo del Estado de Minnesota, abogaba por abandonar el término ‘indocumentado’ (*undocumented*) y cambiarlo por ‘no autorizado’ (*unauthorized*). Afirmaba que “casi todas las personas no autorizadas tienen documentos. Tienen más documentos que tú y que yo! Uno puede comprar documentos [de identidad] ... incluso un acta de nacimiento ... así que no son los documentos, es si están aquí de una manera autorizada, esa es la cuestión”. Aunque puede ser el caso que referirme a mis informantes como ‘indocumentados’ pase por alto la

diversidad de documentos de identidad que pueden (o no) tener, utilizar ‘no autorizado’ no le hace justicia a mi investigación ni a las experiencias vividas por mis informantes. ‘No autorizado’ hace un énfasis desproporcionado en el Estado y su papel en el proceso formal de legalización en la determinación de la identidad. Somos más que la suma de nuestros estatus legales y de ciudadanía con respecto a una nación-estado en particular. ‘No autorizado’ sitúa también el punto de la formación de la identidad en la frontera y refuerza el marco de pensamiento sobre el que se ha construido la etiqueta de ‘ilegal’. Mi investigación indica que estos marcos de pensamiento no son el único sitio donde tienen lugar la formación y la negociación de la identidad.

Luis Plasencia ha propuesto una alternativa para las problemáticas etiquetas de ‘indocumentado’, ‘no autorizado’ e ‘ilegal’: ‘informalmente autorizado’ y ‘formalmente autorizado’ (Plasencia, 2009). ‘Formalmente autorizado’ se refiere a los migrantes cuyo estatus y presencia legales en el país están reconocidos por el Estado, como los residentes permanentes y otros con diferentes tipos de visas. Los migrantes ‘informalmente autorizados’ son aquellos que, como los actores de mi investigación, son “personas cuya presencia es tácitamente reconocida y permitida a discreción de las autoridades federales, quienes a través del uso de tal discreción de no impedir que los patrones den empleo a esas personas están en efecto autorizando su presencia física y su participación en la economía” (Plasencia, 2009: p. 410). Plasencia argumenta que esos términos alternos funcionan para desalojar el diálogo entre el término anti-inmigrante ‘ilegal’ y el término pro-inmigrante ‘indocumentado’ de sus posiciones hegemónicas. Además, sugiere que los términos ‘informalmente autorizado’ y ‘formalmente autorizado’ problematizan la etiqueta de ‘indocumentado’ y apuntan hacia la manera en que comparte suposiciones comunes con el término ‘ilegal’. Algunas de estas suposiciones comunes incluyen la idea errónea de que existe una demarcación social y legal clara entre ciudadano y no ciudadano, que la formación de identidad y pertenencia son enteramente dependientes de los documentos de un Estado en particular, y que es el individuo quien tiene que demostrar su legitimidad frente al Estado.

Siguiendo la provocación de Plasencia, utilizo su término de migrantes ‘informalmente autorizados’ en este texto en un esfuerzo por evitar reforzar las suposiciones mencionadas. Utilizo ‘informalmente autorizados’ intencionalmente, no como un sinónimo de ‘indocumentado’ sino más bien en un esfuerzo por trabajar para cambiar el enfoque del debate y alejarlo de la relación dicotómica entre indocumentado e ilegal. Además de

‘informalmente autorizado’, uso también el término ‘ilegalidad’ ocasionalmente a lo largo del texto. Es importante hacer notar que mi utilización de ‘ilegal’ o ‘ilegalidad’ es específicamente para representar las connotaciones negativas que han llegado a ser asociadas con esas etiquetas a lo largo de procesos históricos y políticos y el discurso social. Cuando uso el término ‘ilegal’ me estoy refiriendo a la negatividad asociada con la etiqueta preexistente a la entrada de los inmigrantes en la sociedad estadounidense y que puede ser adoptada por individuos como tal. Mi intención al utilizar ‘ilegal’ no es reforzar tal construcción, sino más bien referirme a su existencia como tal.

El propósito de este estudio fue investigar cómo se define la ilegalidad y cómo la etiqueta de ‘ilegal’ es experimentada por estudiantes informalmente autorizados en la educación superior en Northfield, Minnesota, y por aquellos con los que interactúan. Examiné cómo las personas sujetas al discurso del extranjero ilegal (*illegal alien*) experimentan sus vidas frente a las representaciones sociales de la ilegalidad. Un objetivo primario de este proyecto fue producir una etnografía de una dimensión de la ilegalidad; es decir, buscaba seguir la pista de los efectos de la etiqueta de ‘ilegal’ tal y como es percibida por agentes individuales sujetos a la categoría social, así como por aquellos con quienes interactuaban de manera regular. Para lograr estos objetivos recolecté datos descriptivos, a profundidad y con detalle contextual, de las vidas y experiencias de jóvenes mexicanos informalmente autorizados en Northfield, Minnesota. Además de eso, examiné el discurso construido alrededor de la ilegalidad a nivel local e individual.

Aunque existe una abundancia de investigaciones acerca de la migración informalmente autorizada, como hace notar Nicolás De Genova, la vasta mayoría de ellas son principalmente prescriptivas más que descriptivas, ya que tienden a promover una u otra política, una “solución” particular al “problema”, o a evaluar los supuestos “éxitos” o “fracasos” de las soluciones existentes. Este tipo de investigación tiende a normalizar la ilegalidad, reproduciendo su existencia sin examinar de manera crítica el papel de los procesos que construyen, refuerzan y posiblemente la transforman. Lo que se necesita, sugiere De Genova, es “investigación acerca de la ‘ilegalidad’ *qua* condición sociopolítica, a diferencia de la investigación acerca de los migrantes informalmente autorizados *qua* ‘extranjeros ilegales’ (*illegal aliens*) (De Genova, 2002:423). Como tal, este proyecto de investigación examinó la condición sociopolítica de la asociación con la etiqueta de ‘ilegal’.

En este capítulo discutiré cómo se realizó este estudio, quiénes son sus actores principales y dónde tuvo lugar el estudio, y además discutiré algunas de las características culturales del sitio de investigación, concluyendo el capítulo con un esbozo de la disertación.

Participantes en la investigación

Con el objetivo de examinar la manera en la que la ilegalidad es definida y experimentada por los estudiantes informalmente autorizados nacidos en México, este estudio muestra las experiencias de vida de seis estudiantes universitarios; Aurelio, Esperanza, Jennifer, Marisela, Paulina y Sergio. Individualmente, cada estudiante presenta una impactante historia de su vida, y vistas en conjunto sus narrativas ilustran problemas que van al corazón de lo que significa la pertenencia en los Estados Unidos para estos jóvenes. Sus historias documentan también patrones de ciudadanía y extranjería, dos temas que discutiré en detalle en este texto. Estas seis personas tienen mucho en común, aunque los detalles de cómo interpretan y reaccionan ante los eventos en sus vidas difieren. Al iniciar mi estudio, todos ellos vivían en la pequeña ciudad de Northfield, Minnesota, y habían pasado la mayor parte de su infancia en la misma ciudad. Se conocen y conocen a las familias de los otros, y muchos son amigos. Cuando empezó la investigación, Marisela era la más joven (17 años), y Sergio el mayor (23 años).

Los seis participantes en mi investigación se graduaron de preparatoria en la Northfield High School y han tomado clases en la universidad. Al terminar el período de mi trabajo de campo, Marisela y Esperanza se habían graduado en una universidad comunitaria (*community college*) con el grado de Técnicos Asociados (*Associates of Arts*) y Aurelio iba en el tercer año de los cuatro de su licenciatura (*Bachelor of Arts*). Jennifer, Sergio y Paulina habían tomado un año de cursos universitarios y planeaban continuar sus estudios. Al terminar el período de mi investigación, Paulina estaba viviendo en Veracruz, México, donde asistía a la universidad. Jennifer también en Veracruz, a la espera de una visa de inmigrante para poder regresar a los Estados Unidos, y estaba inscrita en cursos en línea a través de una universidad comunitaria de Minnesota. Sergio estaba inscrito de medio tiempo en una universidad comunitaria y trabajando en un empleo de tiempo completo.

Tabla 1: Lista de participantes en la investigación

Nombre	Edad (en 2011)	Lugar de nacimiento	Ubicación (en 2012)	Género
Paulina	17	Veracruz, México	Orizaba, Veracruz	Femenino
Jennifer	19	Veracruz, México	Northfield, Minnesota	Femenino
Sergio	23	Coahuila, México	Northfield, Minnesota	Masculino
Marisela	17	Veracruz, México	Austin, Minnesota	Female
Aurelio	19	Veracruz, México	Northfield, Minnesota	Male
Esperanza	18	Veracruz, México	Northfield, Minnesota	Female

Mi relación con el sitio de investigación y los participantes

Esta disertación es la culminación de más de diez años de experiencia directa e investigación, incluyendo 13 meses de trabajo de campo etnográfico entre estudiantes universitarios migrantes mexicanos informalmente autorizados que crecieron en la ciudad rural y universitaria de Northfield, Minnesota, en los Estados Unidos. Entré en contacto por primera vez con estos estudiantes en Northfield a través de mi colaboración con el director de un programa local llamado TORCH, cuyo objetivo era incrementar la inscripción de los jóvenes latinos de Northfield en la universidad. TORCH, las siglas en inglés de Tackling Obstacles and Raising College Hopes (“Enfrentando Obstáculos y Aumentando las Esperanzas Universitarias”), empezó como una iniciativa comunitaria encabezada por una residente local, Beth Berry, para enfrentar la alarmantemente baja tasa de graduados latinos de la Northfield High School. En 2004, esta tasa era de 36%, bajísima en comparación con la tasa general de graduación de 91%, con sólo 9% de los estudiantes latinos continuando sus estudios en la universidad, a diferencia de 85% de la población estudiantil total. Después de asistir a una ceremonia de graduación de TORCH en el verano de 2008, Berry y yo hablamos de establecer una iniciativa en colaboración con el Riverland Community College, donde yo daba clases de antropología. A través de esta iniciativa, los estudiantes que participaban en TORCH se inscribieron en cursos en línea a través del College y recibieron tutorías individuales y grupales de estudiantes del Carleton College y el Saint Olaf College en la localidad. Durante los últimos cinco años TORCH ha contribuido a aumentar la tasa de

graduación de estudiantes latinos de preparatoria (*high school*) hasta casi 90%, con más de 50% que continúan sus estudios en una universidad.

Cuando empecé este proyecto de investigación ya conocía a algunos de los participantes a través de mi participación en el programa TORCH. Otros, entre ellos Aurelio y Sergio, habían tomado uno de mis cursos de antropología en línea. Conocí a Elizabeth y Marisela a través de amigos y conocidos mutuos en la comunidad de Northfield, y a Paulina y Jennifer las conocí después de iniciar mi estudio.

Aunque el proceso de establecer rapport con la mayoría de mis participantes en la investigación fue sencillo, al principio no todos estaban muy entusiasmados de participar. Por ejemplo, casi a la mitad de mi investigación pensé que ya había identificado a los participantes que serían parte de mi estudio y no tenía intenciones de incluir a más participantes. Sin embargo, el nombre de Paulina aparecía con frecuencia en muchas de mis conversaciones con participantes en la investigación y otros. En varias ocasiones Beth Berry, Jennifer, Marisela, profesores de la preparatoria y otros me recomendaron que tratara de conocerla por su fascinante historia personal y su personalidad asertiva y bulliciosa. Sin embargo, al principio resultó difícil comunicarme con ella. Conseguí su número de teléfono y le dejé mensajes de voz y de texto, sin recibir respuesta. Le pedí a varias personas que la conocían y en las que confiaba que hablaran con ella por mí y me dieran una “referencia” positiva. Finalmente, en un último intento de comunicarme con ella, me presenté en su lugar de trabajo y le pregunté si podía hablar conmigo después de terminar su turno para que pudiera explicarle mi proyecto de investigación. Afortunadamente accedió, y una vez que me había ganado su confianza habló generosamente conmigo durante horas y nos encontramos muchas veces en el poco tiempo que le quedaba antes de dejar Minnesota y mudarse a México. Me permitió pasar tiempo con ella en sus días libres y compartió conmigo detalles íntimos de su vida. Después de mudarse a México continuó compartiendo conmigo sus experiencias a través del correo electrónico, chats en Facebook y llamadas telefónicas.

Mi relación con los participantes se desarrolló y creció de maneras sorprendentes. Conforme el período de trabajo de campo iba avanzando me descubrí desarrollando un profundo afecto por mis participantes. Sus vidas e historias se volvieron muy importantes para mí. A veces sentí que vivía y respiraba mi investigación. Desarrollé una cercanía especial con Marisela. A su regreso a Minnesota, le ayudé a través del proceso de solicitar su admisión y luego inscribirse en la University of Minnesota. Terminó viviendo en mi casa durante el

verano antes de empezar sus estudios universitarios. Hoy en día pasa sus vacaciones con mi familia y seguimos conversando varias veces a la semana.

Aunque ya no vivo en Northfield, había crecido ahí y todavía conocía a muchas personas de la comunidad. Mi familiaridad con Northfield fue de muchas maneras una ventaja porque pude establecer rápidamente un buen rapport tanto con estudiantes como con miembros de la comunidad. A menudo me sorprendió la manera en la que las personas estaban dispuestas a compartir tanto conmigo acerca de ellas, y tan poco tiempo después de conocerlas. A veces me sentía como una psicoterapeuta, otras veces como orientadora universitaria, y otras veces como una molesta etnógrafa que no dejaba de aparecer y hacer preguntas. Aunque mi familiaridad con Northfield tenía muchos beneficios, también me planteaba retos. Un reto formidable para mí fue cierta tendencia a pasar por alto detalles menores de la vida en Northfield. Muchas cosas me parecían “obvias”, lo que me obligó a hacer un esfuerzo extra por dar un paso atrás y ver la comunidad, la gente y sus experiencias desde diferentes perspectivas. También solicité la ayuda de miembros de mi familia, amigos y colegas no muy cercanos al proyecto para que leyeran lo que escribía o dieran su opinión acerca de cosas que ocurrían, conversaciones que me resultaron enormemente útiles.

Diseño de la investigación

Las preguntas que planteé en este proyecto de investigación se prestaban al uso de métodos cualitativos para examinar a profundidad las experiencias de los estudiantes migrantes mexicanos en los Estados Unidos. Mi intención era producir un estudio exploratorio y descriptivo de un grupo de jóvenes universitarios informalmente autorizados. En este sentido, lo que más se acerca a mi estrategia de investigación es un diseño de estudio de caso. Los estudios de grupos marginalizados muestran que la observación participativa y las entrevistas etnográficas se adecuan mejor que los métodos cuantitativos para documentar sus experiencias de vida (Bourgois 2003; MacGaffey 2000, Spradley 1970). Más que preocuparse principalmente por producir resultados generalizables, estos métodos generan datos más descriptivos y contextualizados, que eran las prioridades de este proyecto.

El período de trabajo de campo se dividió en cuatro etapas sobrepuestas entre sí: 1) observaciones generales, recolección de datos demográficos básicos, identificación de los informantes e invitación a los informantes a formar parte del estudio; 2) entrevistas informales con los participantes en la investigación, incluyendo la recolección de datos y la

observación participativa de los informantes entre su familia y sus pares, sus actividades laborales y comunitarias y en otros lugares; 3) entrevistas a profundidad, no estructuradas, y 4) entrevistas semi-estructuradas para obtener sus historias de vida, historias familiares e historial migratorio.

Utilizando la técnica de selección a juicio (o propositiva), mi objetivo original fue identificar aproximadamente 10 informantes que cumplieran con los siguientes criterios:

Tabla 2: Criterios de selección de los participantes en la investigación

1. Tener entre 16 y 29 años de edad.
2. Identificarse a sí mismos como carentes de documentación legal/formal para haber obtenido la residencia legal permanente en los Estados Unidos <i>hasta el primer día</i> del período de investigación.
3. Haber nacido en México.
4. Haber residido en o haber pasado al menos 51% de las noches durante el mes inmediatamente anterior al primer día de la investigación en los confines de la ciudad de Northfield, Minnesota.
5. Estar dispuestos e interesados a participar en el proyecto de investigación. Si el informante era menor de edad, se pidió al padre de familia o tutor que confirmara su consentimiento.

Durante la primera etapa del período de investigación identifiqué a 14 posibles informantes. Me entrevisté con los 14, pero finalmente me decidí por seis participantes. Algunos no estaban disponibles para vernos o participar en el estudio, otros no estaban interesados en participar, y uno se mudó a otra ciudad durante el primer mes de mi investigación y perdí contacto con él.

La información que necesitaba para responder a las preguntas de la investigación fue determinada por el marco conceptual de este estudio y se clasificaba en cuatro categorías: a) percepciones, b) historia demográfica y de vida, c) observaciones, y d) teórica. Esta información incluía:

1. La información de los estudiantes inmigrantes mexicanos de su identidad frente a la etiqueta de 'ilegal'.

2. Información demográfica básica acerca del estudiante, su familia y una historia detallada de vida y migratoria de cada informante.
3. Observaciones de eventos críticos en las vidas de los participantes en la investigación interactuando en varios espacios sociales.
4. Una revisión continua de la literatura que proporcionó la fundamentación teórica del estudio.

Al finalizar el período de trabajo de campo y recolección de datos adopté un acercamiento de análisis discursivo para el análisis de los datos. Transcribí mis notas de campo, entrevistas y otros materiales por escrito, y luego elaboré un sistema de codificación que utilicé para identificar categorías, temas, ideas, puntos de vista, roles, etc., dentro de los textos. Mediante este proceso identifiqué recursos discursivos comunes y compartidos que me ayudaron a descubrir la manera en que mis informantes construyeron y (re)enmarcaron su identidad.

Consideraciones éticas

Como otros estudios que investigan problemas relacionados con poblaciones vulnerables o marginalizadas, las cuestiones éticas fueron una consideración importante en el diseño de este proyecto de investigación. Mi preocupación principal era proteger el bienestar social, legal and psicológico de los participantes en mi investigación. Tuve cuidado de realizar este estudio de una manera consistente con los lineamientos éticos aceptados por los Principios de Responsabilidad Profesional de la American Anthropological Association. Los principales elementos de estos lineamientos incluyen las siguientes provisiones: no hacer daño, tener una actitud abierta y honesta respecto a mi trabajo, obtener el consentimiento informado y los permisos necesarios, sopesar obligaciones éticas en conflicto, hacer accesibles mis resultados, proteger mis registros y mantener relaciones profesionales éticas y respetuosas.

Con este propósito, he tomado varias precauciones en el diseño de este estudio. En primer lugar, he presentado a mis informantes usando pseudónimos. Los nombres reales de todos los participantes en el estudio, así como los de los miembros de sus familias y sus amigos, han sido cambiados para asegurar su anonimato. Sin embargo, he conservado los nombres reales de muchos miembros de la comunidad, ciudades, estados e instituciones. Al

conocer a participantes potenciales les expliqué quién era yo (y a quién(es) conocía), les describe mi proyecto de investigación, mis objetivos, la duración del proyecto y lo que esperaba descubrir. Les describe los riesgos potenciales de participar en mi investigación, así como las medidas que adoptaría para protegerlos de algún daño. A los participantes que aceptaron les indiqué también que estaban libres de dejar de participar en cualquier momento de mi investigación, y les dije que tendrían acceso a mi investigación una vez que estuviera terminada.

Más allá de estas obligaciones éticas básicas, también emprendí activamente una autorreflexión continua acerca de mi trabajo como investigadora y como una figura en las vidas de mis informantes. A veces sentí una tensión entre mi papel como etnógrafa y un deseo por parte de algunos de que fuera una solucionadora de problemas prácticos o una mentora. También sentí el atractivo del activismo, ya que varias oportunidades políticas y legislativas de ser una activista a favor de los estudiantes indocumentados en Minnesota invariablemente se presentaron durante mi período de investigación. Traté de reconocer activamente mi relativamente privilegiado estatus frente a los participantes en mi investigación y algunos miembros de la comunidad (por ejemplo, mi privilegiada educación y estatus socioeconómico). Tomé en cuenta mi responsabilidad de divulgar mis hallazgos de investigación de maneras culturalmente significativas, de anticipar las implicaciones de mis hallazgos, y de presentarlos de manera que no perpetuasen inequidades o normalizaran etiquetas sociales estigmatizantes.

El diseño de investigación de esta disertación fue aprobado por mi comité de disertación, el consejo de revisión ética y el comité académico de mi institución, CIESAS Occidente. Recibí apoyo económico para mis estudios de doctorado en la forma de una beca de doctorado y una beca de investigación de cuatro años por parte de CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología).

El sitio de la investigación



Figura 2: Cartel que anuncia un baile-concierto sobre buzones cubiertos de nieve en el Viking Terrace Park, un estacionamiento para casas rodantes en Northfield, Minnesota. Foto cortesía de Jennifer.

Es a partir de las preguntas centrales de este estudio, cómo se experimenta y se reproduce la ilegalidad, que surgió la selección del sitio de investigación de campo para este proyecto. Por lo tanto, una de las prioridades de este proyecto de investigación fue examinar las experiencias de ilegalidad en la pequeña ciudad rural de Northfield, Minnesota, y seguir la pista de su reproducción a una escala más amplia. Aunque no espero que estos estudios de caso sean generalizables, sí relaciono los datos que surgieron del estudio a una escala más grande para enfatizar su mayor significación y para mostrar patrones que pueden estar ocurriendo también en otros contextos.

Northfield

Ubicada a una hora por carretera de las grandes ciudades gemelas de Minneapolis y Saint Paul, Northfield es una pequeña ciudad de alrededor de 20,000 habitantes localizada en medio de un paisaje de pintorescas comunidades rurales y campos agrícolas. Una gran placa con el lema de la ciudad, “*Cows, Colleges and Contentment*” (“Vacas, Universidades y Contento”) recibe a los viajeros que llegan a Northfield, Minnesota. Abrazado hoy en día – un poco en broma – como emblema de una era pasada, el lema representa de hecho algunas de las características que definen a la ciudad: sus orígenes rurales, las dos universidades privadas de humanidades que orgullosamente alberga, y los valores culturales compartidos de “contento” y “transigencia”.

Las primeras personas que se establecieron en Northfield venían de la costa este de los Estados Unidos, animados por John North (de cuyo apellido toma su nombre la ciudad) y su esposa, que vinieron al oeste por razones de salud. Después de haber explorado sitios en Minneapolis y luego Faribault, John North finalmente fundó Northfield. Los primeros inmigrantes que se establecieron en Northfield eran sobre todo de Suecia, y vinieron a reunirse con familiares y amigos que vivían en las afueras de Northfield. Otros primeros inmigrantes eran de Noruega y Alemania (Scriven, 2015). Aunque no se piensa que hubiera asentamientos permanentes de indígenas americanos en Northfield antes de la llegada de los europeos, es probable que pequeños grupos de indígenas dakotas viajaran de manera intermitente a lo largo del río Cannon, que en la actualidad atraviesa la ciudad. Siguiendo el río hacia el sur unas 15 millas, en lo que es ahora la ciudad de Faribault, había un importante asentamiento indígena. Sin embargo, después de que el gobierno de los Estados Unidos impuso un tratado al pueblo dakota y otros grupos indígenas en la región en 1851, todos los dakota que todavía vivían a lo largo del río Cannon fueron obligados a irse a una reservación a unas 60 millas de distancia, cerca de la ciudad de New Ulm. Las tierras fueron abiertas entonces para el asentamiento de euro-americanos, que llegaron muy pronto.

Para 1856 Northfield tenía una población de aproximadamente 1000 personas, una tienda del pueblo y un médico residente. Veinte años después, la ciudad era la sede de dos universidades privadas, Saint Olaf College y Northfield College, que luego se convirtió en el Carleton College (Scriven, 2015). Ambas universidades tienen hoy en día una excelente

reputación y son muy competitivas. Debido en gran parte a ellas, Northfield atrae a una población que es en general más políticamente liberal, con un nivel más alto de educación formal y con un ingreso familiar promedio ligeramente más alto que el de otras ciudades de dimensiones similares en el estado.

Las zonas rurales del sur de Minnesota son una ubicación valiosa para este estudio. Aunque históricamente no ha sido uno de los destinos más importantes para los migrantes mexicanos, la migración mexicana a Minnesota y especialmente a las zonas rurales de Minnesota se ha incrementado dramáticamente en años recientes, sobre todo desde la década de los 90. En algunas ciudades la población latina (de la cual los mexicanos son la mayoría) representa ahora casi una quinta parte de quienes residen en la comunidad, como en Willmar (20%). Algunas ciudades pequeñas son el hogar de un porcentaje aún mayor, como Worthington (35%) (US Census data: 2010). Sin embargo, el asentamiento de nuevos migrantes mexicanos no se ha distribuido de una manera uniforme en todo el territorio de Minnesota. Excepto por el lado oeste de Saint Paul, las primeras concentraciones significativas de migrantes mexicanos se centraron en y alrededor de pequeños pueblos rurales con grandes industrias de procesamiento de carne. Los migrantes mexicanos luego pasaron a las Ciudades Gemelas y luego a los suburbios que las circundan. En 1990 el porcentaje de personas de “origen hispanico” era 1.2% de la población de Minnesota. Este porcentaje subió a 3% de la población total de Minnesota de 5.3 millones de personas en 2010, saltando a 5% en 2012 (US Census data: 2012).

El rápido crecimiento de los migrantes mexicanos en estas comunidades las ha puesto a prueba, pero también ha revitalizado enormemente muchas comunidades rurales decrecientes. Un estudio en 2001 del Center for Rural Policy and Development indicaba que en el Medio Oeste estadounidense, y en particular en Minnesota, las oportunidades de empleo para los inmigrantes latinos recién llegados han consistido principalmente en poco calificados en la agricultura, el procesamiento de alimentos y la manufactura. En las comunidades rurales de Minnesota la mayoría de estas oportunidades de empleo están disponibles sólo a través de uno o dos patrones. En muchos casos, el estar limitados a un solo patrón en la comunidad, junto con un número creciente de trabajadores disponibles, ha permitido a esos patrones dictar las condiciones, salarios y prestaciones de sus empleados (Rochin, 1995). El estudio también muestra un número de otras barreras importantes que enfrenta la comunidad inmigrante mexicana en las zonas rurales de Minnesota, incluyendo el

transporte, la lengua, el cuidado de sus niños, el acceso a servicios de salud de calidad, las relaciones con las escuelas y la capacidad de establecerse como parte de la comunidad (Jensen, 1994).

Muchos de esos problemas afectan al 8.4% de la población de Northfield de “origen hispanico o latino” (US Census data: 2010). Los residentes mexicanos en Northfield viven casi siempre segregados de los demás dentro de la ciudad. La mayor densidad de residentes mexicanos se puede encontrar en el Viking Terrace Mobile Home Park (Estacionamiento para casas rodantes Viking Terrace) y en varios edificios de departamentos en el extremo norte de la ciudad, la mayoría a menos de una milla del Viking Terrace, que es el centro cultural de la comunidad de latinos de Northfield. Está ubicado en el círculo más externo de la ciudad, a un lado de la Autopista Tres (*Highway Three*), entre las vías del tren y el restaurante de helados Dairy Queen, un destino popular en el verano para los residentes de Northfield. El Viking Terrace y los edificios de departamentos ofrecen vivienda barata y cierta flexibilidad en el acomodo de los espacios domésticos. Comparados con otros lugares en renta en la ciudad, los caseros y las autoridades de zonificación de la ciudad tienden a hacerse de la vista gorda ante el hacinamiento en casas y departamentos en esta parte de la ciudad. Combinar los recursos de 10 o más personas en una sola casa rodante o departamento es una estrategia económica bastante común para algunos, especialmente para los migrantes recién llegados. Sin embargo, debido a su ubicación aislada, el Viking Terrace no es necesariamente el lugar más conveniente para vivir. Para quienes no tienen acceso a un automóvil, vivir en las afueras de Northfield puede ser difícil, ya que prácticamente no hay ningún transporte público confiable en la ciudad. Algunos de los que residen en el Viking Terrace caminan de 30 a 40 minutos al centro de la ciudad para comprar víveres en la principal tienda de abarrotes de la ciudad o para ir a la lavandería.

Además de su aislamiento geográfico, el Viking Terrace también está separado económica y culturalmente del centro de la ciudad y de los que viven en las secciones de más recursos de la ciudad. Muchos residentes *anglos* de Northfield nunca visitan o pasan tiempo en el Viking Terrace y no están en absoluto enterados de las experiencias de quienes viven ahí. En años recientes el Viking Terrace ha ganado una reputación negativa, en parte por algunos episodios muy publicitados como un tiroteo, asaltos y algunos robos. Durante varios años el Departamento de Policía de Northfield hizo inspecciones periódicas en el Viking

Terrace y en casilleros y mochilas de estudiantes hispánicos de preparatoria, en una errada preocupación por la violencia de pandillas y el tráfico de drogas.

El Viking Terrace Park se ha ganado también el sobrenombre de “MalVer” entre la población hispánica de la ciudad. Debido principalmente a 10-20 años de migración en cadena, muchos de sus residentes mexicanos son originarios del mismo pueblo: Maltrata, Veracruz. Muchos conocen familiares de los demás en Minnesota y Veracruz, y pueden identificar dónde viven en Northfield y en Maltrata. Las reputaciones y chismes son transnacionales y las noticias se esparcen rápidamente en ambos lugares. Hay un sentido claro de lo que Patricia Zavella llama ‘visión periférica’ en la que “incluso los mexicanos nacidos o criados en los Estados Unidos durante mucho tiempo encuentran que México ocupa un lugar importante en sus imaginarios acerca de su vida familiar” (Zavella: 156).

En Northfield, los pocos espacios de interacción significativa entre residentes *anglos* y mexicanos se limitan a los escenarios educativos y recreativos en la comunidad, que incluyen la escuela primaria y secundaria, y en menor medida los campos de fútbol y baseball públicos. También hay unas cuantas tiendas que sirven a la clientela hispánica y que son ocasionalmente visitadas por residentes *anglos*. En general, sin embargo, la mayoría de los residentes hispánicos y *anglos* no socializan entre ellos de manera regular.

Las oportunidades de empleo poco calificado en Northfield son limitadas, en especial las que están al alcance de los residentes informalmente autorizados. Las principales industrias en Northfield incluyen la producción de alimentos, la comida rápida, la manufactura de productos, las instituciones educativas, el empaque y distribución de alimentos y los centros de atención a personas de la tercera edad, incluyendo las casas de descanso. Muchos residentes que no encuentran empleo en Northfield trabajan en ciudades vecinas como Faribault y Lakeville, y algunos incluso viajan a las Ciudades Gemelas y los suburbios que las rodean.

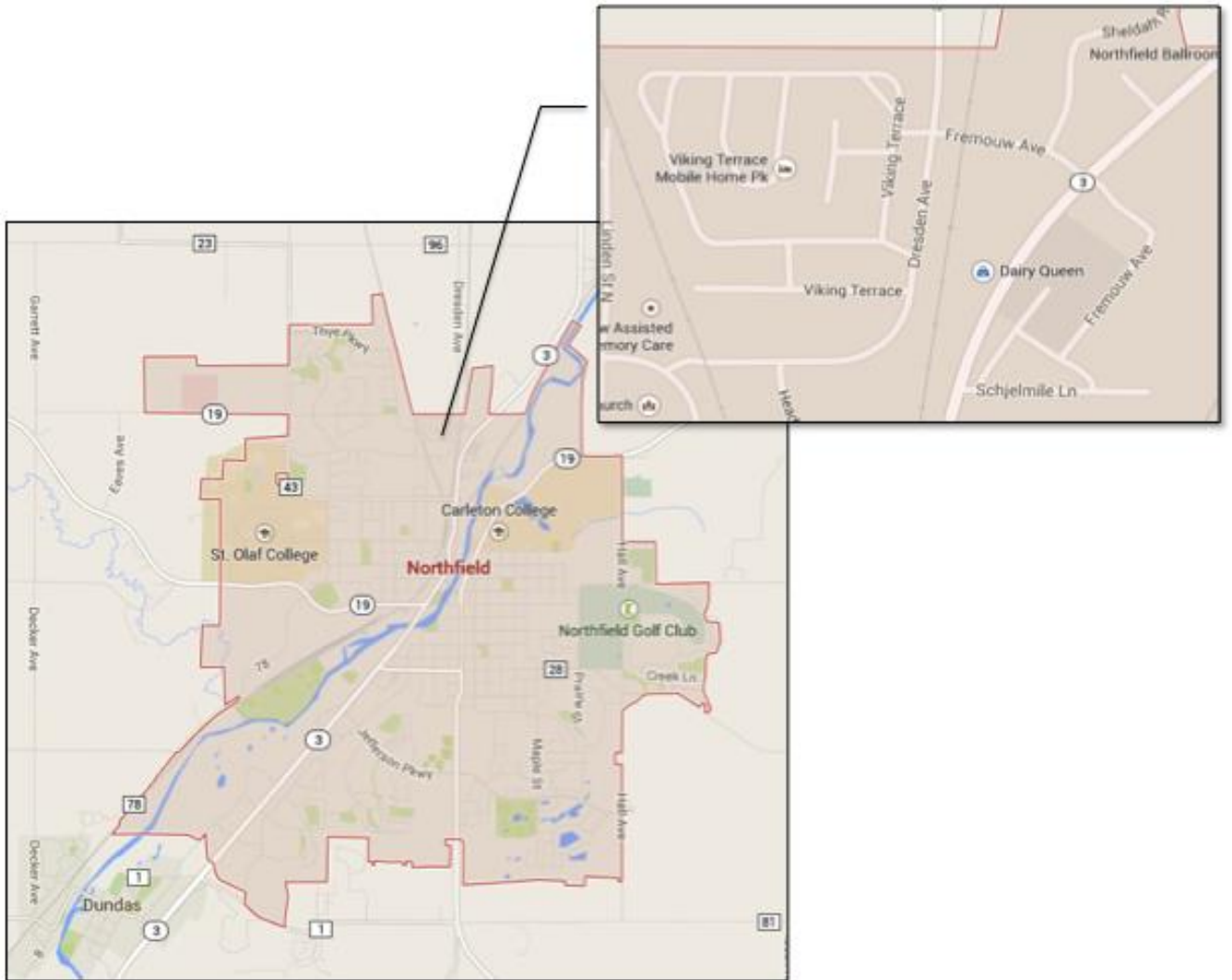


Figura 3: Mapa de Northfield con acercamiento del estacionamiento Viking Terrace Park para casas rodantes. Versión modificada de mapas obtenidos vía Google Maps.



Figura 4: Mapa político de los Estados Unidos. La estrella indica la ubicación aproximada de Northfield, Minnesota. Mapa elaborado por el Cartographic Research Lab de la Universidad de Alabama y modificado por Katie Nelson.

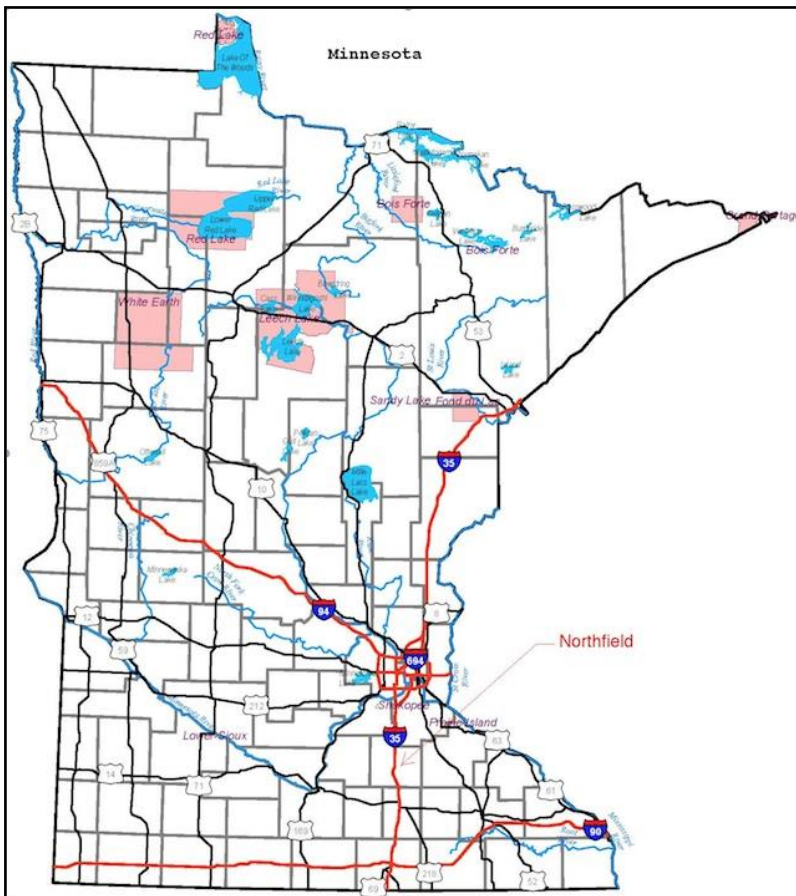


Figura 5: Mapa de Minnesota. La ciudad de Northfield se indica con una flecha roja. Imagen modificada a partir del MN Mapper de la Minnesota Geospatial Information Office.

Las relaciones étnicas en la historia de Minnesota

Antes de que llegaran inmigrantes y antes de que Minnesota fuera un estado, su territorio estuvo poblado durante miles de años por una sucesión de culturas nativas, desde la era paleo-indígena, pasando por la cultura arcaica del este, la cultura de la tierra de los bosques y la cultura del Mississippi, con influencias mexicanas. Los arqueólogos están generalmente de acuerdo en que el territorio ha estado poblado desde al menos 6000 años A.C., y probablemente desde antes (Lass, 1998). A principios del siglo diecinueve los descendientes de las culturas de las tierras de los bosques habitaban casi todo el Territorio de Minnesota. De éstos, los ojibwe y los dakota eran los grupos culturales dominantes y tuvieron una gran influencia en el carácter del joven estado. De hecho, se cree que el nombre del estado se deriva de *Mni Sota*, que en dakota significa “agua del color del cielo”, como llamaban al río conocido actualmente como Minnesota. Una misionera describió a mediados del siglo diecinueve cómo las mujeres dakota le enseñaron el nombre del río vertiendo un poco de leche en sus aguas y diciéndole que el agua blanca, nebulosa era “*Mni Sota*” (Upham, 2001).

Sin embargo, todas las experiencias que los nativos de Minnesota enfrentaron con la primera oleada de inmigrantes europeos estuvieron lejos de ser tan idílicas. Una serie de promesas no cumplidas y tratados impuestos por la fuerza entre el gobierno de los Estados Unidos y las tribus indígenas obligaron a los dakota y los ojibwe a ceder casi todas sus tierras al gobierno de los Estados Unidos. Sólo les quedaron unas cuantas tiras de tierra indeseable y poco útil para la agricultura a lo largo del estado. En 1853 todos los dakota fueron llevados por la fuerza a estas reservas con la promesa de pagos anuales, provisiones y alimentos, que a menudo tardaban en llegar o nunca llegaban. En agosto de 1862, enfrentados a la hambruna y con pagos anuales retrasados, su frustración se desbordó y provocó que cuatro jóvenes dakota mataran a cinco colonos blancos cerca del pueblo de Action, lo que resultó en represalias y una intensa guerra de seis semanas conocida como la Guerra Estados Unidos-Dakota de 1862, en la que murieron más de mil civiles y soldados blancos y un número desconocido de dakotas. La guerra culminó con la mayor ejecución en masa en la historia de los Estados Unidos: el 26 de diciembre de 1863, 38 hombres dakota fueron ahorcados en Hastings, Minnesota (Upham, 2001).

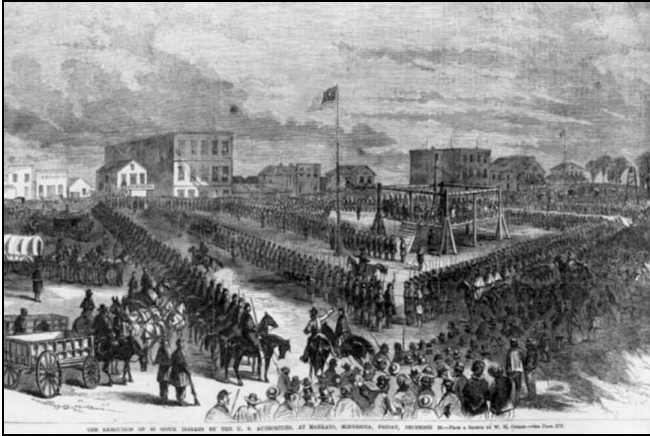


Figura 6: Ejecución de 38 indígenas Sioux por las autoridades de los Estados Unidos en Mankato, Minnesota, el viernes 26 de diciembre de 1863. Grabado de W.H. Childs, Art Collection Wood Engraving, Location No. E91.4Sp49, Negativo No. 20732

Hoy en día, los indígenas nativos de Minnesota siguen tratando de recuperarse de estas y otras injusticias históricas. La pobreza, el alcoholismo y el desempleo son algunos de los males sociales que siguen plagando las reservaciones de indígenas norteamericanos. A pesar de la tendencia contemporánea en Minnesota de romantizar la historia del estado y su legado indígena y natural, la realidad pinta una imagen mucho más desagradable con respecto al tratamiento de las minorías étnicas y “raciales” en la región.

Como otros estados libres en el norte del Medio Oeste estadounidense en la época de la Guerra Civil norteamericana, el sentimiento popular en Minnesota era abrumadoramente abolicionista y, por decirlo de algún modo, también prohibicionista. Según las leyes estatales y la Northwest Ordinance de 1787, la esclavitud era ilegal en el territorio que ahora es Minnesota, pero pocos hoy en día saben que la posesión de esclavos afroamericanos ocurrió de todos modos con una frecuencia incómoda hasta que terminó la Guerra Civil. En *Slavery in the Upper Mississippi Valley, 1787-1865*, Christopher Lehman puso al descubierto este poco conocido fenómeno de esclavitud en la región. Lehman describe cómo algunos esclavos acompañaron a políticos y representantes presidenciales, sirviendo como soldados o funcionarios federales en la región, otros trabajaron en minas permitidas por la federación, y otros acompañaron abiertamente a viajeros del sur de los Estados Unidos. Pese al sentimiento abolicionista en el territorio, los colonos de Minnesota casi siempre ignoraron y tácitamente permitieron que persistieran enclaves de esclavitud.

Uno de los esclavos más conocidos fue Dred Scott. Fue comprado en 1834 en Missouri, y luego traído a lo que ahora es Minnesota. Después de la muerte de su amo, en 1857 trató sin éxito de obtener su libertad con el argumento de que él y su esposa habían pasado años viviendo en el estado libre de Minnesota. La Suprema Corte de los Estados Unidos se pronunció en contra de Scott, determinando que si era de ascendencia africana no podía reclamar la ciudadanía en los Estados Unidos (Lehman, 2011). Como afirmó el Primer Magistrado Roger B. Taney al leer el dictamen de la Corte:

“Pensamos que ellos [las personas de ascendencia africana] no son [ciudadanos], y que no están incluidos, ni era la intención que estuvieran incluidos, en la palabra ‘ciudadanos’ en la Constitución, y por lo tanto no pueden reclamar ninguno de los derechos y privilegios que tal instrumento provee y asegura para los ciudadanos de los Estados Unidos.” (Dred Scott V. John F.A. Sanford, 1857).

No sería sino hasta el final de la Guerra Civil que a Dred Scott y otros esclavos en la parte alta del Valle del Mississippi se les otorgaría su libertad y ciudadanía. Este caso incrementó las tensiones entre el Norte y el Sur en una nación ya profundamente dividida, e ilustra de una manera muy marcada las peculiares características de las relaciones étnicas en los estados del norte de los Estados Unidos que persiste incluso en nuestros días; es decir, de múltiples y contradictorias tendencias. Aunque los habitantes de Minnesota por lo general prefieren verse a sí mismos como defensores de la igualdad y los valores protestantes nortños de libertad, independencia e igualdad, hay algunos problemas con esta representación. En otras palabras, existen patrones de tratamiento desigual y discriminatorio hacia minorías étnicas y racializadas que persisten tenazmente, pero suelen esconderse bajo la alfombra de una metafórica mirada cultural. El *ethos* cultural de los habitantes de Minnesota no permite un examen crítico y en detalle de las discrepancias entre nuestros valores culturales y la realidad de quienes quedan fuera de nuestra sociedad y excluidos de nuestra ciudadanía.

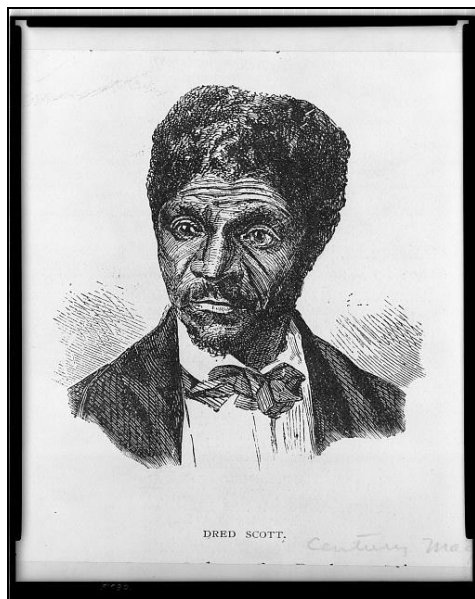


Figura 7: Dred Scott, grabado en madera publicado en la revista 'Century Magazine', 1887. Prints and Photographs Division. Reproduction Number: LC-USZ62-5092

La inmigración en Minnesota: de trabajadores migrantes a la línea de desensamble

Cuando llegó la primera oleada masiva de inmigración, el territorio de Minnesota era el hogar de los dakota, los ojibwe y un pequeño número de tramperos y cazadores de pieles franceses. Siguiendo los desalojos de indígenas norteamericanos, los alemanes, noruegos y otros escandinavos y algunos estadounidenses de la costa este fueron los primeros en llegar. Huyendo de una crisis agraria y de la represión religiosa en Europa, los inmigrantes fueron atraídos a Minnesota por el clima similar, la promesa de grandes extensiones de tierras “abiertas” y la oportunidad de empezar de nuevo. Después de la Guerra Civil, llegó una nueva y numerosa oleada de inmigrantes que incluía checos, irlandeses y polacos. Muchos de los irlandeses se quedaron cerca de las ciudades grandes como Saint Paul y Minneapolis, encontrando empleo en la floreciente industria del ferrocarril y los molinos. Después de que los dakota y los ojibwe fueron confinados en pequeñas reservaciones, los alemanes, noruegos, holandeses y checos fundaron cientos de asentamientos de enclave étnico a lo largo de los muchos ríos y lagos de todo el estado. Como afirma Greg Aamot, “Minnesota era ciertamente un lugar más igualitario que las tierras natales de los inmigrantes, pero también estaba segregado. Cada grupo étnico construía sus propios asentamientos y publicaba periódicos en su lengua natal. Las iglesias fueron establecidas siguiendo patrones

étnicos y denominacionales, y los inmigrantes formaron sus propios clubes sociales” (Aamot, 2006).

En 2010, el Censo de los Estados Unidos contó 250,260 hispánicos que vivían en Minnesota. Como afirma Dionicio Valdés en su texto *Mexicans in Minnesota* “En Minnesota es engañoso hablar de una población latina o hispánica, cuando... los mexicanos son 15 veces más que el segundo grupo más numeroso, los puertorriqueños, y 40 veces más que el tercer grupo, los ecuatorianos.” De hecho, por lo menos 70% del total de población hispánica contada en el censo de 2010 era de México, o sea 176, 007. Este fue un marcado incremento de los 54,000 hispánicos que vivían en Minnesota sólo veinte años antes.

Minnesota no ha sido un destino principal tradicional de los inmigrantes mexicanos que buscan establecerse en el estado. El censo de 1930 US registró sólo 3,626 residentes mexicanos, que constituían 0.1% de la población (pero más que los diez hombres (mayores de 21 años) nacidos en México que registró el censo de 1900). En contraste, 9.8% de la población de California en 1930 había nacido en México.

Hasta fines del siglo veinte, muchos mexicanos en Minnesota eran trabajadores agrícolas migrantes que se quedaban sólo en la temporada de siembra del verano y se iban a trabajar a los estados del sur en el invierno. Los que se quedaban en el estado trabajaban en unas cuantas industrias. Según Dionicio Valdes, “entre 1910 y 1940, los mexicanos eran reclutados principalmente para tres labores: los ferrocarriles, las empacadoras de carnes, y una joven y todavía creciente industria de azúcar de betabel.”

Como Tom Gillaspy, Demógrafo del Estado de Minnesota durante muchos años, me describió durante una conversación en enero de 2012, la inmigración informalmente autorizada desde México es un fenómeno relativamente nuevo y puede atribuirse a factores económicos y demográficos específicos: “La mayoría de la inmigración no autorizada a Estados Unidos se da en los estados de las costas, y Minnesota es uno de los de en medio... No vienes a Minnesota por accidente, a menos que tengas una verdadera razón para venir aquí. No cruzas Kansas y das vuelta a la derecha. No, tienes que tener una razón para estar aquí, y probablemente va a seguir siendo así” (Gillaspy, 2012, Comunicación personal).

A fines de los años ochenta y principios de los noventa del siglo veinte ocurrió un cambio importante en la industria de procesamiento de alimentos en Minnesota que está íntimamente relacionado con el dramático incremento en la migración mexicana a Minnesota. En particular, las industrias de la carne roja y de aves hicieron una revisión

radical de su estructura. Antes de finales de los ochenta, había muchos pequeños criadores distribuidos a través del campo rural de Minnesota. Los pollos y pavos eran llevados a las tiendas de abarrotes, que tenían sus carniceros que cortaban la carne y la empacaban de acuerdo a la demanda. La nueva industria de procesamiento de carne se volvió extremadamente vertical y geográficamente integrada y concentrada en las zonas rurales del sur de Minnesota y Iowa, donde la población había sido estable o decreciente durante un largo tiempo. Al aumentar la demanda por carne de aves, las instalaciones necesitaban números cada vez mayores de personas para trabajar largos turnos. Sin embargo, no existía una población de trabajadores lo suficientemente grande para cubrir esos empleos, y por lo tanto las compañías se vieron en la necesidad de traer trabajadores de fuera de la región, especialmente del sur de Texas y de México.

Estos cambios ocurrieron muy rápidamente, y con frecuencia no en coordinación con las ciudades locales o los distritos escolares, en áreas en que las ciudades estaban acostumbradas a ser pequeñas y tranquilas localidades. Las comunidades recibieron con entusiasmo las nuevas oportunidades de empleo pero a menudo no se preguntaron cómo afectarían la demanda de vivienda, profesores, escuelas, servicios públicos, hospitalarios, etc. Estos cambios ocurrían durante un verano, la planta se construía, el personal se contrataba, y de pronto toda la ciudad cambiaba. Por ejemplo, el distrito escolar de Worthington pasó de no tener ninguna diversidad étnica o racial a ser el siguiente otoño el segundo con más diversidad lingüística en el estado de Minnesota, y esto tomó completamente por sorpresa a estas comunidades en 1989, 1990 y 1991.

Hoy en día las áreas rurales de Minnesota están experimentando otro gran cambio en su demografía, especialmente en su población de mayor edad. Mientras que 30% de la población total del estado vive en las áreas rurales de Minnesota, 41% de las personas de 65 años o más viven ahí actualmente. Todos los condados en los que más de 20% de las personas tienen 65 años o más están en las áreas rurales de Minnesota. De aquí al año 2030, Minnesota envejecerá como nunca antes. Los *baby boomers* – 1.5 millones de personas en Minnesota – serán los primeros. La población de 65 años o más es actualmente el grupo de edad de mayor crecimiento. Entre 2000 y 2030, esta población se incrementará de 12.1% a 24% de la población total del estado (casi uno de cada cuatro habitantes). Se espera que la demanda de mano de obra inmigrante barata siga creciendo en estos años para compensar este cambio poblacional.

Valores culturales en Minnesota: el mito del “*Minnesota Nice*”

Como muchos del 82% de habitantes de Minnesota que se identifica como “blanco no hispanico” (“*non-Hispanic White*”) en el Censo de 2010, mi familia descende de una mezcla de ascendencia escandinava y del norte de Europa, en mi caso principalmente alemana, holandesa e irlandesa. De niña, recuerdo que sentada en la cocina de mi abuela paterna la escuchaba decir bromas que se burlaban de los polacos y los mexicanos. En mi imaginación de niña de seis años aparecían visiones de hombres altos, flacos (como poste, *pole* en inglés) con sombreros cambiando focos, casándose en boliches y pescando en el hielo con las manos. Por supuesto, mi madre me recuerda ahora que las cosas tenían más matices de los que rescata mi memoria. Pese a su lenguaje discriminatorio, al haber crecido en la comunidad multiétnica del oeste de Saint Paul, mi abuela interactuaba continuamente con una diversidad de personas y tradiciones étnicas. Compraba en tiendas de abarrotes de polacos y preparaba platillos polacos para su familia y tenía amigos, incluso miembros de su familia, originarios de México, incluyendo a “Tony”, que se casó con su hermana y se volvió un amigo muy cercano de mi abuela.

Desde mediados del siglo diecinueve, cuando los inmigrantes europeos llegaron en masa a Minnesota, desplazando a los indígenas y poblando gran parte del estado, Minnesota ha tenido un incómodo acuerdo con su mezcla de ascendencia inmigrante. Las reservas privadas que muchos tienen acerca de “otros” que no les son familiares entran en conflicto con sus expectativas culturales de dar una apariencia amistosa y de buenos vecinos con todos. Tradicionalmente, los habitantes blancos de Minnesota se perciben a sí mismos como una población fundada sobre valores escandinavos comunes que hacen hincapié en una cortesía amable, así como la conformidad, el trabajar duro, ser estoico y reservado, evitar la confrontación y entablar coromas de comunicación indirectas, sencillas y autodespectivas. Garrison Keillor, un escritor de Minnesota nacionalmente reconocido, humorista y personalidad de la radio, frecuentemente se burla de estos valores en su programa de radio “A Prairie Home Companion”. Al terminar su monólogo sobre su pueblo natal inventado Lake Wobegon, Minnesota, suele decir: “Bueno, esas son las noticias desde Lake Wobegon, donde todas las mujeres son fuertes, todos los hombres bien parecidos, y todos los niños por encima del promedio.” Describe la peculiar forma de comunicarse del Medio Oeste

estadounidense, compartida por muchos habitantes de Minnesota, como su propio lenguaje, Wobonomics. “Oh, es básicamente sólo el inglés común y corriente, excepto que no hay verbos de confrontación ni enunciados de preferencias personales” (Keillor, 1997). En esta sección discutiré algunos de estos estándares culturales de civilidad y hostilidad en el contexto de la inmigración y la cambiante demografía de Minnesota.

Los padres de mi madre eran granjeros de ascendencia alemana que establecieron una exitosa granja familiar de maíz, frijol de soya y lácteos en el sur de Minnesota. Mi bisabuelo materno Otto fue un activo líder comunitario. Se creía que era miembro del partido socialista, y huyó a Canadá para evitar ser reclutado en la Segunda Guerra Mundial. Al regresar a Minnesota, ayudó a establecer y operar una cremería cooperativa local y encabezar una lucha (sin éxito) contra la expansión de una autopista a través de sus tierras y las de otros granjeros. Mis abuelos maternos compartían muchos de sus valores liberales. Trabajaron duro, criaron a seis hijos, participaban activamente en 4-H y otros clubes sociales, asistían a la iglesia católica Queen of Angels y nunca decían chistes racistas, pero se sentían algo incómodos con las conductas o acciones “extravagantes”.

La gente de Minnesota es conocida por ser amistosa y cálida con personas externas a su cultura, pero también tienden a mantener su distancia. Mi primera compañera de cuarto en la universidad (originaria de Jamaica) me dijo una vez, después de pasar un año en el estado, que pensaba que la gente de Minnesota era algo extraña, al mismo tiempo amistosa pero distante y generosa pero aislada. Esta característica cultural es frecuentemente llamada “*Minnesota Nice*” (“la amabilidad de Minnesota”), que no siempre es tan amable. De hecho, el término simboliza una variedad de significados a menudo contradictorios.

Minnesota tiene la reputación de ser un estado que da la bienvenida a gente de otras partes del mundo. A partir de la década de los setenta del siglo veinte, varias organizaciones no gubernamentales y religiosas han dedicado considerables esfuerzos y dinero a apoyar a los inmigrantes y dar albergue en el estado a poblaciones de refugiados. Minnesota es hoy en día el hogar de una de las mayores poblaciones de inmigrantes somalíes, etíopes, hmong y liberianos en los Estados Unidos. Muchas grandes corporaciones con base en Minnesota, como Target, Best Buy, 3M, Medtronic, Mayo Clinic, General Mills, Hormel, etc., reclutan y atraen profesionistas calificados de fuera del estado y de países como Canadá, India y Alemania, pero a pesar de la fama de que Minnesota recibe muy bien a los recién llegados,

también tiene la reputación de ser aislados y de requerir pasivamente que la gente se ajuste a ciertas expectativas culturales. En marzo de 2012 Laura Yuen, reportera de Minnesota Public Radio, describió las dificultades planteadas por los recientes cambios demográficos de Minnesota en una serie titulada “*The Outsider: Is ‘Minnesota Nice’ to Newcomers?*”. La serie recibió un “... torrente de respuestas y discusiones en las redes sociales... muchos de los trasplantados al estado están teniendo problemas para pasar en sus relaciones de ‘conocido’ a ‘amigo de por vida’.”

Para muchos, el *Minnesota nice* es sólo una manifestación externa de civilidad que encubre muchos sentimientos ocultos. El *Minnesota nice* puede valorar la diversidad, pero sólo si esta se ajusta a las formas de los que se considera la norma cultural, lo que se considera agradable (*nice*) y cortés. En enero de 2012 I asistí a una presentación de Tim Wise, un orador antirracista reconocido en todo el país, y lo escuché hablar del *Minnesota nice*. Wise describió cómo, cuando en Minnesota la gente se siente marginada en un espacio, pueden levantar la voz para ser escuchados, pero al hacerlo serán clasificados como “desagradables” (*not nice*), violando así las normas sociales y culturales locales. De esta manera, según Wise, el *Minnesota nice* termina siendo una manera de encubrir problemas y a menudo provoca que la persona externa a esa cultura sea culpada por crear el problema. Hasta cierto punto, este patrón de culpar al otro por crear el “problema” emerge en mi investigación entre jóvenes informalmente autorizados, como discutiré más adelante.



Figura 8: Camiseta con la imagen "Minnesota Nice" en exhibición en una tienda del Mall of America en Bloomington, Minnesota. Foto de Katie Nelson.

Marco teórico

Para explorar estas cuestiones, en el Capítulo 2 empezaré presentando el marco teórico de este estudio, incluyendo una discusión de los diversos paradigmas de ciudadanía y extranjería que existen en los Estados Unidos, en los cuales se apoyan mis análisis y conclusiones más adelante. Mi acercamiento a este estudio inductivo ha sido empezar con lo empírico para llegar luego a las implicaciones teóricas. En ese sentido, he decidido entreverar mis datos de campo con mi análisis en cada capítulo. Así, en los Capítulos 3, 4 y 5 presento las historias de vida de tres de mis principales informantes: Paulina, Marisela, and Jennifer. Estas historias de vida a profundidad están escritas en primera persona, de manera que se puedan apreciar con claridad las características únicas de sus personalidades. En la segunda mitad de cada capítulo presento una discusión analítica, que hace énfasis en los principales hallazgos de investigación que cada historia representa.

En el Capítulo 3 analizo la historia de Paulina, siguiendo la pista de su fragmentada identidad construida a través de su travesía circular a través de fronteras nacionales y culturales. En el Capítulo 4 discuto la construcción de la identidad de Marisela como foránea “legal” y cómo ciertas experiencias contribuyeron a esa construcción, incluyendo el proceso de inmigración legal e inscripción en una universidad. En el Capítulo 5 abordo los sentimientos de exclusión de Jennifer tanto en México como en los Estados Unidos. Utilizando la idea de Patricia Zavella de la “visión periférica”, discuto cómo Jennifer le ha dado finalmente sentido a su identidad liminal como estar y pertenecer aquí y allá. En el último capítulo de datos, el Capítulo 6, presento una versión más breve de las historias de vida de Aurelio, Esperanza y Sergio, junto con una reflexión analítica. Este capítulo muestra los retos que enfrenta la así llamada “generación 1.5”. Utilizando la idea de la abyectividad desarrollada por Roberto Gonzales y Leo Chavez, analizo la exclusión experimentada por los miembros de esa generación frente a la etiqueta de la ilegalidad. Finalmente, en el Capítulo 7 llego a y reitero las principales conclusiones de mi investigación, abordando cómo y por qué mis informantes se mueven entre la ciudadanía y la extranjería al ir construyendo sus vidas y negociando su pertenencia dentro de las limitaciones de su estatus de informalmente autorizados y la etiqueta de extranjero ilegal.

CAPÍTULO 2: REVISIÓN TEÓRICA

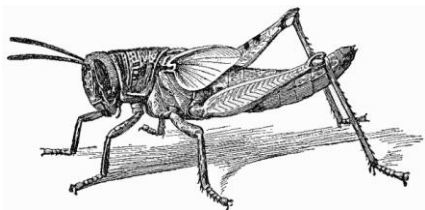


Figura 9: Langosta, de un grabado de D. Walker, 1844

Los medios populares están inundados de conversaciones acerca de la inmigración, la ilegalidad, la ciudadanía y la pertenencia. Afirmaciones incendiarias como la del comentarista político conservador Todd Starnes, de Fox News, no son poco comunes: “...tenemos millones de personas que no pertenecen aquí... lo comparo con langostas que vienen y devoran los campos y pasan al siguiente campo... Vienen a nuestro país ilegalmente, les quitan empleos a los estadounidenses y envían muchos recursos al otro lado de la frontera” (Media Matters, 2012). Los comentarios de Starnes representan un discurso (con frecuencia peyorativo) que apunta a enfocarse en las fronteras de la nación-estado y a dejar clara la frontera entre quiénes deben y quiénes no deben ser incluidos como sus miembros legítimos.

Otro discurso común ubica la discusión en la calidad de los valores y la ciudadanía estadounidenses, y no en la frontera entre la membresía y la exclusión. Una muestra de estas afirmaciones son las de la misma administración del presidente Obama, como las del Secretario de Prensa de la Casa Blanca (Press Secretary, 2013) en respuesta a la aprobación de una enmienda que buscaba revertir la suspensión de deportaciones de jóvenes informalmente autorizados: “...[Los *Dreamers*] son miembros productivos de la sociedad que fueron traídos aquí de niños, crecieron en nuestras comunidades y se hicieron estadounidenses de muchas maneras excepto en el papel. Esta enmienda... va en contra de nuestros valores más profundos como estadounidenses. Pide que los agentes de la ley traten a estos *Dreamers* de la misma manera en que tratarían a criminales violentos. Es un error. No es lo que somos. Y no se convertirá en ley.” En vez de enfocarse en las fronteras de la pertenencia, este tipo de discusión de la ciudadanía apunta al tejido de la ciudadanía

estadounidense, e invoca la idea de que todos los estadounidenses deberían verse reflejados en un conjunto de valores y reglas morales que están en el corazón de lo que significa ser un ciudadano de los Estados Unidos.

Hablando sin escuchar al otro, estos discursos rara vez llegan a alguna conclusión, y los que están atrapados en la mira son los propios jóvenes informalmente autorizados. En este capítulo revisaré la literatura que informa este estudio; específicamente, los temas de la ciudadanía y la ilegalidad extranjera/ilegalidad. Esbozaré las diversas maneras en las que se entiende y teoriza la ciudadanía, y como estos modelos sobrepuestos llevan a tensiones en las que los jóvenes informalmente autorizados están implicados. Concluiré este capítulo con una discusión acerca de la ilegalidad como una construcción social y una etiqueta de identidad.

Las dificultades al estudiar la ciudadanía y la extranjería

Una falla en la manera en la que la extranjería y ciudadanía son comúnmente entendidas es la idea de que son categorías discretas e inmutables. O se es un ciudadano o no se es, en cuyo caso se es un “extranjero”. Es posible pasar de extranjería a ciudadanía a través de un proceso, pero por lo general estas categorías son tratadas como permanentes o, por lo menos, firmemente establecidas y fáciles de definir. No obstante, como ilustran los resultados de este estudio, la ciudadanía y la extranjería no son inmutables, sino más bien sujetas a un intenso flujo en los Estados Unidos hoy en día. La dificultad al estudiar la ciudadanía y la extranjería directamente es que, entre más se acerca uno a ellas, más escurridizas e intangibles se vuelven.

En este estudio partiré de la postura de que tanto ciudadanía como extranjería son formalizaciones abstractas de pertenencia y exclusión, y así como los estados mentales y realidades sociales de la pertenencia y la exclusión están sujetas a cambios, lo mismo pasa con la ciudadanía y la extranjería. La pertenencia y la exclusión son lo que se experimenta a nivel local, individual, y se proyectan sobre la ciudadanía y la extranjería, que son asociadas con el Estado. Comparo el estudio de la ciudadanía y la extranjería con la del argumento de Philip Abrams de la dificultad de estudiar el Estado (Abrams, 1988). Como el Estado, la ciudadanía y la extranjería son abstracciones de prácticas y son difíciles de observar directamente. Como sugiere Abrams sugiere, la mejor manera de entender el Estado es como una máscara que nos impide ver las prácticas políticas tal y como son. Según Abrams, eso que comúnmente llamamos el Estado, una entidad de poder centralizada y separada de la

sociedad civil, es de hecho una ilusión óptica. Abrams afirma que entre más se acerca uno a examinar los mecanismos burocráticos y administrativos de poder y control que legitiman a lo que llamamos Estado, más elusivos e inaccesibles se hacen. Aunque no es imposible estudiar el Estado, tal estudio se dificulta por el hecho de que el Estado no es en realidad una entidad, lugar o cosa concreta y material, sino más bien, como proponían Marx y Engels, es el “ilusorio interés común de la sociedad” (Marx and Engels, citados por Abrams: 1988: 64). Esta cualidad ilusoria es una abstracción de los formalismos que, en su totalidad, componen eso a lo que consideramos y reaccionamos como que es el Estado.

De la misma manera, propongo que la ciudadanía es de un modo parecido un ilusorio interés común de la sociedad o, como en el análisis que hace Benedict Anderson de la nacionalidad, la ciudadanía es la ilusoria membresía a una comunidad imaginada. Pero aunque el estudio de una ciudadanía material y tangible es difícil, la *idea* de la ciudadanía es bastante real. La idea de la ciudadanía penetra en la legislación y en la toma de decisiones del gobierno en relación al acceso social, económico y civil, los permisos, los derechos y las responsabilidades. Si a la ciudadanía le quitáramos su formalización, nos quedaríamos con las experiencias tangibles relacionadas con la pertenencia y la exclusión, que siempre ocurren más claramente a nivel local e individual. A nivel individual esas experiencias dejan de ser abstracciones ilusorias y son de hecho fácilmente accesibles por la etnografía. En el siguiente análisis examinaré tratamientos teóricos de la ciudadanía y la extranjería a la luz de cómo este estudio se ajusta a la literatura existente en estos temas.

Ciudadanías

La ciudadanía a menudo se entiende como un concepto muy abarcador y se experimenta como una sola institución, pero de hecho tiene múltiples dimensiones que se intersectan entre sí y que han adquirido muchos usos y significados diferentes. Aunque estas dimensiones están frecuentemente en disputa, en su aspecto más central la ciudadanía representa una relación particular entre el individuo y el sistema gubernamental. Esta relación es la que quiero explorar a profundidad en esta sección. He explorado diferentes significados y usos of ciudadanía con el propósito de describir cómo está siendo teorizada a la luz de la migración informalmente autorizada en un mundo globalizado. En palabras de Saskia Sassen, “Las nuevas condiciones de desigualdad y diferencia evidentes hoy en día y los nuevos tipos de reclamos que generan bien podrían traer consigo más transformaciones en la

institución de la ciudadanía.” (Sassen: 2006: 290). De hecho, en este estudio me interesa ubicar nuevos sitios de lucha por la membresía y actividades de búsqueda de derechos que son generadas por las condiciones particulares de desigualdad y diferencia que experimentan los estudiantes informalmente autorizados.

La ciudadanía democrática como derechos y responsabilidades

El origen de las concepciones contemporáneas de la ciudadanía como una forma de membresía se puede buscar en la manera en que los atenienses y los romanos veían la ciudadanía. El análisis de J.G.A Pocock's (Pocock, 1998) de los orígenes de la visión de la ciudadanía como membresía contrasta estos dos acercamientos clásicos y cómo han influido en la idea y las prácticas de la ciudadanía en la actualidad. En el ideal ateniense de la ciudadanía, un ciudadano es alguien que gobierna y es gobernado. Limitada a los varones, los ciudadanos atenienses gobernaban toda una jerarquía de dominio: otros ciudadanos varones, mujeres, esclavos, animales y cosas. Pocock afirma que “...lo que hace al ciudadano el orden más alto del ser es su capacidad de gobernar, y de ahí se concluye que el gobierno del que es igual a uno es posible sólo donde el igual a uno lo gobierna a uno” (Pocock, 1998: 33). Así, la igualdad y la membresía se logran sólo a través del dominio y la exclusión, donde las mujeres, los esclavos, los animales y las cosas son excluidos de la membresía. La ciudadanía estaba reservada a los hombres que tenían dominio sobre su familia (como patriarcas) o sus propiedades productivas (como propietarios de esclavos). En el marco ateniense, el estatus de ciudadano denotaba una membresía a una comunidad de leyes e ideales sociales compartidos, lo que no estaba necesariamente limitado por una comunidad particular geográficamente definida. Se esperaba que los ciudadanos atenienses fueran cívicamente activos y participativos.

En contraste con las prácticas atenienses de ciudadanía, la ciudadanía romana era un estatus jurídico formal que proporcionaba ciertas protecciones y requería ciertas obligaciones. Los ciudadanos romanos debían pagar impuestos, los hombres tenían que cumplir con un período de servicio militar, pero sólo los ciudadanos romanos plenos estaban exentos de la muerte por crucifixión, no podían ser sujetos a tortura, y los varones tenían derecho a votar, a hacer contratos legales y a un matrimonio legal.

Estas dos perspectivas de la ciudadanía han tenido una gran influencia sobre las prácticas contemporáneas. En particular, han influenciado los enfoques democráticos de la

ciudadanía, que tienden a ser discutidos dentro de dos principales tendencias de pensamiento. La primera refiere a un conjunto de derechos civiles, políticos y sociales proporcionados por el Estado y adquiridos por los individuos a fin de generar una igualdad entre todos los miembros de la sociedad. Se espera que la nación-estado proporcione seguridad y otros servicios básicos para sus ciudadanos. Además, con base en sus derechos, los ciudadanos pueden esperar ser libres de discriminación, apoyo económico para grupos en desventaja y un tratamiento equitativo frente a la ley. Esta teorización de la ciudadanía ha tendido a ser relacionada íntimamente con conceptos éticos más amplios de justicia, democracia, libertad e igualdad. En su ensayo seminal *Citizenship and Social Class*, el sociólogo T.H. Marshall estudió el desarrollo de la ciudadanía en las democracias liberales modernas y dividió la ciudadanía en tres elementos: civiles, políticos y sociales. Los derechos civiles se desarrollaron primero, afirma el autor, seguidos por los derechos políticos, y finalmente los derechos sociales surgieron como un elemento de la ciudadanía (Marshall, 1950). Según Marshall, los derechos sociales son centrales y necesarios porque es a través de una extensión de éstos que se pueden satisfacer las necesidades básicas de las personas, y a fin de cuentas sólo cuando los que están en desventaja pueden entrar a la sociedad mayoritaria que pueden ejercer sus derechos civiles y políticos.

Según Marshall, “La ciudadanía es un estatus otorgado a aquellos que son miembros plenos de una comunidad. Todos los que poseen el estatus son iguales con respecto a los derechos y deberes con los que se ha dotado al estatus. No hay un principio universal que determine cuáles deben ser esos derechos y deberes, pero... el deseo de seguir adelante en ese camino es un deseo por un mayor nivel de igualdad, un enriquecimiento de aquello de lo que el estatus está hecho y un incremento en el número de aquellos a los que se les otorga el estatus” (Marshall: 1950: 18). Sin embargo, de acuerdo a este enfoque de la ciudadanía no podemos entender por completo el caso de los migrantes informalmente autorizados que están bien establecidos en sus comunidades en los Estados Unidos pero que no son del todo miembros legales plenos.

La segunda tendencia de la teorización de la ciudadanía democrática la ve como un acuerdo contractual informal entre los individuos y la nación-estado. Desmarcándose de una visión de la ciudadanía como derechos, esta tendencia hace énfasis en la responsabilidad individual e independencia económica del Estado. Este contrato de ciudadanía, que yo afirmo que no está completo, implica expectativas de los individuos a ajustarse a los valores

sociales comunes, a participar activamente en la esfera social y cívica pública para promover el “bien común” al tiempo que cumplen con requisitos legales básicos como obedecer las leyes y pagar impuestos.

De esta manera, en este sentido es posible que uno se convierta en un buen (o mal) ciudadano, y existen acciones prescritas a realizar para alcanzar este estatus o grado de ciudadano. Es mediante la conducta de una persona (dentro de un espacio público social y político) que esa persona es adscrita a un estatus específico de ciudadanía o a cierto grado de ese estatus, e igualmente es a través de la falta de tal participación, o de la violación explícita de las normas sociales, que uno se convierte en no tan buen ciudadano o pierde su ciudadanía por completo (tal es el caso de los individuos que son encarcelados, condenados a muerte o deportados). Según Robert Dahl (en Opazo, 2000: 67) un “buen ciudadano” es aquel que está bien informado respecto a los partidos, problemas y candidatos políticos, participa activamente con otros ciudadanos en asuntos públicos y está motivado hacia la búsqueda del “bien común”, entre otros criterios. Este tipo de ciudadanía ha sido frecuentemente evocada para describir la responsabilidad individual en términos de una cierta moralidad de conducta, o un conjunto de obligaciones cívicas, políticas, económicas y sociales. Sin embargo, aún dentro de los ciudadanos legalmente reconocidos, esta definición no captura la totalidad de las realidades de la población. Como Carlos Peralta Varela (2010) explica en el caso de México, “Un buen ciudadano debe ser un individuo interesado e informado que delibera y participa colectivamente en asuntos públicos ...”.

Podemos ver cómo esta concepción de la ciudadanía se manifiesta a través de un conjunto de técnicas gubernamentales de control o, en un sentido foucaultiano, como un poder disciplinario. En este enfoque disciplinario de la ciudadanía, el gobierno controla el discurso de la ciudadanía de manera tal que los individuos internalizan las obligaciones que se esperan de ellos, produciendo una autodisciplina normalizada. La ciudadanía se convierte en prácticas que deben ser aprendidas y formalizadas mediante la membresía cívica formal y el dominio de un currículum formal. El objetivo es crear un pueblo conocedor del sistema político y de los valores morales “comunes”, y que participen activamente en la sociedad pero sepan apreciar (pasivamente) la diversidad social. Delanty sugiere que esta es una estrategia gubernamental para producir una competencia y obediencia cognitivas: “Así, el inmigrante se convierte en un ciudadano al participar en un discurso que redefine las relaciones sociales de acuerdo a categorías más bien fijas.” (Delanty: 2003). Es con base en

este contrato informal con el Estado que el individuo gana o justifica sus derechos mediante el cumplimiento de sus obligaciones cívicas. En este marco, y dentro del discurso liberal dominante, la ciudadanía es teorizada como un conjunto de obligaciones y expectativas para que los individuos participen en la esfera pública por el bien común.

Estas teorías de la ciudadanía no describen plenamente las prácticas actuales de quienes son formal e informalmente excluidos, especialmente en regiones con flujos migratorios interestatales activos, y lo que es más importante, no examina cómo la ciudadanía es posible precisamente debido a esta exclusión y marginación, o como sugiere Saskia Sassen, “La ciudadanía es construida parcialmente por las prácticas de los excluidos” (Sassen: 2006: 291). En respuesta a esto, la investigación social reciente ha buscado problematizar aún más la categoría y la institución de la ciudadanía para abarcar mejor las experiencias de las comunidades actuales.

Ciudadanías calificadas

Ciudadanía cultural

Apartándose de la visión relativamente estrecha de la ciudadanía como algo basado en derechos y responsabilidades formales cívicas, sociales y políticas, la noción de Renato Rosaldo de ciudadanía cultural se ocupa de las cuestiones sustantivas de la pertenencia cultural. La ciudadanía cultural reconoce la agencia de los individuos y grupos para redefinir los parámetros de la membresía nacional; es decir, “el derecho a ser diferente (en términos de raza, etnicidad, o lengua natal) con respecto a las normas de la comunidad nacional dominante, sin sacrificar el derecho a pertenecer, en el sentido de participar en el proceso democrático de la nación-estado” (Rosaldo: 1993:1). A la luz de la larga trayectoria de los Estados Unidos de exclusión basada en líneas raciales y étnicas, la ciudadanía cultural ofrece la posibilidad de legitimar las actividades de búsqueda de derechos de quienes históricamente han sido marginados de la participación.

En el contexto de las personas informalmente autorizadas en los Estados Unidos, la ciudadanía cultural parece tender un puente sobre una aparente paradoja. Al reclamar una ciudadanía cultural, uno hace al mismo tiempo un reclamo de pertenencia “aunque-diferente” y de ser aceptado como ciudadano de primera clase. En vez de aceptar la ideología normativa que postula que la diferencia y la “otredad” es un marcador de inferioridad y justificable exclusión, la ciudadanía cultural afirma la pertenencia *a pesar de* la diferencia. En

una sociedad multicultural, libera a las personas de la necesidad de ajustarse a un ideal monolingüe y monocultural del ciudadano y permite cualquier variedad de expresiones culturales. A diferencia de un conjunto inmutable de derechos y responsabilidades que uno debe ganarse mediante una conducta apropiada, la ciudadanía cultural confronta la desigualdad al reconocer que la pertenencia se puede construir a través de prácticas culturales cotidianas, incluso si estas prácticas son diferentes de las de la mayoría dominante. Al final, es a través de estas prácticas que las personas pueden trabajar para lograr la pertenencia, el respeto, la inclusión, tener una voz y la capacidad de hacer cambios.

La ciudadanía flexible y la soberanía graduada

La ciudadanía flexible es otra alternativa a la visión de la ciudadanía como derechos y responsabilidades. En *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*, Aiwa Ong describe las prácticas de naciones asiáticas, así como de refugiados y élites de negocios que viven y trabajan en un lugar mientras que sus familias viven en otro. Bajo el tema unificador de la flexibilidad, Ong describe la manera en que la flexibilidad es una estrategia utilizada por individuos, corporaciones y naciones-estado para sobrevivir y ser competitivos en un mundo globalizado, y argumenta que como un producto y una condición del capitalismo tardío, el concepto de flexibilidad es el que mejor captura los cambios y la ambivalencia inherentes en los flujos de personas y capital a través del Pacífico, y las lógicas culturales que se crean para darles sentido. La autora ilustra cómo los estados en vías de industrialización del sudeste asiático se han vuelto más flexibles en sus respuestas a los retos de la globalización y en la gestión de la soberanía a la que ésta ha dado lugar, y cuestiona la noción de que el Estado pierde poder debido a estos cambios, afirmando que no necesariamente pierde poder y que en muchos casos utilizan estas técnicas flexibles para apuntalar su autoridad, como ilustra con los casos de las naciones “tigres” emergentes de Indonesia y Malasia.

En el caso de Indonesia, Ong presenta la situación de los obreros pobres, que son en su mayoría mujeres. Estos obreros trabajan para subcontratistas que hacen productos para corporaciones transnacionales como Nike y Gap. Las condiciones de trabajo son extremadamente riesgosas y ofrecen pocas protecciones y prestaciones. Los obreros son frecuentemente acosados por los militares, los esfuerzos por organizarse son aplastados rápida y cruelmente, y son de los empleos peor pagados en Asia. Este, afirma Ong, es un contexto de ciudadanía limitada y soberanía limitada en el que los obreros no están

completamente protegidos por el Estado y no están completamente incorporados. Es en estas zonas de libre comercio donde se permite que las corporaciones transnacionales establezcan condiciones de explotación con muy pocas limitaciones, y donde a los obreros se les niegan las protecciones sociales más básicas.

En el contexto de Malasia hoy en día, Ong identifica los tres principales grupos étnicos (malayos, chinos y de la India) y por lo menos seis zonas de soberanía diferenciada o graduada, incluyendo el “sector de bajos ingresos de la manufactura, el mercado de la mano de obra ilegal, la periferia aborígen, el campo de refugiados, el corredor cibernético y el triángulo del crecimiento.” El gobierno de Malasia somete a diferentes sectores de la población “diferentes regímenes de valoración y control” (217). Tomados en conjunto, sus casos de Indonesia y Malasia se pueden ver como el ejercicio de una soberanía graduada, una forma de soberanía que se sobrepone a la organización convencional de las naciones-estado en el sudeste de Asia, y son ejemplos de cómo estas naciones buscan ser competitivas.

Ciudadanías postnacionales y desnacionalizadas

Como he hecho notar en las discusiones anteriores, la mayoría de los estudios acerca de la ciudadanía la han centrado en el marco de la nación-estado como una condición natural y necesaria de la institución. Sin embargo, como anota Saskia Sassen (2006), los cambios actuales resultantes de la globalización están cuestionando esta suposición. Algunos ejemplos de estos tipos de este tipo de transformaciones incluyen el acuerdo firmado por cinco países de América Central y el Caribe y anunciado en febrero de 2011 por *La Conferencia Regional Sobre Migración* para crear una red multinacional para proteger los derechos humanos de los migrantes cuando pasan por estos países en su camino a los Estados Unidos, especialmente en vista de los frecuentes ataques contra migrantes en México en 2010 y 2011. Otros ejemplos incluyen la creciente influencia de comunidades con base en la internet, en las que las personas trabajan en proyectos políticos multinacionales como las asociaciones de ciudades de origen, movimientos de protección ambiental y problemas de derechos humanos y civiles. Este tipo de actividades han fortalecido las membresías a comunidades que se extienden más allá de la nación y hacen borrosas sus fronteras. Las nuevas orientaciones de la membresía comunitaria resultantes ofrecen la posibilidad del surgimiento de los que Sassen describe como formas post-nacionales y desnacionalizadas de la ciudadanía.

Ciudadanías divididas

El tratamiento de la ciudadanía que quizás sea más útil para este estudio proviene del trabajo de Linda Bosniak, que argumenta que hoy en día en países post-industrializados como los Estados Unidos existen diferentes visiones de la ciudadanía y la pertenencia a una nación. Estas perspectivas, afirma, reflejan dos diferentes compromisos con la ciudadanía: el universalista y el excluyente (Bosniak, 2006). Bosniak describe la ciudadanía universal como aquella que tiene que ver con “la naturaleza y la calidad de las relaciones entre los que se presume que son miembros de una sociedad ya establecida” (Bosniak, 2006: 2), que hace énfasis en una ética universalista de inclusión e incorporación para todos dentro de un espacio en particular compuesto por presuntas fronteras y una presunta identidad nacional. El compromiso excluyente con la ciudadanía, sin embargo, tiende a preocuparse no tanto por las cualidades internas de una comunidad política sino más bien por sus fronteras, y hace énfasis en el racionamiento y limitaciones de la ciudadanía, cuya posibilidad de alcanzarla determina a su vez la pertenencia. Como argumenta Bosniak, estos paradigmas de la ciudadanía suelen mezclarse, y los diversos discursos de los que están compuestos suelen ser tratados como un todo monolítico. El resultado, concluyo yo, es que las divisiones dentro del concepto de ciudadanía suelen pasarse por alto, lo que lleva a ambigüedades, divisiones retóricas sustanciales, posiciones políticas cada vez más divisiva y finalmente políticas fallidas. Esta manera de ver la ciudadanía como un concepto dividido pero falsamente mezclado es un análisis convincente, especialmente en el contexto de este estudio. Como dice Bosniak, la simple caracterización de la ciudadanía y el mundo como adentro y afuera es inadecuada. Tenemos que volver la mirada al espacio que hay en medio. Es a lo largo de esta línea divisoria entre estos compromisos con la ciudadanía y las visiones del mundo que encontraremos el tema de este estudio porque “...es un sitio que divide entre los de adentro y los de afuera, y donde se toman las decisiones acerca de quiénes pueden o no ser los de adentro” (Bosniak, 2006: 126).

Ilegalidad

Construcciones legislativas

La inmigración a los Estados Unidos no es, por supuesto, un fenómeno nuevo. De hecho, desde su origen como nación-estado, los Estados Unidos se ha definido orgullosamente de muchas maneras como una nación de inmigrantes. Hasta fines del siglo

diecinueve se estimuló la inmigración y, para todos los propósitos intensivos, no se le pusieron restricciones. Los inmigrantes eran necesarios para expandir las fronteras de la nación hacia el oeste, para las minas de oro, carbón y otros minerales, para cultivar las tierras y poblar el oeste y para abastecer de mano de obra a la creciente economía, que incluía masivos proyectos de ferrocarril y transporte.

De hecho, durante los primeros años de los Estados Unidos, la libertad de movimiento, como sugiere Mae M. Ngai (Ngai, 2004), fue considerada un derecho humano básico, reflejando una tradición de movilidad *laissez-faire* de la mano de obra cuyo origen se puede encontrar en el período colonial europeo, y en particular en la Revolución Francesa. Sin embargo, en la práctica este derecho básico de nacimiento de moverse libremente a donde uno deseara fue casi siempre reservado a los inmigrantes del norte de Europa y sus descendientes. Durante más de trescientos años los afroamericanos enfrentaron restricciones a su libre movimiento debido a su servidumbre, esclavitud, leyes Jim Crow, etc. Los indígenas norteamericanos sufrieron primero el genocidio, y los sobrevivientes fueron reubicados por la fuerza de sus tierras tradicionales a reservas. A fines del siglo diecinueve y principios del veinte, a muchos niños indígenas se les obligó a asistir como internos a escuelas asimilacionistas en las que sufrieron maltratos. Durante la Segunda Guerra Mundial, las personas de ascendencia japonesa fueron obligados en contra de su voluntad a ir a campos de internamiento en la costa oeste. Este patrón de discriminación de acuerdo a criterios de percepción “raciales” y étnicos ha persistido y se refleja en las políticas de inmigración actuales y específicamente en el surgimiento de la etiqueta legal y social de “extranjero ilegal”.

Los estudiosos de la historia multicultural de los Estados Unidos (Ngai, Takaki, Torpey) identifican dos ejemplos de legislación que marcan el final de la era del ideal de la libre migración y el inicio de una larga trayectoria de políticas restrictivas con base en la raza, la etnicidad y la nación de origen que formaron los cimientos de la exclusión social actual del “extranjero ilegal”. El primero, la Chinese Exclusion Act (CEA) de 1882, impuso por primera vez restricciones al número de inmigrantes que se permitía entrar al país. La CEA, y otras disposiciones federales que le siguieron, excluían a chinos y japoneses (y otros) de la naturalización por motivos “raciales”. La CEA marca también la primera articulación de una filosofía que postulaba que el control de la inmigración era una cuestión de soberanía y seguridad nacionales (Koven: 2010).

Aunque la CEA y otras leyes que le siguieron obstaculizaron la inmigración de Japón y China, no terminaron con la necesidad de la mano de obra barata de los inmigrantes para la creciente economía estadounidense. Como resultado, la inmigración de México fue fomentada para llenar este hueco laboral. El Tratado de Guadalupe Hidalgo, que cedió una gran porción de México (que ahora es el suroeste norteamericano) a Estados Unidos incluía una provisión que permitía que los mexicanos en ese territorio obtuvieran la ciudadanía estadounidense. Aunque no estaban formalmente excluidos de la ciudadanía por motivos raciales, este fue ciertamente el subcontexto y estableció un precedente para la exclusión por motivos de nacionalidad.

El Acta Johnson-Reed de Inmigración de 1924 fue la segunda legislación excluyente que permitió el surgimiento de la categoría social y legal de inmigrante ilegal. Esta acta hizo permanentes las limitaciones a la inmigración de 1921 y también modificó la Fórmula de Orígenes Nacionales (*National Origins Formula*) para limitar el número de personas nacidas en el extranjero que podían entrar legalmente al país a un porcentaje, y finalmente a un número fijo basado en la representación del país en la población de los Estados Unidos según el Censo de 1920 Census (Koven: 2010). El acta estableció por primera vez una definición legal de quién es considerado un extranjero y quién un inmigrante, y determinó por primera vez en la historia de las políticas de inmigración de los Estados Unidos que a ningún extranjero se le debería permitir la entrada a los Estados Unidos sin una visa de inmigración, y que ningún extranjero que no fuera elegible para convertirse en ciudadano podía ser admitido en los Estados Unidos como inmigrante, lo cual estaba dirigido principalmente a los japoneses y a los chinos y otros inmigrantes racializados que al no ser blancos no eran elegibles para la naturalización (Koven: 2010).

Estas dos instancias de legislación fueron el telón de fondo para el surgimiento de otra ilegalidad, ya que fomentaron directa e indirectamente la inmigración de México y al mismo tiempo crearon políticas para disuadir que los inmigrantes se establecieran en los Estados Unidos y para marginalizar a los inmigrantes indocumentados.

Ilegalidad y educación

El Urban Institute estima que en un año promedio cerca de una sexta parte de los estudiantes inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos (la mayoría de los cuales son de México) abandonan sus estudios de secundaria o preparatoria, lo que deja alrededor de

65,000 que se gradúan cada año (Passel, 2003). El derecho a una educación pública a través de la secundaria-preparatoria para los estudiantes indocumentados ha estado en vigor desde 1982, y surgió del primer y más dramático intento por limitar tal derecho. En 1975, la Legislatura de Texas aprobó una ley que proponía negar a los inmigrantes indocumentados el acceso a las escuelas públicas reteniendo los fondos para distritos escolares que inscribieran niños indocumentados. La ley también permitía que las escuelas públicas exigieran un comprobante de ciudadanía y le negaran la admisión a quienes no pudieran verificar su residencia legal en los Estados Unidos. Una serie de demandas legales locales cuestionaron con éxito la constitucionalidad de esa ley, y en 1982 la Suprema Corte de los Estados Unidos concluyó que era inconstitucional, estableciendo así una garantía al derecho a una educación pública para todos los niños que residieran en los Estados Unidos, incluyendo los niños indocumentados (Ngai: 268).

En el lenguaje de la resolución, la personalidad de los estudiantes indocumentados fue especialmente reconocida: “Cualquiera que sea su estatus ante las leyes de inmigración, un extranjero es una “persona” en cualquier sentido ordinario de la palabra”. El mismo lenguaje describe a continuación la justificación de su fallo, que hace énfasis en el interés de la sociedad y el Estado en asegurar la educación del pueblo: “...el estatuto de Texas impone una vida de dificultades a una clase discreta de niños que no son responsables por el estatus que los pone en desventaja. Estos niños no pueden afectar la conducta de sus padres ni su propio estatus de indocumentados. Privarlos de la educación pública no es similar a privarlos de algún otro beneficio gubernamental. La educación pública tiene un papel central para el mantenimiento del tejido de nuestra sociedad y el sostenimiento de nuestro patrimonio político y cultural; la privación de la educación causa estragos inestimables en el bienestar social, económico, intelectual y psicológico del individuo, y constituye un obstáculo a la realización individual” (Plyler v. Doe: pp. 457). Aquí, la Suprema Corte articuló claramente el interés que el Estado mantiene en la educación de todos los estudiantes, incluyendo los niños indocumentados.

Hoy en día, la decisión Plyer V. Doe protege los derechos a la educación de cerca de 1.8 millones de menores de 18 años de edad. Una vez que terminan su último año de preparatoria sus derechos educativos expiran, como es el caso de aproximadamente 3.4 millones de jóvenes adultos indocumentados entre las edades de 18 y 29 años (Passel 2006). Aunque es tenida en gran estima en los Estados Unidos y se le considera uno de los caminos

al éxito en la vida, la educación superior ha seguido siendo un elusivo sueño para muchos jóvenes indocumentados.

Incluso para los que logran ser aceptados en una universidad, muchos se ven en dificultades para pagar las colegiaturas para estudiantes de fuera del estado que se requiere que paguen, ya que no califican para la colegiatura de estudiantes del mismo estado. El Acta de Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA) de 1996 expresamente especifica que un estudiante indocumentado no puede ser elegible para ningún beneficio en la educación postsecundaria para el que los ciudadanos de los Estados Unidos provenientes de otro estado no sean elegibles. O, en el lenguaje del acta: "... un extranjero que no está presente de manera legal en los Estados Unidos no será elegible sobre la base de la residencia dentro de un estado (o una subdivisión política) para ningún beneficio en la educación postsecundaria a menos que un ciudadano o nacional de los Estados Unidos sea elegible para tal beneficio (en ninguna cantidad, duración y alcance menor), sin importar si el ciudadano o nacional es ese tipo de residente."

Los diferentes estados han implementado el IIRIRA de manera irregular. Por ejemplo, California, Connecticut, Illinois, Kansas, Maryland, Nebraska, Oklahoma, Nuevo México, Nueva York, Utah y Washington han aprobado leyes que extienden la colegiatura para estudiantes del mismo estado para estudiantes indocumentados que se gradúan de sus preparatorias, sobre la base de que el requisito para recibir la colegiatura para estudiantes del mismo estado está basado en la graduación de preparatoria y no en la residencia, y por lo tanto no entra en conflicto con la resolución federal del IIRIRA. Arizona, Colorado e Indiana han aprobado legislación que prohíbe específicamente que los estudiantes indocumentados reciban tarifas de colegiatura para estudiantes del mismo estado. Las leyes de Alabama y Carolina del Sur prohíben que un estudiante indocumentado se inscriba en ninguna institución pública postsecundaria. La SB 458 propuesta en Georgia no logró reunir suficientes votos para aprobar la provisión que habría impedido que los estudiantes indocumentados asistieran a cualquier institución postsecundaria en el estado. Actualmente, los estudiantes indocumentados no tienen permitido inscribirse en las cinco instituciones más importantes de Georgia.

Aunque Minnesota, el estado en que tuvo lugar la mayor parte de mi investigación, no ha aprobado ninguna ley en contra de los estudiantes indocumentados o que les proporcione ayuda de ninguna forma directa, el Sistema de Universidades del Estado de

Minnesota (MNSCU, Minnesota State Colleges and Universities System), el mayor sistema universitario del estado, aprobó una reglamentación de colegiatura fija que eliminó las diferencias en el pago de colegiaturas basadas en el lugar de residencia, lo que ha beneficiado a los estudiantes de mi investigación.

El Acta DREAM, llamada así por las siglas en inglés de Desarrollo, Asistencia y Educación para Extranjeros Menores de edad (*Development, Relief and Education for Alien Minors*), es una legislación que fue presentada por primera vez en 2001 y de nuevo en 2011 pero no ha sido aprobada, y permitiría que los estados ofrecieran colegiaturas reservadas a estudiantes residentes en el estado a los inmigrantes indocumentados y, lo que es quizás más importante, proporcionaría una vía para la residencia legal permanente y una eventual ciudadanía para quienes se graduaran después de estudiar por lo menos dos años en una institución o sirvieran en las fuerzas armadas. La DREAM Act se ha convertido en una bandera de lucha alrededor de la cual estudiantes activistas de todo el país han trabajado para promover su aprobación y llamar la atención hacia los problemas que enfrentan los jóvenes indocumentados. El término *Dreamers* (“Soñadores”) ha surgido para referirse a cerca de 1.4 millones de inmigrantes que se podrían beneficiar si la DREAM Act fuese aprobada, de los cuales 70% son originarios de México, y también señala la ironía del famoso mito de la posibilidad del “Sueño americano” (“American Dream”) en los Estados Unidos, la idea de que cualquiera, sin importar su origen, “raza”, etnicidad, género, etc., puede, mediante las virtudes del trabajo duro, la destreza y el esfuerzo, lograr cualquier cosa que pueda soñar.

Los sociólogos y demógrafos usan también otro término para referirse a los jóvenes indocumentados que están en el limbo de la sociedad estadounidense: la generación 1.5. Como afirma Roberto González, del Immigration Policy Center, “...las experiencias de los niños indocumentados pertenecientes a la generación 1.5 representan sueños diferidos. Muchos de ellos han estado en este país casi toda su vida, y recibido casi toda su educación K-12 (los primeros doce años) aquí.... Sin embargo, debido a su estatus migratorio, sus vidas cotidianas enfrentan severas restricciones y sus futuros son inciertos” (González, 2007). Esta idea de los jóvenes indocumentados como una generación incompleta y de que sus vidas están detenidas o pospuestas es importante. Y en un sorprendente giro de la situación, casi al final de mi período de trabajo de campo en junio de 2012, la administración de Obama

anunció una nueva iniciativa diseñada para suspender temporalmente las deportaciones de jóvenes respetuosos de la ley pero indocumentados que se hayan graduado de una preparatoria (*high school*) en los Estados Unidos. La Acción Diferida para las Llegadas de Niños (DACA, Deferred Action for Childhood Arrivals) tenía también una provisión que aceptaba que los solicitantes podían recibir permisos especiales (temporales) para trabajar y obtener licencias para conducir.

Esto, sin embargo, parece estar cambiando rápidamente. Investigadores del Pew Hispanic Center concluyeron que el 2011 marcó un importante nivel en las inscripciones universitarias de estudiantes hispanicos, con un récord de dos millones de alumnos inscritos en la educación superior, un 16% de las inscripciones totales, y un sorprendente 25% inscritos en universidades comunitarias. Por primera vez, casi 25% de los inscritos a escuelas primarias fueron hispanicos (Fry, López, 2011), de los cuales se cree que cerca de 37% eran indocumentados (Passel y Cohn, 2009).

CAPÍTULO 3: PAULINA: IDENTIDADES FRAGMENTADAS

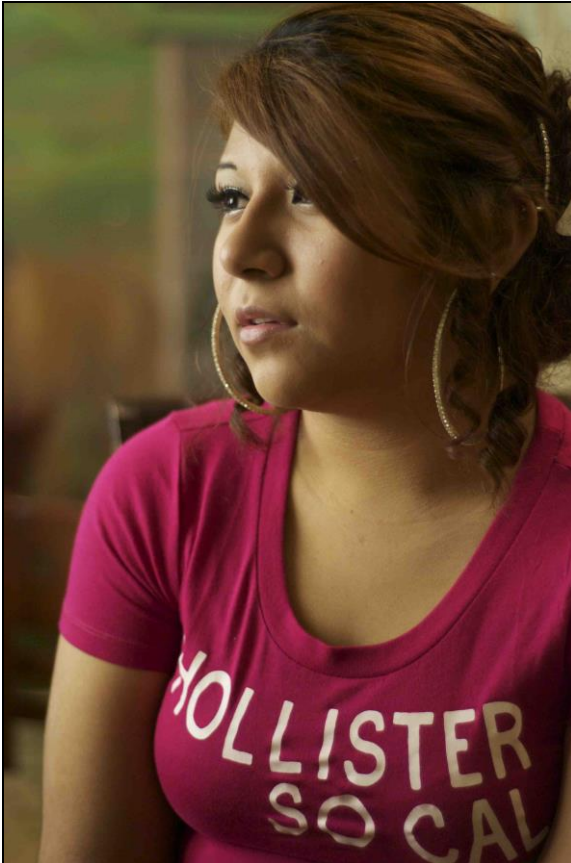


Figura 10: Paulina, enero de 2012 en Northfield, Minnesota. Foto de Luke Berhow.

Soy Paulina: enero de 2012

Soy Paulina. Voy a cumplir 18 años a fines de mayo. Para entonces estaré en México viviendo con mi mamá y mi novio, que viven allá y están esperando que llegue. ¡Estoy contando los días que faltan para que me vaya! Estoy cansada de vivir sola y trabajar tan duro yo sola. Tengo una hermanita que se llama Daisy. Tiene ocho años y vive con su papá, mi expadrastro, en Northfield. Nació aquí y es autista. La voy a extrañar mucho cuando me vaya, porque tal vez no pueda regresar a verla. El año pasado mi mamá y mi novio fueron deportados y he estado viviendo sola desde entonces. Luego te contaré más de eso.

Nací en Orizaba, Veracruz, México, pero crecí en un pueblito que se llama Mendoza. Cuando era muy chica viví con mi mamá y mi abuela, pero

cuando tenía cuatro años mi mamá se vino a trabajar a los Estados Unidos. Se vino acá porque, como mucha gente, quería una vida mejor para nosotros. Yo era muy cercana a mi abuela y viví con ella muchos años. Durante un buen tiempo fuimos nada más ella y yo juntas porque mi abuelo vivía con su nueva esposa y sus hijos y mis tías vivían con sus propias familias. Pero cuando estaba por cumplir ocho años mi mamá mandó por mí para que viniera a vivir a Northfield. Yo no quería pero no tenía otra opción. Fue muy triste despedirme de mi abuela. Nunca la pude volver a ver porque murió cuando yo tenía 13 años. Durante mucho tiempo después de que murió me sentí muy culpable porque pensaba que si no la hubiera dejado todavía estaría viva. Sé que suena tonto pero me preocupaba que quizás se murió de soledad o de tristeza o algo así porque me fui.

Tenía siete años cuando llegué a Minnesota. Cruzé la frontera *por la línea*² y el *coyote*³, una señora, me llevó a su casa en California a esperar a mi mamá. Había un montón de otros chicos ahí. No sé si eran sus hijos o si eran hijos de otra gente que ella había cruzado. Al principio era divertido porque estaba disfrutando una nueva experiencia. Recuerdo que la señora nos daba algo de dinero y cuando oíamos la musiquita de la camioneta de helados salíamos corriendo a comprar nieve. Pero después de unos días me empecé a asustar y a ponerme triste y lloraba mucho, así que mi tío fue a recogerme y me llevó a su casa en lo que mi mamá llegaba de Minnesota por mí.

Empecé la escuela en Northfield en mayo. El año escolar ya casi había acabado. ¡No conocía a nadie ni hablaba una palabra de inglés! También era medio raro porque no estaba acostumbrada a vivir con mi mamá. Es curioso, ella era casi como una extraña para mí, y también extrañaba a mi abuela, pero el año siguiente aprendí inglés e hice algunos amigos. Para cuando entré a la secundaria realmente no necesitaba clases de ESL, pero de todas maneras me mandaban a que las tomara. Cuando mi abuela murió me enojé mucho y empecé a ser rebelde. Los policías en la escuela siempre me molestaban y revisaban mi mochila en busca de drogas, aunque nunca traía, porque pensaban que mi novio era pandillero. Tuve muchos pleitos con mi mamá y hasta me escapé de la casa. Cuando no me gustaba algo o alguien les echaba una de mis “miradas”.

Una persona buena, constante y positiva en mi vida ha sido mi mentora. Me ha ayudado mucho. La conocí a través de un programa en el sexto grado llamado Connected Kids⁴. Algunos mentores sólo ven a sus chicos en la escuela y les preguntan cómo están y si están haciendo sus tareas y así, pero tuve suerte porque mi mentora se preocupaba por mí y me ha ayudado mucho. Incluso me ayudó a pagar mis gastos básicos cuando estaba en la universidad después de que deportaron a mi mamá. Su esposo es

² *Por la línea* significa “cruzando la línea”, pero aquí se refiere a que cruzó la frontera entre México y los Estados Unidos sin pasar por ninguna inspección.

³ Los *coyotes* son guías que ayudan a los migrantes a cruzar la frontera sin inspección.

⁴ Connected Kids es un programa patrocinado por las Escuelas Públicas de Northfield y una organización llamada The Northfield Mentoring Coalition. Los mentores voluntarios, todos adultos, son miembros de la comunidad de Northfield y son asignados a niños y jóvenes que se ha identificado que necesitan un mentor.

cantante de ópera y ella trabajaba en la preparatoria. Sus hijos ya son adultos, uno incluso trabaja en Hollywood!

Universidad y deportación

Con la ayuda de mi mentora empecé a cambiar mi vida. Le dije a Mrs. Berry⁵ que quería tomar el PSEO⁶ de tiempo completo en la Riverland Community College. Incluso cuando las cosas iban mal en casa, siempre me parecía ir bien en la escuela. La gente se sorprendió cuando entré a Riverland. No pensaban que era el tipo de persona que iría a la universidad, pero siempre supe que quería hacer algo con mi vida, y todavía lo sé! No quiero ser la típica chica mexicana que anda por el pueblo con su bebé y su novio. ¡No! Quiero hacer algo con mi vida, ganar dinero y tener cosas que sean mías. Quiero tener mi propio teléfono, mi propio coche y mi propia casa. Quiero poder decir: estas son mis cosas y yo me las gané. Así que no quiero tener hijos, por lo menos en los próximos 5 o 7 años. No quiero ser el tipo de chica que anda en fiestas y acostándose por ahí con un bebé que la espera en casa. Mi mejor amiga tiene un bebé. No creo que vaya a ir a la universidad. Es muy difícil.

Cuando empecé a estudiar en Riverland [Community College] fue maravilloso. Tenía una compañera de cuarto y me sentía como una verdadera universitaria. Pero luego, cuando iba en el segundo semestre, a mi mamá la arrestaron y luego la deportaron. Andaba siguiendo a mi padrastro en su coche y chocó con él. El la estaba engañando y ella lo sorprendió con su novia. Me siento un poco responsable porque le dije a mi mamá “¿Vas a dejar que te haga eso?” Yo también estaba enojada. Así que le chocó el carro por detrás. Cuando se salieron del carro mi mamá empezó a pelearse con la novia. Los policías llegaron y arrestaron a mi mamá. Aunque yo no había hecho nada, por un tiempo pensé que me iban a arrestar a mí también, pero nunca lo hicieron. Metieron a mi mamá a la cárcel durante varios meses. La llevaban de una cárcel a otra y al final la deportaron a México. Ahí está ahora.

No había cumplido los dieciséis años cuando esto ocurrió y de pronto tenía que hacer todas esas cosas de adulto: pagar la renta del estacionamiento de casas rodantes, cuidar a mi hermana, vender la casa rodante y luego vender todas nuestras cosas. También tuve que hacer muchas llamadas telefónicas para cancelar la electricidad, la TV por cable, etc., y hacer los arreglos para enviar el coche de mi mamá a México, que fue carísimo, ¡casi 6,000 dólares! ¡Y todo eso mientras seguía tomando clases! ¡No te imaginas lo estresante que fue! Sentí como que pasé de niña a adulta en unas cuantas semanas. Luego, un mes después, arrestaron a mi novio. Lo arrestaron porque estaba con un amigo que ellos pensaban que estaba

⁵ Beth Berry fue la directora del programa con base en la Northfield High School que le ayudó a Paulina a tramitar su inscripción a la universidad comunitaria.

⁶ PSEO, Post Secondary Education Options, es un programa operado federalmente que permite que los estudiantes que cumplan con sus requisitos tomen cursos universitarios sin pagar colegiatura y obtengan créditos de preparatoria y universitarios.

vendiendo drogas. Aunque no hizo lo que pensaban que hizo, lo deportaron, así que me quedé sola. Mi hermana se fue a vivir con su papa y al terminar el semestre regresé a Northfield y me fui a vivir con la mamá de mi novio en su casa rodante. Ahora estoy trabajando siete días a la semana en un restaurante de comida rápida y tratando de ahorrar dinero. Decidí que no puedo seguir viviendo sola y que me quiero ir a México para estar con mi mamá y mi novio. Aunque por un lado me da gusto irme a México porque estoy cansada de estar sola, también estoy muy nerviosa.

Realmente no sé qué esperar cuando regrese a México. No recuerdo mucho de cómo es allá. Sólo he oído historias. Pero tengo muchas esperanzas. Creo que mi vida va a cambiar para bien. Mi novio acaba de conseguir empleo en una plataforma de extracción de petróleo de Pemex. Le pagan muy bien. He oído que si tienes un certificado de traductor puedes ganar buen dinero, así que quiero ir a alguna ciudad turística y trabajar como traductora. Lo primero que voy a hacer cuando llegue a México es inscribirme en una escuela de belleza. Siempre he querido ser estilista y hacer cortes de pelo. ¡Tengo tantas ideas y planes! Para mí lo más importante es que me guste mi trabajo. Ahora sólo estoy viviendo al día, sobreviviendo. Quiero disfrutar de la vida y tener una vida mejor de la que tengo ahora. Northfield ha sido bueno conmigo, pero tengo la esperanza de encontrar una vida mejor en México.

La mentora de Paulina

Unas semanas antes de que Paulina se fuera a México, su mentora me envió el siguiente mensaje por correo electrónico:

Fecha: Dom, Feb 19, 2012, 3:56 pm

Asunto: Paulina

Hola Katie,

Estaba tomando un café con Paulina esta mañana cuando recibió tu correo electrónico. He sido su mentora desde hace 6 años, y la he visto crecer y convertirse en la increíble damita que es. Me estaba contando del libro que estás escribiendo. ¿Tiene que ver con la ley de inmigración? Me dijo que la entrevistaron debido a su participación en la beca Torch. Si la Dream Act estuviera en vigor, se podría quedar en los Estados Unidos... Como están las cosas, siempre estará preocupada porque la puedan deportar. Una gran pérdida para nuestro país, porque creo que hará grandes cosas durante su vida en nuestro planeta...

De cualquier manera, espero que incluyas su historia en tu libro. Paulina es una joven valiente, inteligente, divertida y con determinación que ha perseverado a pesar de más cosas de las que la mayoría de nosotros apenas podemos imaginar. Es una persona de la que muchos podemos aprender.

Respetuosamente,
Jan

Respondí pidiéndole a Jan si podría conversar conmigo para compartir algunas de sus perspectivas. Nos vimos en una cafetería de Northfield y pasamos varias horas hablando de la relación tan especial entre Paulina y Jan, que aceptó contarme algunas de sus experiencias como mentora de Paulina.

Soy Jan, la mentora de Paulina. Trabajo como Directora de Recursos Humanos en un distrito escolar de Minnesota. Antes trabajaba para Northfield Public Schools, y cuando tomé este nuevo trabajo Paulina se sentía bastante mal. Le agradaba que estuviera cerca y disponible durante el día en la escuela. He sido su mentora desde hace más de 6 años.

Tengo dos hijos adultos, y cuando el más joven se fue a la universidad pensé “No quiero ser una de esas mamás locas”. Tú sabes, como algunas mamás se ponen cuando de pronto se enfrentan al nido vacío, así que hice mi solicitud para ser mentora. Por supuesto, también creía en la importancia de serlo y quería hacer una aportación real a la vida de alguien. Vi un anuncio en el periódico del programa Big Brother Big Sister e hice mi solicitud. No me di cuenta en ese momento, pero lo que hacen estos programas nacionales como Big Brother Big Sister es encontrar un programa local con el cual conectarte. Así que de pronto recibí una llamada de mi propio distrito escolar, Northfield, que me preguntaba si estaba interesada en ser la mentora de una chica de sexto grado. Al principio no quería ser mentora en la misma organización en la que trabajaba, porque conocía a todos y todos me conocían a mí. ¡Es un pueblo pequeño, sabes! Tampoco me quería encontrar con mi pupila en la escuela. Quería involucrarme más con ella y llevarla a otros lugares y hacer cosas con ella. No quería sólo ayudarla a hacer la tarea, sino llevarla a ver el mundo y darle experiencias que quizás no había tenido, así que acepté ser la mentora de Paulina y afortunadamente todo salió bien.

Siempre me ha sorprendido e impresionado la confianza que la mamá de Paulina depositó en mí, permitiéndome llevarla a diferentes lugares, y eso muestra cuánto se preocupaba por ella. Sabía que Paulina necesitaba a alguien en su vida que hablara inglés, que pudiera llevarla a otros lugares y darle oportunidades, en fin, alguien que pudiera hablar por ella.

Nunca olvidaré la primera vez que me encontré con Paulina. Nos encontramos en la secundaria y ¿sabes? ¡Yo estaba realmente nerviosa! ¡Creo que estaba tan nerviosa como ella! Es curioso pensar ahora en cómo me sentía entonces, pero me preguntaba si le iba a simpatizar, y qué iba a pensar de mí. Y estoy segura de que ella pensaba lo mismo. Paulina vino a verme con todas sus amiguitas, como otras cinco chicas. Estaba muy arreglada y traía unos graciosos zapatos de tacón alto, como zapatillas de cristal. Apenas podía caminar con ellos. Y sus amiguitas me rodearon y me inspeccionaban con la mirada. Fue una experiencia que me hizo sentir muy humilde. Ahora nos hace reír, pero las dos estábamos muy nerviosas cuando nos conocimos.

La vi como una líder y una buena estudiante. De hecho, todas sus calificaciones eran A. y también era muy fuerte. Tenía un grupo de amigas que la seguían y era percibida como líder pero, sabes, tenía la reputación de que a veces se metía en problemas. Era algo fascinante para mí porque nunca

había visto esa parte de ella. Y hasta ahora, lo llama la “mirada”, pero nunca se la he visto. Pero sus profesores e incluso la administración de la escuela me advirtieron que era muy dura. Me dijeron que se había agarrado a golpes con otras chicas, peleas feas, duras.

Sentía que pertenecía en Northfield pero cada año que pasaba se involucraba cada vez menos en la comunidad. Para ser honesta, no sé por qué una persona indocumentada sentiría una conexión con Northfield. Tal vez uno podría sentir una conexión con el distrito escolar porque había algunos profesores y personal administrativo realmente excelentes en las escuelas de Northfield, pero no te puedes pasar todo el día en la escuela, y los hispanicos en Northfield están realmente apartados de la comunidad. No están realmente incluidos.

A decir verdad, Paulina siempre se ha visto a sí misma como morena y no como mexicana. De hecho ¿te dijo que estaba más que un poco asustada de ir a México? ¡Le tiene terror a ir a México! La única razón por la que va a regresar es que extraña terriblemente a su mamá. Y no va a ser lo que ella piensa que es. Oh. Apenas puedo hablar de ello. No quiero que se vaya. Me mata pensar que nunca la volveré a ver. En mi opinion, creo que Los Angeles sería un mejor lugar para que ella viviera. Es talentosa y quiere ser diseñadora de ropa. Sería una increíble diseñadora de modas. Hace un par de años dibujaba diseños todo el tiempo. Tiene un don para eso. Hablamos de la posibilidad de que se mudara para allá pero ahora no siente que podría hacerlo. Es casi como si hubiera perdido las esperanzas.

De verdad quisiera que pudiera aguantar un poco más y esperar a ver si se aprueba la Dream Act. Si se pudiera legalizar, las cosas serían tan diferentes para ella. Quiero decir, ella más que nadie debería tener la posibilidad de legalizarse. Se merece tanto una oportunidad. Con todo lo que ha tenido que pasar, es verdaderamente un alma resistente.

Cuando empecé con ella en el sexto grado alguien me dijo que uno de sus principales objetivos sería lograr que terminara la preparatoria sin quedar embarazada. Me ofendió tanto que esa persona dijera eso. ¿Y sabes qué? La mayoría de sus amigas tienen bebés ahora. Quiero decir, esa mujer tenía razón. Es una muestra de lo poco que yo sabía. No me malinterpretes, Northfield es un lugar maravilloso, pero no es tan maravilloso para todos. Todos hablan de Northfield como un lugar tan especial como si hubiera polvo de hadas esparcido por la ciudad, pero hay un pequeño grupo de gente que entiende lo que es vivir en el Viking Terrace⁷ y poner comida en la mesa.

Hago mis compras en Northfield, pero noté que me tratan diferente cuando voy sola que cuando voy con Paulina. Las mismas vendedoras que serían amistosas y conversadoras conmigo la observan con cuidado, como si fuera a robar algo, y a veces eran simplemente groseras con ella. Y cuando salíamos de esos lugares le decía “No me gusto cómo te trataron ahí y estuvo mal.” Y ella sólo lo hacía a un lado y decía “Bueno, así es como nos tratan porque somos morenos.” Hay una arrogancia ridícula en Northfield. No sé si será ingenuidad o un verdadero prejuicio contra la gente que es diferente. Es

⁷ Viking Terrace es el estacionamiento para casas rodantes donde viven la mayoría de los residentes informalmente autorizados.

tan irónico porque existe la idea de que Northfield es liberal, pero es una especie de farsa.

El viaje a México: octubre 2012

Ahora estoy viviendo en México. Ha sido un viaje sorprendente y a veces difícil. Déjame contarte cómo fue. En febrero de 2012 compré mi boleto de avión a México. ¡El tiempo pasó tan rápido después de que lo compré! Tenía cerca de dos meses para hacer todo lo que tenía que hacer antes de dejar Minnesota, pero esos meses se hicieron semanas y luego días. Después de comprar el boleto les di mi aviso de dos semanas antes en mi trabajo y les dije que me iba. Estuve muy ocupada en esas últimas dos semanas, asegurándome de que mis papeles de la escuela estuvieran listos y completos y de acuerdo con los que las universidades de México querían saber de mis estudios.

La familia de mi novio me regaló una de sus maletas, pero no fue suficiente para todas mis cosas, así que lo primero que hice después de comprar el boleto fue comprar más maletas. Decidí llevarme mi perro a México, así que también fui al veterinario para asegurarme de que tuviera todas sus vacunas. Empacar no fue tan fácil como pensé. Fue muy difícil decidir lo que debería llevarme y lo que debería dejar. Sabía que no podía llevarme todo, pero como sabía que no iba a poder regresar a Minnesota muy pronto no quería dejar nada importante. Con un poco de ayuda alcancé a hacer mis maletas unos días antes del viaje. Tenía las esperanzas de que una vez que hiciera mis maletas podría descansar, pero en vez de eso empecé a sentir ansiedad porque ya me iba.

El día del viaje, mi mentora Jan me llevó al aeropuerto temprano en la mañana. La noche anterior visité a todas mis amistades por última vez, y también a algunas amistades de mi mamá. Antes de irme la familia de mi novio me abrazó y me deseó lo mejor. Me sentía emocionada pero al mismo tiempo asustada. Sabía que iba a ser un cambio muy drástico en mi vida. Iba en busca de una nueva aventura y muy emocionada de estar de nuevo con mi mamá y mi novio. Aunque tenía muchas ganas de estar con mi familia, fue difícil tomar la decisión de mudarme a México. Mi mentora y mi hermana Daisy son dos personas muy importantes para mí y no quería dejarlas. Me dio tristeza que el papa de Daisy no me dejó despedirme de ella, pero sé que le está yendo bien y que siempre la llevaré en mi corazón, y siempre tendré la esperanza de verla otra vez.

Tenía un poco de miedo de perderme en el aeropuerto, porque no recordaba haber estado nunca en un avión, pero por suerte todo salió bien. Documenté mi equipaje, pero tuve que pagar cerca de \$300 dólares más por exceso de peso, y además el boleto de mi perro. Me despedí de mi mentora, y eso no fue fácil. De hecho, fue la cosa más difícil que he hecho, porque ella ha significado tanto para mí. Fue mi único apoyo desde lo que pasó con mi mamá, y fue la única que nunca me juzgó y siempre me dio buenos consejos. Pasé a la sala de abordar, me tomé mi último Caribou Coffee, y abordé el avión.

Hice una conexión en Atlanta antes de volar a México. ¡El aeropuerto de Atlanta es enorme! No estaba segura de si quería comer algo en el aeropuerto, pero al final decidí que no y empecé a caminar hacia mi siguiente avión. ¡Qué bueno que no me detuve a comer, porque fui la última en abordar! Di gracias de que a la persona sentada a mi lado le gustan los perros. Platicó conmigo un buen rato y me ayudó al explicarme el procedimiento cuando aterrizáramos y qué formas tenía que llenar. Me dijo que ella también estaba emocionada de ver otra vez a su familia, y que después de aterrizar en Ciudad de México iba a tomar otro avión para llegar a su destino. Desde la ventana del avión podía ver un montón de montañas y todo parecía nuevo y extraño para mí, y más conforme íbamos a aterrizar.

Toda la gente caminaba muy rápido en el aeropuerto de la Ciudad de México. Esperé mi equipaje y traté de hacer todo tan rápido como podía, aunque me preocupaba que algo de mi equipaje se pudiera perder. Tomé mi equipaje y me formé en una fila para personas que llegaban con animales. Me hacía falta un papel del Minnesota State Agriculture y me dijeron que iban a retener a mi mascota unos días o podían llamar a un veterinario para que lo revisara y con ese papel lo liberaban, así que decidí esperar al veterinario y acabé pagando \$500 pesos, que puede no sonar tan mal en dólares, pero en pesos es un poco caro. Mi mamá, mi papa, mi tía y mi novio Jesús ya me estaban esperando y todo lo que podía ver era la puerta que nos separaba. Ya sólo tenía que pasar por la aduana. Revisaron por encima mis maletas, me preguntaron cuánto tiempo iba a estar en México y si todas las cosas que llevaba conmigo eran mías. Tenía un poco de miedo de que los oficiales de aduanas tomaran las joyas de oro de mi mamá, porque no tenía el comprobante de compra. El último paso fue presionar un botón que activaba una luz roja o verde. Por suerte me tocó la luz verde, así que pude pasar sin problemas. Al otro lado de la sala vi a un hombre al que le tocó la luz roja y los oficiales de aduanas revisaron todo lo que traía en su equipaje.

Cuando se abrió la puerta vi a mi mamá, mi papá, mi tía y mi novio. Todos me abrazaron y me besaron. Hasta me trajeron flores y unos chocolates Ferrero Rocher. Sentí como que terminaba un viaje que había empezado un año antes y que finalmente estaba en casa con mi gente más querida. Mi familia me ayudó a cargar el equipaje y luego dimos una vuelta por la Ciudad de México en la camioneta que había enviado unos meses antes. Me sentí muy bien.

Una de las primeras cosas que note en nuestro tour por la Ciudad de México fue la pobreza. ¡Tanta gente caminando a donde iban en vez de manejar! Vi muchísimos mercados callejeros donde vendían comida, ¡comida mexicana de verdad! Note que las casas estaban hechas de concreto y que tenían muchos graffiti en sus paredes. Ese tipo de cosas no se ven en Northfield. Las casas que no estaban rayadas sólo se veían viejas y maltratadas. En la Ciudad de México hay mucho tráfico, así que hay que manejar con cuidado porque aunque manejes bien otros pueden ir manejando mal. La mayoría de la gente camina o toma camiones para llegar a su destino. También vi muchas tiendas de ropa, joyería, zapatos, etc. Fue un gran cambio después de Minnesota.

Sorpresas desagradables

Después del tour por la Ciudad de México nos fuimos a Ciudad Mendoza y vimos al resto de la familia. ¡No tenía idea de que teníamos tantos familiares! A algunos ni siquiera los recordaba y me sentía un poco mal, pero había estado fuera casi once años. En los días siguientes fuimos a visitar a mi abuelo y a otros familiares y amistades de mi mamá. El clima es un poco como Minnesota en verano, pero México es más seco y mucho más sucio porque la gente tira basura donde se les antoja y los camiones contaminan el aire. La mayoría de los lugares se parecen a los barrios pobres de Estados Unidos, pero algunas casas de gente rica se ven bastante elegantes. Por lo que he visto, muchas familias de clase media-baja son realmente humildes y saben apreciar lo que tienen, como su familia y su empleo. Los primeros dos días que estuve en México sólo me quedaba viendo todo, porque era tan diferente de lo que estaba acostumbrada a ver. Y para decirte la verdad, todavía me quedo viendo. Creo que todavía no me acostumbro a México. Todos los días hay cosas de la vida en México que me sorprenden.

Hubo otras dos cosas que me sorprendieron cuando llegué a México. La primera fue que mi mamá estaba embarazada. Fue un shock para mí. Después de todo lo que nos había pasado, apenas lo podía creer. Fue muy decepcionante porque había venido a México para estar con ella. Creo que si lo hubiera sabido antes no me habría subido al avión. Otra cosa que me sorprendió fue ver cuánta pobreza había y lo poco que hace el gobierno para ayudar a la gente. Hay perros corriendo por todas partes, y muchos de ellos están enfermos y a algunos les da rabia. Eso fue una de las cosas más difíciles para mí, porque amo a los perros. Como dos semanas después de que llegué a México pasó algo horrible: ¡un taxi atropelló a mi perro afuera de mi casa! Fue un momento muy duro para mí porque mi perro había sido mi compañero constante desde el primer día, y me ayudó en la transición a México. La vida ya no fue la misma sin él. Sentí un agujero en el pecho, que el dolor nunca se me iba a quitar. Durante una semana me arrepentí de haber venido a México, especialmente con la noticia del embarazo de mi mamá. Pero el tiempo empezó a curarme el corazón y conseguí otro perrito, lo llamamos Capone. Pero con todo y eso seguí sintiéndome muy decepcionada con mi mamá, y sólo esperaba que ese sentimiento desapareciera algún día.

Vivir en México con mi familia

Siento que mi familia y la gente me tratan con afecto y con cariño. Esto me sorprende porque en Minnesota no siempre fue así. Se siente bien estar con mi familia. Aún no sé por qué son tan amables conmigo. Quizás sea porque estoy aquí después de haber estado lejos tanto tiempo, o porque soy la mayor de las nietas. Por la razón que sea, me parece que siempre que la gente de mi familia me mira lo hace con cariño y atención. Me hace sentir muy bien. Cuando llegué a México y mis papas fueron por mí al aeropuerto fue una experiencia realmente maravillosa porque volví a ver a mi padre biológico, que nunca estuvo conmigo cuando crecí. El día en que me fui a los Estados Unidos es la única vez que recuerdo haberlo visto. Ese día me dio una muñeca y cien pesos. Su familia nunca me conoció como creo que

deberían haberme conocido, sólo mi abuela paterna. Recuerdo que de chica la veía a veces en el mercado y me abrazaba y me daba dinero para comprar dulces.

Después de que me fui a Minnesota mi papá tuvo otros tres hijos, así que después de que llegué aquí fui a comer a su casa y conocí a los tres: Fanny, Zury and Pablo. También conocí a mis tíos y mi abuelo. No podía leer lo que estaban pensando, pero me pareció que los hijos de mi papá me veían con odio. Creo que yo también lo haría si estuviera en su lugar. Ni siquiera sabían de mí hasta que mi papa les dijo hace unos dos años. Creo que probablemente me ven como competencia y tienen miedo de que mi papa no vaya a pasar tanto tiempo con ellos ahora que estoy aquí.

Aunque tengo familia aquí, siempre que salgo me siento rara al caminar por la calle. Siento que la gente me ve como que no soy de aquí. Mi familia siempre había tenido un puesto en el mercado y mucha gente me conocía de ahí. Cuando fui por primera vez ahora todos se me quedaron viendo. Algunos no me reconocieron pero otros sí, porque habían oído de mi llegada. Fue bonito volver a ver a mi madrina y mi padrino. Me abrazaron y me trataron muy bien. Mi padrino me dijo algo que me puso a pensar. Dijo “Espero que haya valido la pena irte”. Cuando dijo eso, lo primero en lo que pensé fue mi abuela, su muerte, y luego me pasó por la mente como una película rápida de lo que había sido mi vida hasta entonces.

Cuando mi mamá me presenta con otra gente, lo primero que dicen es que estoy muy bonita y luego me piden que les haga como una mini biografía de mi vida en los Estados Unidos. Creo que la gente piensa que soy diferente porque estuve en el norte y piensan que soy más de mente abierta. Mucha gente aquí vive de acuerdo a sus viejas costumbres y no están abiertos a nuevas ideas. Creo que hay gente así en todas partes, no sólo en México. Siempre estoy con mi mamá, así que creo que la gente supone que soy una de la familia, no cualquiera. Cuando mi mamá habla de mí le gusta presumir que terminé la preparatoria un año antes y que tuve la oportunidad de ir a la universidad, lo que me da gusto. Creo que cuando la gente que no me conoce oye eso tienen una mejor opinión de mí. Nunca había pensado eso hasta ahora, pero creo que la gente no siempre tiene una opinión muy elevada de mí por como me veo y por mi actitud. Sólo cuando me empiezan a conocer me ven diferente. Sé que tengo muchas buenas cualidades, incluyendo la perseverancia y una motivación muy fuerte por tener una vida mejor, pero mi actitud a veces se vuelve un problema. Hay veces en que mi familia piensa que no me importan las decisiones que tomo o lo que hago por mi actitud, pero por dentro todo es diferente para mí. Las cosas más pequeñas me pueden lastimar. Mi mentora Jan siempre me decía que no podía ser siempre fuerte, que iba a haber días en que me iba a caer y me iba a tener que levantar. Sé que tenía razón porque a veces sí me afecta lo que la gente piense de mí. Siempre fui el tipo de persona a la que no le importaba lo que dijeran de ella, y decía “Bueno, no me dan de comer ni hacen nada por mí, así que ¿por qué debería de importarme?” Ahora que lo pienso, sí me importa lo que la gente piense de mí porque no quiero que piensen o digan que soy como cualquier otra chica. Quiero que me vean, que me miren y que piensen que

no soy como cualquier otra chica. Quiero que la gente me vea como yo me veo a mí misma, como una buena persona.

Creo que mi familia me ve como una chica fuerte, capaz de hacer cosas que no muchas chicas de mi edad podrían hacer. Me tienen algo de respeto porque ayudé a mi mamá con todo cuando la pusieron en la cárcel. Pagué las cuentas, vendí la casa rodante que teníamos y envié el coche a México con nuestras cosas. Creo que mis papás esperan mucho de mí si se trata de tomar decisiones acerca de mi vida. Seguramente no esperan que termine como muchas chicas, con un bebé y sin un empleo estable. La primera semana después de que llegué algunas personas me vieron como una extraña, aunque algunos me recordaban de niña, pero ahora que me conocen un poco más me ven como una joven responsable con objetivos definidos. Mi abuelo es la persona a la que le tengo más respeto, porque cree en mí y siempre me dice que me apoyará con cualquier decisión que tome o cualquier error que cometa. Es muy difícil encontrar ese tipo de apoyo.

Mi nueva vida

Mi vida hoy en día es completamente diferente de cuando vivía en Minnesota. Bueno, primero que nada, obviamente estoy viviendo en otro país y el estilo de vida aquí es muy diferente que en el norte. Ahora vivo en una casa de cemento, que es completamente diferente de vivir en una casa rodante. Aquí las casas se hacen de cemento, no de madera. Mi casa tiene dos cuartos, así que comparto uno con mi mamá y mi novio duerme en el otro. Me acostumbré a tener un cuarto para mí sola pero no me quejo... todavía ☺. Mi casa no es muy grande pero vivimos mejor que algunos de nuestros vecinos y otra gente que conocemos, que es algo que agradezco. Vivir en un vecindario rodeada de gente diferente, gente nueva para mí, gente que nunca había visto antes, es algo a lo que no estoy acostumbrada. Me gustaba vivir donde no mucha gente sabía mucho de mí porque no tenía que preocuparme por pequeñeces como verme bien todo el tiempo o hacer lo que se espera de mí. Hacer amigos todavía es un problema porque extraño a mis viejos amigos de Northfield. También, honestamente, como que me da miedo conocer nuevos amigos porque todavía estoy en el proceso de acostumbrarme a la idea de vivir aquí. Lo que me hace sentir bien es que sigo en contacto con los amigos que dejé allá por Facebook o mensaje de texto o chat. Y tengo algunas amigas de Northfield que están viviendo aquí ahora, Jennnifer y Marisela. Sé que van a regresar a Minnesota en unos meses, pero es divertido pasar un tiempo con ellas ahora.

Ahora estoy yendo a la universidad aquí. Mi primer día de clases me dio un poco de miedo. No sabía qué esperar de los otros estudiantes y menos sabía qué esperar de los profesores. Había oído muchas historias acerca de los groseros y estrictos que eran aquí los maestros y eso me puso un poco más nerviosa. Afortunadamente sobreviví, y los profesores sí me ayudaron bastante explicándome lo que querían, aunque nos dan mucha tarea.

Comparando mi nueva vida con mi vida anterior

Como mencioné, una gran diferencia en mi vida es que ahora mi padre biológico es parte de mi vida. Es algo nuevo para mí, porque por muchos años no lo fue. Es bueno tenerlo cerca y que me apoye con lo que pueda, y también que me consienta, que es la mejor parte. Nunca pensé, ni siquiera imagine, lo que sería tener a mi papa cerca, y ahora tengo a mis dos padres. Pero por muy bueno que sea, lo cambiaría todo por ver a mi hermana Daisy. Creo que ella es la que debería tener a sus dos papás cerca, no yo. Ella los necesita más.

El transporte aquí es diferente de Minnesota porque casi toda la gente toma el camión aquí. ¡Nunca me había subido a un camión hasta que llegué aquí! Cuando vamos a alguna parte usualmente tomamos el camión, sobre todo ahora que mi mamá tuvo su bebé. Tomar el camión puede ser peligroso en México. A veces, cuando te bajas, el chofer sigue en marcha. Últimamente algunos conductores de camiones no han manejado con cuidado o han atropellado gente, ¡incluso niños! Vivir aquí puede ser bueno por muchas razones, pero los peligros y la pobreza son la parte más dura.

La moneda aquí es el peso, que vale mucho menos que el dólar. El salario mínimo para un empleado en México es alrededor de \$500 pesos a la semana, que sería como 45 dólares. Las cosas son caras aquí. Por ejemplo, un par de pantalones cuesta por lo menos 380 pesos. Cuando tienes que comprar comida y artículos personales puedes ver que 500 pesos no es mucho para sobrevivir. Creo que podrías sobrevivir con ese salario si fueras soltero, pero si estás casado, tienes hijos u otras responsabilidades, un solo empleo no es suficiente.

El clima aquí en México es cálido casi todo el año, pero también tiene sus temporadas de lluvias y de frío. No tan frío como en Minnesota, claro. En estos días ha estado muy lluvioso, con tormentas eléctricas.

Una cosa que sí me gusta de México y que creo que es muy útil es que cuando necesito hacer comida o necesito otras cosas es fácil comprarlas. Sólo sales a cualquier calle y encuentras una tiendita de abarrotes. Estas tienditas están en casi cada esquina. Esto hace todo más fácil para mí y me ahorra tiempo, así que no tengo que ir hasta el centro para comprar la despensa. Otra cosa que note cuando llegué a México es que las calles son más chicas que en Estados Unidos, y más angostas. Creo que esa es una de las muchas razones por que hay tantos accidentes de coches y tantos atropellados. A veces ni dos carros caben en la misma calle al mismo tiempo. Otra cosa que México no tiene tanto es señales de tránsito, como de “Alto” o de “Un solo sentido”. Creo que si México cambiara eso habría menos accidentes.

Algunas cosas que hago ahora y que nunca hice en Minnesota son muy fáciles de imaginar porque las diferencias realmente se notan. Cuando llegué a México tuve que aprender cosas como lavar ropa a mano. Aunque tenemos una lavadora, el agua en México contiene algo que hace que la ropa parezca más vieja, y por eso lavo mi ropa a mano, para cuidarla. Para bañarte tienes que encender el “boiler”, que es un calentador de agua. Me tomó un poco de tiempo aprender a prenderlo porque tienes que encenderlo y

presionar un botón durante un minute para que no se apague. Cocinar no ha sido un problema, pero he estado cocinando un poco más de lo que acostumbraba en Minnesota. Tomar el camión, como lo mencioné, ha sido algo nuevo para mí y a veces puede parecer un poco peligroso. Aquí en México tomar el camión suele ser la única forma de transporte disponible para la mayoría de la gente.

Algo que nunca hacíamos en Minnesota era comprar gas o quedarnos sin gas. Aquí compras el gas de las compañías de gas, y viene en un cilindro que se conecta al “boiler”. Otra cosa que acabo de notar es que los cables de electricidad son muy visibles aquí, y algunos parece que alguien se ha conectado ilegalmente a ellos. Están en todas partes, y algunos se ven peligrosos. Esto es muy diferente de Minnesota, donde los cables son subterráneos.

Ahora paso mucho tiempo con mi familia. Eso es una de las mejores cosas de vivir en México. Cuando vivía en Minnesota nunca tuve mucha familia. A veces nos vamos de viaje o hacemos comidas u organizamos algo para ocasiones especiales. Mi abuela ya no está, pero mi abuelo viene a visitarnos y siempre lo recibimos con cariño y un pequeño festejo.

Aunque puedo pasar tiempo con mi familia, extraño a mis amigos de Minnesota. Íbamos al cine en nuestro cine de costumbre, en Lakeville. También nos gusta salir a comer al Chinese World Buffet o ir a la pizzería de la ciudad y comer pizza. En Minnesota fui varias veces a bailar con mis amigos. Allá es más común ver chicas bailando con vestidos cortos, pero aquí no salgo mucho a bailar y es muy raro ver a una chica con vestido corto, porque ha habido muchos problemas con tipos que les faltan el respeto a las chicas y casi siempre termina en peleas, y también hay muchos casos de violaciones.

También usaba joyería de oro, pero aquí en México no la puedo usar tanto por el peligro que hay en la calle. A mucha gente la roban todos los días y en todas partes. Creo que esto puede pasar en Estados Unidos, pero la diferencia es que en Estados Unidos los policías sí hacen algo para ayudarte. Aquí en México hay muchas extorsiones, y hasta le puedes pagar a un policía para que no te metan a la cárcel. También iba de compras al *mall*, con amigos o con mi familia, y era muy fácil comprar ropa, zapatos y accesorios, pero aquí todo eso es muy caro. Cuando voy de compras al *mall* no compro mucho porque los precios son muy altos.

En Minnesota casi cada semana iba a tomarme un café con mi mentora al Caribou Coffee. Platicábamos de lo que estaba pasando en mi vida y Jan siempre me daba los mejores consejos y las mejores alternativas entre las que podía elegir. De verdad la extraño, y también al Caribou porque era nuestro lugar favorito. En México no hay Caribou pero hay otras compañías que venden café, pero es otro sabor. También trabajaba en un restaurante en Minnesota; terminé por tomarle gusto al trabajo porque entendí cómo hacerlo bastante rápido. No he buscado empleo aquí en México porque la mayoría de los empleos son de todo el día, y como voy a la escuela no tengo tiempo para las dos cosas. En Estados Unidos no era un problema trabajar y seguir yendo a clases.

Cómo he cambiado

Sí, siento que he cambiado porque vine a México con la esperanza de estar bien con mi mamá y especialmente con mi novio. Luego de que mi mamá me dijo que estaba embarazada mi manera de verla cambió por completo. Parece como si a los planes que hicimos cuando ella estaba en la cárcel se los llevó el viento. Y ahora que nació el bebé y está viviendo con nosotros sigue siendo difícil entender por qué lo hizo. ¿Por qué tenía que decidir embarazarse tan pronto? Aunque el bebé es de mi papá y mucha gente piensa que yo debería estar feliz y emocionada, en el fondo no lo estoy. Tal vez tenga que ver con mi hermana Daisy y que tuvo que quedarse en Minnesota con su papá. Estoy decepcionada con mi mamá porque parece que sólo quiere estar con mi papá y vivir su vida con él como planeaba hace muchos años antes de irse de México. No ha sido nada fácil enfrentar este problema y esta decepción, pero ahora sólo quiero terminar mi carrera y seguir adelante con mi vida, para que mi mamá haga lo mismo con la suya. Sé que algún día volveré a ver a Daisy y podré darle un hogar donde pueda darle todo lo que necesite.

Mi hermana Daisy es una gran motivación en mi vida. Quiero ir a la universidad y quiero que me vea como un modelo a seguir y que no vea lo malo de mí sino lo bueno. La gente a veces me dice que uno como hijo no debe juzgar las decisiones de nuestros padres, pero no pienso así. Quizás es porque soy mayor y porque de alguna manera no tuve una buena relación con mi mamá. Sí le agradezco todo lo que me ha dado, que han sido sobre todo cosas materiales. Pero ahora que estoy aquí con ella siento que las cosas materiales no eran tan importantes como la atención y el afecto. Creo que nuestra relación sería diferente si ella no se hubiera concentrado todo el tiempo en su trabajo, pero al mismo tiempo pienso que siempre me dio lo que ella nunca tuvo. Todo esto me ha afectado mucho, me ha cambiado mi actitud y la manera en que veo las cosas, no sé si para bien o para mal. Sólo espero que podamos resolverlo porque quiero a mi mamá de todos modos.

Otra cosa que me hizo cambiar y me puso celosa e irritable fue acostumbrarme a ver a mi papá en casa con frecuencia. Estos sentimientos causaron algunas discusiones con mi mamá y dos con mi papá. Nunca había visto a mi mamá tan “enamorada” de alguien, ni de mi padrastro César. A veces me siento un poco celosa y siento que mi mamá prefiere a mi papá por encima de cualquier otra persona o cosa. Me molesta mucho porque ¿y Daisy? ¿Se le ha olvidado Daisy? Porque sé y estoy segura de que Daisy nos recuerda a nosotros, y aunque tiene autismo sabe que algo pasó porque ya no estamos con ella. De veras quisiera más que nada en el mundo verla de nuevo y que ella pudiera tener a mi mamá de nuevo en su vida. La mayor parte de mi vida no tuve a mi padre biológico para que me educara, aunque mi mamá siempre se esforzó y trató de ser mamá y papá al mismo tiempo. Para mí hubo momentos en los que necesité que mi papá estuviera ahí, para apoyarme y para darme un buen consejo. Ahora me imagino a mi hermana Daisy sin su mamá y me rompe el corazón porque una madre es la persona más importante que siempre necesitamos a nuestro lado, no importa cuál sea la situación. Algo de esta molestia y decepción que he sentido por mi mamá

también ha afectado mi relación con mi novio. Por ejemplo, cuando me enojo con mi mamá porque mi papá está en la casa les grito a todos los que estén cerca. Me estoy esforzando por controlar mis problemas con el enojo y cómo manejar los problemas positivos y negativos en mi vida y encontrar las mejores soluciones.

La pertenencia en el contexto de la ilegalidad

¿A dónde pertenezco?

Es difícil decidir dónde pertenezco más, en México o en los Estados Unidos. Ahora que estoy de vuelta en México siento que pertenezco en los dos lugares, pero no por completo. Pertenezco aquí porque aquí nací y me criaron hasta los siete años. Mi papá y mi mamá también nacieron y se criaron en México, como casi toda mi familia excepto por un par de parientes que tienen la oportunidad de vivir en los Estados Unidos. No estoy lloriqueando por estar en México como algunas de mis amistades que vinieron a México. Se siente diferente estar en México porque ahora no tengo que preocuparme por algunas cosas, como que me detenga un agente de tránsito o un policía o que me deporten. Me siento un poco más libre por eso.

Aunque algunos de mis familiares están en Estados Unidos, la mayoría de la gente importante en mi vida vive aquí, y estar aquí con ellos me hace sentir que aquí pertenezco. Es un sentimiento que nunca tuve cuando vivía en el norte. En Minnesota, teníamos que pasar todos los días de fiesta con amistades porque no teníamos más familia que uno de mis tíos, que también vivía en Minnesota. Ahora en México es diferente, porque a veces cuando hacemos una fiesta somos tantos que no cabemos en la misma habitación. También hay momentos que nunca pensé que iba a ver, como cuando el único hermano de mi mamá llegó a México. Es la segunda vez que viene, llegó a principios de septiembre con su familia de California. Mi abuelo siempre lo extrañaba y lloraba por él porque es su único hijo varón y le rompía el corazón que no estuviera aquí. Ese día que vimos a mi tío lo llevamos inmediatamente a casa de mi abuelo. Ver cómo se iluminaba la cara de mi abuelo con tanta alegría hizo que se me salieran las lágrimas.

Pero hay otras cosas en las que siento que pertenezco más en los Estados Unidos. Por ejemplo, me siento más cómoda haciendo mi rutina diaria de ir a trabajar, ver a mis amigos y hacer lo que tengo que hacer en Minnesota. También, como mi hermana Daisy sigue en Minnesota, siento que pertenezco más allá con ella. Si estuviera allá la podría cuidar y darle todo el amor que una hermana puede dar. Mis amigos también eran una gran parte de mi vida en los Estados Unidos, y todavía lo son. Siempre podía contar con ellos cuando los necesitaba. Cuando había problemas siempre trataban de ayudar. Aquí en México todavía no he hecho amistades, pero no me siento sola porque estoy con mi novio casi todo el tiempo o con dos de mis primas que son más o menos de la misma edad. Tres de mis amigas de Northfield, Jennifer, Herlen y Marisela, también están aquí ahora, así que eso me hace sentirme más en casa.

Sí extraño Minnesota, y mi mentora Denise. Ella es alguien que nunca me hizo sentir diferente. Creo que ella también es una buena razón por la que siento que pertenezco en Northfield. Siempre me apoyaba y escuchaba lo que le quería decir. La extraño. A veces tengo días malos y siento como que no pertenezco en México

porque me siento muy frustrada con mis papás. Otras veces me siento desesperada porque no me puedo imaginar aquí y siento que aquí no hay un futuro para mí. Cuando me siento así, le llamo o le mando un email a Denise. Ella siempre me dice que no debo darme por vencida y que debo seguir tratando de progresar sin importar las circunstancias. Tener a alguien que me apoya tanto me ayuda mucho en la vida. Creo que es difícil decidir dónde pertenezco más, sólo siento que pertenezco en los dos países.

¿Qué significa la ciudadanía?

Cuando regresé a México me sentí rara de estar de regreso. No recordaba mucho de México, ni siquiera mucho de mi familia o viejos amigos. La libertad aquí es diferente. Aunque por un lado hay mucho peligro porque la gente mala está corrompiendo muchas partes de México, por otro lado siento menos miedo de que me atrapen como me sentía en los Estados Unidos. La libertad que siento es diferente porque sé que estoy en mi país y aquí es de donde soy, y de cierta manera me siento segura, aunque es más peligroso por el crimen. Mis creencias religiosas me hacen sentir como una verdadera ciudadana de México porque la mayoría de la gente hispánica es católica y todos tienen las mismas creencias con las que me criaron. En la sociedad hispánica la religión es importante. Por ejemplo, si no te criaron en una familia y no te enseñaron ninguna moral, siempre vas a ser señalada por tus amistades, familiares y gente en general. Este es un problema que enfrenta México porque las chicas se casan con hombres mayores o se embarazan muy jóvenes.

Es difícil tratar con la ley aquí en México cuando se trata de problemas importantes. Hay mucha pobreza y a veces la gente no puede pedir o exigir ayuda porque la ley los ve como inferiores a otros. A veces la ley decide no ayudarlos. Cosas así no me hacen sentir orgullosa de ser ciudadana de México. Hay delincuencia en todas partes, y lo triste es que es una gran parte de nuestra sociedad aquí en México. La gente no puede hacer mucho por cambiar la ley, así que su única alternativa es ayudar a los delincuentes o acostumbrarse a ellos con el paso del tiempo.

Sin las tradiciones mexicanas creo que no me sentiría tan ciudadana ni tan cercana a la iglesia católica. Celebrar algo diferente casi cada mes une a las familias. Por ejemplo, el 15 de septiembre fue Día de la Independencia aquí en México, el primer Día de la Independencia que recuerdo aquí. Toda la gente se reunió junto al Ayuntamiento para esperar el “Grito” y al final todos gritaron “¡Viva México!” y hubo fuegos artificiales. Fue una experiencia muy agradable. Ver a cerca de trescientas personas gritar al mismo tiempo con tanta pasión y orgullo por su país me hizo sentir como que sí pertenecía aquí. La misma noche, después del “Grito”, Jennifer, mi mamá y yo fuimos a casa de mi papá a ver el box. Esa noche todo salió bien y estar aquí en México disfrutando el “Grito” me hizo sentir feliz. Otra celebración que me hace sentir que pertenezco en mi país y soy una verdadera ciudadana es cuando celebramos las apariciones de la Virgen María. Es una gran celebración aquí en México; mucha gente de todo el estado y extranjeros vienen a participar en el evento. Puede ser en cualquier parte del país pero la mayor celebración es en la Ciudad de México, el 12 de diciembre. Este año voy a poder participar con mi familia y mis amigas. Por eso es que parte de mí se siente como una verdadera ciudadana de México, pero también siento que comparto tradiciones y

cultura de Estados Unidos. Tal vez de una manera diferente me siento como una ciudadana de los Estados Unidos.

Durante el tiempo en que estuve en los Estados Unidos sí me sentí como una ciudadana porque viví ahí casi once años de mi vida. Me crié en Minnesota de los 7 hasta casi los 18 años. Sólo se me ocurre una cosa que no me hace sentir como una verdadera ciudadana, y es mi estatus de ilegal. Fuera de eso, siento que pertenezco en Estados Unidos. Fui a la escuela en Northfield desde el segundo grado hasta que recibí mi *High School Diploma*, y también tuve la oportunidad de ir un año a la universidad. Tenía amigos estadounidenses, y no sólo hispanicos. Estaba acostumbrada a todo en la escuela y sentía que todos los demás me veían como una ciudadana. Después de que terminé el *high school* solicité empleo en un restaurante de comida rápida y me aceptaron. Me tomó como una semana acostumbrarme al trabajo, era mi primer empleo en la vida. Trabajé todas las horas que me daban, y como hispanica que sabía hablar inglés me pedían que les hiciera favores como hacer de intérprete para comunicarse con los que trabajaban en la cocina. Racialmente, ahí trabajaba más gente blanca que de otros. Fue fácil adaptarme a ese lugar, y también trabajar con otra gente. Así que fueron situaciones como esa, cuando sentí que “encajaba ahí” que me hicieron sentir como una ciudadana. También trabajé en otro empleo en Shakopee, donde vi más diversidad entre los trabajadores. Había estadounidenses, hispanicos y somalies, y todos trabajaban juntos, y también ahí sentí que encajaba. Es difícil encajar cuando no eres legal en un país, así que creo que tuve que sentir que pertenecía antes de considerarme ciudadana.

Otra cosa que me hace sentir como ciudadana es que celebraba días festivos de Estados Unidos como el 4 de julio, el *Thanksgiving* y el Día de San Patricio. Esos festejos son importantes, y los celebré muchos años. Aunque no nací ahí, esos festejos me hacían sentir que pertenecía ahí y me animaron a seguir más maneras estadounidenses de vivir, y sentí que tenía más en común con otros estadounidenses. Otra cosa importante que creo que me hizo sentir que encajaba es conocer la lengua inglesa y poder interactuar con todos. También aprender a respetar las leyes y la cultura de Estados Unidos fue importante. Siempre me sentí segura por la ley. Tengo que decir que la gente que son ciudadanos de Estados Unidos son muy pacíficos, dispuestos a ayudar, y se preocupan por los demás. La mayoría de la gente siempre quiere ayudar. Algunos no, por supuesto, pero eso es igual en todas partes. En mi mente siempre tendré una buena percepción de los Estados Unidos, porque ayudan a la gente que necesita ayuda. Sé que no soy ciudadana legal en los Estados Unidos, pero siento como si fuera una ciudadana por la forma en que me trataron, que fue con respeto. Siempre voy a estar agradecida por toda la ayuda que recibí, y por otros estudiantes que no nacieron dentro de los Estados Unidos.

Ahora que tengo seis meses aquí he tenido tiempo de pensar y sentir que aquí pertenezco. Mis pensamientos han cambiado radicalmente acerca de mi país porque aunque mi país tiene muchos problemas que resolver, aquí nací y siempre estaré orgullosa de ser una ciudadana mexicana. Todo se reduce a mi origen, mi familia y mis ancestros. Sé que pertenezco porque mi país me hace sentir una libertad diferente que no había sentido antes. Debo admitir que fue difícil acostumbrarme a estar aquí en México y que todavía no me acostumbro a todo. Hay mucho que tengo que aprender y saber cómo manejarme aquí en México, cosas simples como cómo hablar con la gente, cómo caminar, qué ropa ponerme... tengo que adaptarme a cómo hacer todo eso, empezando por ir a la universidad y perfeccionar mi español. Estoy

un poco nerviosa acerca de empezar en la escuela aquí, porque estaba acostumbrada a hablar en inglés todo el tiempo, y también porque la universidad es diferente aquí. Sólo espero poder acostumbrarme a estar aquí en mi país y terminar la carrera que elegí yo misma. Significaría mucho para mí, y me haría sentir que pertenezco aquí aún más porque tendría la oportunidad de ser alguien aquí y vivir de mi carrera. Estar en México no es tan malo como pensé y como algunos piensan. Hay muchas oportunidades aquí pero es muy difícil tener éxito y no se le da a toda la gente. La pobreza es un gran problema aquí en México, pero es que muchos jóvenes no pueden darse el lujo de ir a la escuela y terminar una carrera, y los que pueden no terminan la carrera que eligieron o le echan muchas ganas y la terminan. Yo creo que todo se puede hacer aquí en México si tienes esperanza, perseverancia, y alguien que te pueda apoyar económicamente.

Hablar de este tema me anima a hacer que algo pase en mi país y en mi vida. He pensado que va a ser muy difícil hacer que algo pase porque todavía no conozco bien todo el sistema y necesito ponerme al día con muchas cosas que todavía no sé. Pertenezco a este país, así que creo que si de veras quiero hacer que algo pase lo lograré. Aunque va a ser muy difícil, siempre tendré en mente que cuando estuve en Estados Unidos logré lo que me propuse, y también lo puedo hacer aquí en mi país. Siento que pertenezco aquí porque es mi lengua natal y mis tradiciones. Mi familia me hace sentir a gusto aquí, y también me han estado animando a prosperar aquí en México y ponerme al día con mi lengua natal. Esto es muy importante porque aunque sé hablar en español a veces no puedo pronunciar bien las palabras. Después de salir con mi familia y amigos aquí en México, me siento mejor que estar sola como estaba en Minnesota, pero a veces cuando tengo mis momentos tristes, como dije antes, me entra la duda de que pertenezca aquí en México y que encontrar un lugar para mí aquí va a ser imposible, pero creo profundamente que es normal sentirme así porque estoy cambiando mi vida de una manera tan radical. Todo en mi vida ha cambiado, incluyendo mi rutina diaria, mis amistades, mi casa y hasta mi mascota. Afortunadamente tengo mucho apoyo y gente que se preocupa por mí, y trato de no pensar en las cosas y la gente que he perdido sino en las que voy a encontrar en el futuro. Me siento muy feliz aquí y realmente creo que pertenezco aquí con mi familia, porque ¿dónde más estaría mejor que con la gente que me quiere y se preocupa por mí?

Decidir si pertenezco en los Estados Unidos es una pregunta difícil de responder, pero al mismo tiempo es algo fácil de responder. Diría que sí porque allá tenía una vida, iba a la escuela y tenía a todos mis amigos que vivían cerca. Conocí a una bella persona que al principio describí como mi mentora y que al final llamaría mi amiga, Denise. Pasé mi adolescencia allá, y es una etapa de mi vida que siempre estará conmigo, para siempre. Gracias a eso aprendí muchas cosas que nunca habría aprendido aquí en México. Pensar en eso y recordar todas las cosas que hice y tuve en Estados Unidos me hace sentir que pertenezco en los Estados Unidos más que en cualquier otra parte. Es una sensación extraña dentro de mí que es profunda y que no puedo explicar con facilidad. Hay muchas razones por las que creo que pertenezco en los Estados Unidos, pero en realidad sólo hay dos razones por las que pienso que no. La primera es que no nací ahí, y la segunda que no elegí ir para allá, fue una decisión que tomó mi mamá porque pensaba que era lo mejor para mí. Pensar en eso me hace pensar que a veces, cuando los padres mexicanos deciden llevar a sus hijos o familiares a ir y vivir con ellos en los Estados Unidos, no piensan

en los riesgos que corren para llegar a su destino. Hoy en día México es un país corrupto y es fácil que a la gente la maten, secuestren y extorsionen.

Cuando estaba en los Estados Unidos veía las cosas de otra manera y me convencía a mí misma que pertenecía ahí y que tenía todo lo que quería. Cualquier cosa que pasara en México realmente no me importaba, y todos esos años viví mi vida como si fuera una ciudadana estadounidense. Ahora que estoy aquí en México puedo abrir los ojos y ver lo que como era en verdad la realidad. Creo que nunca debería haber pensado que no pertenecía en los Estados Unidos. La razón por la que digo eso es que ahora que estoy aquí veo lo difícil que es vivir aquí, y si pudiera regresar en el tiempo y cambiar algo lo haría. Me habría quedado en los Estados Unidos y trabajado como estaba trabajando en el restaurante. Podría haber ahorrado algo de dinero y comprado mi propio lugar o empezado un negocio propio. También habría tratado de obtener mi Associate Degree of Arts en la universidad. Sé que no puedo cambiar ninguna de las decisiones que tomé porque ahora estoy en México, y aquí vas a la escuela para conseguir un empleo mejor pagado o te quedas atrapada en un empleo con salario mínimo. Hace seis meses llegué aquí con ideas y objetivos que ahora han cambiado por completo. Extraño los Estados Unidos y espero algún día tener la oportunidad de regresar, no ilegalmente sino con una visa. Pero para obtener una visa y hacer eso sé que tengo que ir a la escuela y trabajar muy duro. No es imposible y tomará tiempo, pero sé que tengo el valor para hacerlo. Aunque dije que siento que pertenezco en los Estados Unidos, para mí es difícil seguir pensando así porque ya no estoy ahí. Cuando me preguntan dónde fui a la escuela y de dónde soy, respondo diciendo que vine de los Estados Unidos y estudié en Minnesota. Son respuestas que no da mucha gente porque no muchos mexicanos tuvieron la oportunidad de irse y vivir en los Estados Unidos, y es algo de lo que estoy agradecida porque conocí personas nuevas, que al final consideré mis mejores amigos, y también tuve la oportunidad de ver cosas que no muchas personas de aquí ven, y vivir con un diferente tipo de libertad.

Haciendo conexiones y haciendo espacio

Desde que estoy aquí en México la primera persona que vi de Northfield aparte de mi novio fue mi compañera del quinto grado Alejandra. Cuando la vi por primera vez trabajando en un salón de belleza pensé que no me iba a reconocer, pero sí me reconoció. Intercambiamos números y hablamos por teléfono más de una hora. Me dijo que no pudo seguir yendo a la escuela porque la escuela aquí es diferente de los Estados Unidos y se le estaba haciendo un poco difícil. Tiene dieciocho años y no hace mucho empezó a ir a la escuela en Cd. Mendoza para poder terminar la preparatoria. ¡Por cierto, es de Maltrata, de donde es Marisela! Es prima de María, que creo que ahora va en el último año de *high school* en Northfield. Después de que la vi he visto a mucha gente de Northfield que también están viviendo en México. Mi antiguo vecino Tony también está aquí porque estaba a punto de que lo deportaran y decidió venirse para acá antes de que la policía fuera por él a casa de sus papás. Una de mis tías tiene una tienda de ropa en un Mercado y Tony vende *coffee coolers* cerca de ahí, así que lo veo con frecuencia. Es bonito ver caras familiares y tener gente con quién platicar; conozco a Tony desde hace más de seis años. Giovanni, el mejor amigo de mi novio, también está aquí, vive en Río Blanco, que está como a 15 minutos de Orizaba. Yo platicaba con los dos desde

antes de empezar a salir con mi novio. El día que cumplí dieciocho años invite a los amigos que conocí en Northfield a mi fiesta. A Rolando, que es primo de mi novio, lo conozco desde hace mucho tiempo porque también vivía en el Viking Terrace y todos acostumbrábamos andar juntos. También es de Maltrata, y cuando mi novio Jesús me lleva a visitar a su familia vamos y pasamos un rato con Rolando. Uno de mis chambelanes de mi fiesta de dieciséis años también está aquí, vive en Orizaba y lo hemos ido a visitar a su departamento. Como dos meses después de que llegué aquí a México, Jennifer, Herlen y Marisela llegaron también. Me dio mucho gusto verlas porque eran con las que pasaba más tiempo antes de venirme para acá. Marisela era mi mejor amiga de la escuela. Era una buena compañera de cuarto y cocina muy bien, solíamos cocinar juntas. Herlen vino para estar con su novio que fue deportado, pero por desgracia sólo la he visto dos veces en Maltrata porque siempre tiene que estar con él, lo que me parece comprensible. Sólo he visto a Marisela una vez en Maltrata y platicamos como 20 minutos. Con la que paso más tiempo es con Jennifer. Voy a visitarla a Maltrata o ella viene y me visita cuando estoy en Cd. Mendoza. Cuando una de las dos tiene fiesta o quiere platicar un rato sólo nos mensajamos y nos vemos en algún lugar. La última vez que nos vimos fue en mayo, el mes de mi fiesta de cumpleaños. Platicamos normalmente, como si todavía estuviéramos en Northfield.

En Cd. Mendoza conocí a una mujer de California. Nació en California pero ahora está en México porque su marido decidió venirse para acá. Tiene una hija de ocho años que también nació en California. La conocí en el *baby shower* de una amiga de mi mamá, y desde entonces cada que voy al Mercado en el que ella también tiene un puesto me detengo a visitarla. Es muy extrovertida y tenemos mucho en común, tal vez porque tiene veintiséis años y todavía le gusta divertirse. Pero no he salido mucho con mis amigas desde que mi mamá tuvo su bebé el 27 de septiembre porque le tengo que ayudar en la casa. Desde que estoy en México realmente no puedo decir que he hecho nuevas amistades aparte de mis amigos de Northfield que están aquí. Estoy segura de que tengo mucho más en común con la gente que ya conozco de Northfield o los que crecieron en los Estados Unidos. Simplemente siento que no tengo mucho en común con la gente que nació y creció en México.

Una de las cosas más difíciles a las que hay que acostumbrarse al vivir en México es a cómo se ven las cosas al principio. Las calles son más chicas y las condiciones en las que vive la gente son diferentes. No tener amigos de aquí es algo a lo que todavía no me acostumbro porque no salgo mucho, sólo con mi novio y sólo en los días en los que no le toca trabajar. Va a ser muy difícil para mí acostumbrarme a ir a la escuela aquí porque todo es en español y aunque sí lo hablo, a veces no me puedo expresar tan bien como quisiera. Otra cosa a la que creo que nunca me voy a acostumbrar es a andar en camión, primero porque creo que es una pérdida de tiempo porque a veces tengo que andar en el camión durante más de una hora y sólo de ida, y en segundo lugar porque los camiones se llenan mucho y mucha gente tiene que ir de pie, y a veces a mí me ha tocado ir de pie. El tráfico aquí es pésimo comparado con el de Estados Unidos porque todo mundo anda de prisa. Otra cosa a la que no me he acostumbrado es a lavar mi ropa a mano. Es una lata y siempre me quemó con el sol, pero es algo que tengo que hacer si quiero que mi ropa esté tan limpia como yo quiero. Espero acostumbrarme porque a veces no soporto el calor que hace en México. Siempre está húmedo y lluvioso, aunque hay días que hace mucho calor. Por ejemplo, es octubre y sigue haciendo mucho calor y humedad,

como en verano. Extraño un poco el clima de Minnesota, sobre todo el invierno. Creo que no voy a ver nieve en un buen tiempo, así que más vale que me acostumbre al calor.

Al principio era raro no ver gente blanca ni negra, sólo muchos latinos. Me estoy acostumbrando a tomar agua purificada. Aquí, en vez de tomar agua de la llave, tenemos que comprar agua para beber. Venden diferentes marcas de agua y los camiones en que las venden pasan por tu casa. Donde vivo la mejor agua se llama *Bonafont* y viene en grandes botellas (“garrafones”). Me estoy acostumbrando a prender el “boiler” cuando me voy a bañar y esperar diez minutos a que se caliente el agua. Cuando lavo mi ropa a mano o en la lavadora la cuelgo en un *tendedero*⁸, porque si tuviéramos una secadora consumiría demasiada electricidad. Por eso la gente prefiere tender su ropa a secar. Es algo que nunca había hecho antes, y otra cosa a la que me estoy acostumbrando.

Definitivamente disfruto la comida aquí en México. Aunque tenemos McDonald’s, Burger King, KFC y otros restaurantes de Estados Unidos, prefiero reunirme con mi familia y disfrutar una buena comida mexicana. Aunque, para ser honesta, a veces siento un enorme antojo de unas papas a la francesa. Algunas de las cosas que hacía para divertirme en Northfield se parecen a lo que hago aquí, pero la única diferencia es que aquí todo es un poco más viejo y descuidado. Voy con frecuencia al cine con mi novio, y hasta ahora sólo he visto un cine que se ve decentemente limpio y bien cuidado. Me recuerda al cine de Lakeville. Hay muchas cosas que disfruto hacer aquí en México, pero todavía hay muchos lugares que quiero visitar y cosas que quiero hacer. Quiero disfrutar hasta las cosas más pequeñas para quedarme con un buen recuerdo de ellas.

Creo que la gente aquí en México es menos organizada que mucha gente que conocí en Estados Unidos. No puedo explicar exactamente por qué, pero creo que aquí en México la gente tiene sólo un objetivo, ganar dinero, y a veces no tiene tiempo para ser más organizada. En Estados Unidos, la mayoría de la gente tiene el fin de semana libre, pero aquí en México la gente anda siempre de prisa sin importar la hora o el día, o incluso si es fin de semana. En Estados Unidos mucha gente espera el fin de semana para irse de fiesta o a tomar unos tragos, pero aquí es diferente. La gente puede beber cuando quiera y a la hora que sea. La gente de la que hablo son en su mayoría hombres que no tienen la paciencia para esperar al fin de semana y hacen como si cualquier día fuera fin de semana. He visto hombres ebrios afuera de los bares o dormidos en la banqueta junto al bar, de día y de noche. Ahora que lo pienso, un bar sería un buen negocio porque aquí en México la gente bebe a cualquier hora.

En los Estados Unidos la gente ofrece más protección y rara vez se ven casos de corrupción. México está lleno de corrupción, tanto del gobierno como de gente que trata de aprovecharse de los demás o hacer trampas para conseguir dinero. En el fondo pienso que a veces los mexicanos en México son egoístas porque aquí ni el gobierno ni la gente te ayuda para nada. Por ejemplo, muchas adolescentes se embarazan muy jóvenes. Y cuando digo muchas, quiero decir muchísimas. A veces el papá del bebé se queda con ellas, pero la mayoría de las veces no. Supongo que es igual que en Estados Unidos, sólo que en Estados Unidos el gobierno ayuda a las madres solteras con sus alimentos de la semana y les ayuda a encontrar dónde vivir

⁸ Cable para colgar ropa a secar

en caso de que no puedan encontrar un hogar, pero aquí es diferente porque nadie da nada gratis, ni siquiera el gobierno.

Algo que noté inmediatamente cuando llegué a mi pueblo natal es que la gente en México tiene una idea totalmente diferente de cómo se deben vestir y actuar los hombres y las mujeres. En México, si eres mujer y te pones una falda o un vestido arriba de la rodilla los hombres se te quedan viendo de una manera muy fea y las mujeres con algo de celos e incredulidad, como que no perteneces aquí. Cuando los hombres de mente sucia ven a una chica vestida así, automáticamente piensan que quiere algo con ellos. Y como los policías no hacen nada, muchos hombres pueden hacer lo que quieran con ellas. Este es un problema sobre todo en los pueblos pequeños, pero en Orizaba hay más libertad de estilo y las mujeres se pueden vestir como quieran. Por eso, siempre que me quiero poner falda corta o vestido corto sólo lo hago si voy acompañada de mis papás o mi novio. En Estados Unidos, la gente no te juzga ni saca conclusiones acerca de ti por lo que traes puesto. En Estados Unidos los hombres no pueden faltarle al respeto a una mujer de ninguna manera porque si lo hacen los arrestan y los acusan ante un juez. Estas son algunas de las cosas a las que me tengo que acostumbrar aquí. Quiero hacerme un lugar y un espacio aquí, así que tengo que poner atención a estas diferencias y asegurarme de seguir las reglas importantes. A veces es fácil adaptarse a estas diferencias, y a veces es difícil. Hay una cosa que mi mentora me dijo una vez y que siempre tengo en mente, algo así como que “Dios te permite levantar una carga porque sabe que puedes con ella”. Espero que sea cierto en mi caso. Creo que sí. Me ha tocado mucho qué cargar, pero espero que me empiecen a salir más músculos.

Análisis y conclusiones

Paulina fue la última participante en unirse a mi estudio, pero he presentado su historia primero en esta disertación. Su historia es impresionante. Sus experiencias ilustran un viaje circular y ambivalente a través de las fronteras de naciones-estados y esferas culturales que han tenido como resultado un sentido de identidad fragmentado. Cuando vivía en Minnesota, Paulina desarrolló una identidad racializada. En vez de identificarse como mexicana, hispánica, o incluso ‘indocumentada’, Paulina se veía a sí misma como “morena” (“*brown*”) y, como tal, sujeta a la discriminación. Sin embargo, de vuelta en México, su identidad cambió y se hizo más consciente de lo “americana” que se sentía. En los Estados Unidos Paulina experimentó la presión social para retrasar el embarazo y en México siguió expresando el deseo de hacerlo, pero ahora por diferentes razones. Estos son los temas que discutiré en este análisis.

Cerca de la mitad de mi período de investigación pensé que ya había identificado a todos los participantes que serían parte de mi estudio y no tenía intenciones de incluir a ninguno más. Sin embargo, en conversación tras conversación, el nombre de Paulina seguía

apareciendo. Era una joven con una personalidad dominante que llamaba la atención de la gente. Como una papa caliente, la gente parecía sentirse atraída a su espíritu cálido, pero con miedo de que si se acercaban demasiado se podrían quemar.

Conseguí su número de teléfono y le dejé mensajes de voz y de texto, sin recibir respuesta. Le pedí a varias personas que la conocían y en las que confiaba que hablaran con ella por mí y me dieran una “referencia” positiva. Finalmente, en un último intento de comunicarme con ella, me presenté en su lugar de trabajo para ver si podía convencerla en persona de hablar conmigo. Cuando entré al restaurante donde trabajaba no sabía si iba a poder reconocerla. Sólo sabía cómo se veía por las descripciones que me habían dado los demás. Sin embargo, no debería haberme preocupado por eso, porque al caminar al mostrador la ubiqué inmediatamente. Su cabello que crecía hasta sus hombros estaba recogido y sostenido por un prendedor con brillos. Sus largas pestañas se curvaban hacia sus cejas oscuras y maquilladas y sus labios brillaban con un color rosa. Tenía una clara confianza en sí misma y una reservada pero amistosa calidez. Aceptó hablar conmigo después de su turno, que ya casi terminaba. Ordené un sándwich y la esperé en una mesa en una esquina del lugar.

Una vez que me gané su confianza, habló conmigo generosamente y mucho, y nos vimos muchas veces en las pocas semanas que le quedaban antes de irse de Minnesota a México. Me permitió pasar tiempo con ella en sus días libres y me compartió detalles íntimos de su vida. Después de que se fue a México siguió compartiendo conmigo sus experiencias por correo electrónico, chats de Facebook y llamadas.

La perspectiva de Jan de la vida de Paulina también sacó a la luz varias reflexiones importantes. Mencionó varias veces que Paulina sentía que pertenecía a un grupo minoritario racializado, y en vez de identificarse como mexicana o hispanica se veía como “morena” (“brown”). Se sentía estigmatizada como una persona morena en Northfield y estaba más bien resignada a la discriminación que experimentaba por eso. Su estatus legal de informalmente autorizada estaba ciertamente presente en su mente todo el tiempo, pero muchas veces era opacado por su etiqueta de identidad “morena”. El afecto de Jan por Paulina es evidente, como lo es su crítica de la comunidad *anglo* acomodada de Northfield. Muchos de los otros miembros de la comunidad *anglo* con los que hablé parecían estar de acuerdo en que hay una sensación entre los residentes *anglo* de que Northfield es un lugar especial, pero Jan critica duramente esa idea, señalando que puede que Northfield sí sea un

lugar especial para vivir, pero sólo para los *anglos* acomodados y privilegiados de la comunidad. Los habitantes como Paulina no experimentan nada del “polvo de hadas” de Northfield.

Otra narrativa interesante que de las historias de Jan y de Paulina es la de una percepción de la amenaza del embarazo entre las adolescentes y las mujeres jóvenes mexicanas informalmente autorizadas. El discurso cultural de negatividad acerca del embarazo de adolescentes y mujeres jóvenes fue algo que se le inculcó a Paulina y que ella incorporó a su idea de sí misma, como lo expresó en su deseo de esperar un tiempo antes de empezar una familia. Jan ciertamente recibió el mensaje cuando empezó a ser mentora de Paulina de que ella era percibida como una bomba de tiempo reproductiva. De hecho, cuando asignaron a Jan como mentora de Paulina, los administradores del programa explícitamente definieron el “éxito” de Paulina no como su desempeño académico, desarrollo de una carrera o siquiera la adquisición de habilidades, sino como que *no* se convirtiera en una madre. Este tipo de mensajes repetidos no pasaron desapercibidos para los participantes en mi investigación; los escucharon bien claro. Estaban claramente conscientes de que estaban especialmente “en riesgo” de un embarazo adolescente, y de que tal embarazo sería considerado un fracaso o algo peor.

Acumulativamente, estos mensajes refuerzan el estereotipo de la “*bot Latina*”, que Leo Chávez describe como “basado en suposiciones acerca de diferencias significativas entre el comportamiento reproductivo de las *latinas* y las mujeres blancas, como que las latinas tienen su primera experiencia sexual cuando son más jóvenes, tienen su primer hijo más jóvenes, tienen más parejas sexuales y se resisten a usar medios de control de la natalidad” (Chávez: 2013: 95-96). En conjunto, la repetición constante de estas suposiciones, afirma Chávez, distorsiona la realidad del embarazo adolescente entre las jóvenes inmigrantes mexicanas, y refuerza el discurso reproductivo erróneo de que los inmigrantes mexicanos tienen “niveles extremos, incluso peligrosos, de fertilidad con relación a los niveles de una población nativa imaginada” (Chávez: 2013: 95).

Jan también menciona la DREAM Act. En 2012 se intensificó la discusión acerca de la reforma migratoria en todo el país. Había muchas esperanzas de que se aprobara una ley que proporcionaría a los jóvenes que fueron traídos de niños a los Estados Unidos una vía hacia la ciudadanía formal si cumplían con ciertos criterios, específicamente si estaban en la escuela o en el ejército y no tenían un historial delictivo. Aunque no fue aprobada, se puso

en vigor una medida alternativa. Unas cuantas semanas antes de que Paulina se fuera de Estados Unidos, el presidente Obama anunció la DACA, una nueva iniciativa política relacionada con la DREAM Act que habría mejorado la situación de Paulina. La DACA, o Acción Diferida para la Llegada de Niños (Deferred Action for Childhood Arrivals), permite que los jóvenes que llegaron a los Estados Unidos antes de cumplir 16 años soliciten una determinación legal especial que diferiría una acción de remoción (es decir, deportación) como un acto a discreción de la fiscalía. La DACA no les da a las personas un estatus legal legítimo, pero sí otorga a los solicitantes aceptados permiso para trabajar y obtener una licencia de conductor, que para muchas personas son beneficios significativos. Sin embargo, solicitar este estatus representa un enorme salto de fe por parte de los jóvenes y de sus familias. Atraídos por la posibilidad de poder trabajar legalmente y obtener una identificación legal, muchos han salido de la oscuridad, por decirlo así, y presentado su solicitud a la DACA, aunque al hacerlo se están haciendo ‘visibles’ para el Departamento de Seguridad Interna (Homeland Security), sin ninguna promesa explícita de que podrán permanecer en los Estados Unidos indefinidamente.

La discusión de Jan y el enfoque de las políticas de la DACA subrayan un discurso en particular que rodea a la DREAM Act y a los esfuerzos por una reforma migratoria en general. Este discurso hace énfasis en que la capacidad de obtener un estatus legal para los inmigrantes y otros ‘extranjeros’ debería estar sujeta al nivel individual de educación y al carácter moral de cada uno de ellos. En otras palabras, para los que no nacieron con la ciudadanía, la membresía formal a la comunidad nacional es algo que debe ser ganado. Jan llama la atención a las calificaciones de Paulina, su capacidad de liderazgo, su deseo de esperar antes de embarazarse, su resiliencia, su madurez y su interés en tener una carrera como indicadores de un alto carácter moral que la hacen especialmente ‘merecedora’ de un estatus legal formal. Sin embargo, la sociedad y las esferas legales no han llegado a un acuerdo conclusivo acerca de cómo exactamente se define un alto carácter moral. A nivel nacional, la discusión acerca de qué parámetros se deben usar para medir si uno es suficientemente merecedor de un estatus legal formal y la ciudadanía es un debate continuado, y las personas que son los sujetos de esta discusión se quedan con la incómoda y persistente sensación de que deben ajustarse a un conjunto de características vagamente definidas y cambiantes.

Otra dimensión especialmente interesante la historia de Paulina es que a través de su experiencia al regresar a México pudo reflexionar acerca de su sentido de identidad y pertenencia en ambos países. Para empezar, su ambivalente viaje de regreso a México se caracterizó por una serie de emociones, desde una ansiedad inicial, pasando por alegría, sorpresa, decepción, pérdida y finalmente una desgana aceptación. Estaba deseosa de reunirse con su mamá y sentirse libre del peso de vivir sola y bajo la presión de su estatus de informalmente autorizada. Al llegar a México, al principio estaba emocionada de estar de nuevo con su familia y sorprendida por las diferencias entre México y Minnesota. Sintió una significativa decepción personal por el embarazo de su madre y la pérdida de su perro. Ha llegado a aceptar con cierta reticencia su nueva vida en México, aunque mantiene un sentido de identidad algo dividido. Aunque nunca sintió pertenecer por completo en Northfield y en los Estados Unidos, en México tampoco siente pertenecer del todo. Debido a su experiencia viviendo en los Estados Unidos, no se ve a sí misma como completamente mexicana. Siente que sus valores son diferentes de los de otras mujeres de su edad. Siente también que no compartió el mismo conjunto de experiencias que otras jóvenes mexicanas, y ha desarrollado un sentido diferente de sí misma. Las etiquetas de identidad estigmatizadas y racializadas de “ilegal” y “morena” que penetraron su vida en Minnesota han dejado su lugar a una identidad mixta y liminal. Es en parte americana y en parte mexicana. Se siente tanto *Minnesotan* como veracruzana, pero no del todo ninguna de las dos. De cierto modo es una joven entre dos mundos, entre dos pertenencias y dos identidades nacionales.

Su historia también ilustra claramente uno de los principales resultados de la investigación. Los jóvenes informalmente autorizados como Paulina se convierten en potentes símbolos de las tensiones que surgen en la sociedad entre diferentes ideas de lo que son la ciudadanía, la extranjería, la pertenencia y la exclusión. Ya que a menudo llegan a representar el descontento de las sociedades acerca de estas diferentes ideas de ciudadanía, las jóvenes como Paulina forman su sentido de identidad en medio y a medio camino entre estas ideas que difieren de ciudadanía y extranjería.

Utilizando la historia de Paulina como punto de partida para mi análisis, algunas de las dimensiones de lo que es pertenecer y ser excluido se hacen evidentes. Mi investigación indica que la pertenencia tiene dos principales dimensiones. En primer lugar, la pertenencia es algo que se construye a lo largo del tiempo y que requiere repetición, práctica y reforzamiento para establecerse firmemente. No ocurre de un día para otro, sino que más

bien se construye mediante un patrón repetido de interacciones y experiencias. Sin embargo, debido a su naturaleza contextual, puede aumentar o disminuir dependiendo de las circunstancias. En segundo lugar, y tal vez lo más importante, la pertenencia es un arreglo social negociado, que tiene lugar en el contexto de las relaciones personales y sociales y las interacciones con los demás. El sentido de pertenencia de una persona se empieza a formar cuando a uno lo tratan como alguien que pertenece. El deseo de pertenecer suele surgir y crecer de manera concurrente con instancias de aceptación social. De este modo, la pertenencia es tanto un estado mental como una realidad social negociada.

Como ilustra la experiencia de Paulina, su sentido de pertenencia a Northfield, Minnesota, surgió durante un largo período de tiempo y en el contexto de relaciones personales intensas. Algunas de las relaciones que tuvieron más influencia en ella fueron con su hermana Daisy y su mentora Jan. Sus profesores de preparatoria y universidad, así como sus amigos y colegas en su trabajo, fueron también conexiones sociales que contribuyeron a su sentido de pertenencia. La formación del sentido de pertenencia de Paulina no fue algo que ella experimentara de manera aislada, ni ocurrió espontáneamente, sino que surgió gradualmente de, y como resultado de, sus experiencias con los demás. La pertenencia crece y decrece, y muchas veces se vuelve más evidente cuando uno está lejos del contexto a partir del cual se formó esa pertenencia. Después de que Paulina se fue de Minnesota a México, sintió una profunda sensación de ansiedad, alienación y confusión relacionadas con su sentido de pertenencia a su nueva comunidad local y su identidad asociada con naciones-estados (tanto México como Estados Unidos). Fue sólo después de dejar Minnesota que pudo apreciar todos los factores que contribuyeron a su sentido de pertenencia en Northfield, Minnesota y los Estados Unidos.

La membresía, como la pertenencia, es una realidad socialmente negociada, pero difiere de la pertenencia porque se refiere a la formalización de la pertenencia. Esta formalización ocurre usualmente en un contexto legal. La ciudadanía es la dimensión de la membresía legalmente sancionada, y suele referirse específicamente a la membresía a una nación-estado. De esta manera, la pertenencia se puede ver como una manifestación de una ciudadanía in-formalizada, que se construye a nivel local e individual pero que se puede extrapolarse a un contexto nacional más amplio en el que se le pueden atribuir o añadir otros significados. Paulina me describió una vez cómo hizo una piñata para el cumpleaños de su hermana Daisy. Empezó con un globo inflado y le añadió capas de pegamento y papel.

Después de un tiempo, la forma de papel maché se endureció y el globo se reventó pero la forma de papel maché permaneció igual. Paulina pintó la forma construida y le puso papel de china en el exterior para completar la piñata, y finalmente la llenó con los dulces favoritos de Daisy. Podemos usar la piñata como una metáfora de la construcción del sentido de pertenencia de Paulina. En el momento en que llegó a los Estados Unidos, probablemente incluso antes de cruzar la frontera, se formaron capas delgadas, una encima de la otra. Estas capas estaban hechas de las percepciones que otros tenían de ella, quién era, qué representaba para otros y sus interacciones con ellos, que a su vez estaban formadas por los eventos políticos e históricos que crearon categorías sociales específicas en la sociedad de los Estados Unidos. El sentido de pertenencia de Paulina tomó forma acumulativamente con el tiempo, formándose capa por capa a través de una rica variedad de experiencias de vida. Debo admitir que esta es una metáfora imperfecta, ya que la forma de la piñata es mucho menos flexible y versátil que la identidad de una persona, y no explica del todo la agencia del individuo y sus deseos al darle forma a la piñata. No obstante, resulta útil para visualizar los procesos que tienen que ver con la formación de un sentido de pertenencia individual.

Este proceso de formación de un sentido de pertenencia se comparte con un sentido de exclusión. Sostengo que la exclusión no es sólo la manifestación espontánea de la falta de pertenencia, sino más bien que, como la pertenencia, debe ser construido a lo largo del tiempo y ocurre también en el contexto de las relaciones y experiencias sociales. Uno debe sentirse excluido y otros deben reconocer que uno está excluido a muchos niveles. La extranjería, por lo tanto, es la formalización de la exclusión socialmente negociada. Es una etiqueta derivada de una categoría social-legal. Curiosamente, mi investigación indica que uno puede experimentar pertenencia y exclusión al mismo tiempo. Nos son categorías mutuamente excluyentes, sino esfera de las que la gente entra y sale y que puede experimentar simultáneamente. A diferencia de una dialéctica, no se cancelan entre sí y crean una nueva realidad, sino que a menudo son experimentadas en el mismo espacio-lugar-tiempo. De hecho, uno de los principales hallazgos de mi investigación es que este es precisamente el predicamento al que son forzados los jóvenes informalmente autorizados en la sociedad de los Estados Unidos. Encarnan tanto la pertenencia como la exclusión, y son el blanco del descontento de la sociedad con la fluidez de estas categorías. Tienen que volverse astutos en la observación e identificación de estas esferas, y competentes al navegar dentro de ellas y entre ellas.



Figura 11: Katie y Paulina en Northfield, febrero de 2012. Foto de Luke Berhow.



Figura 12: Katie y Paulina en Northfield, febrero de 2012. Foto de Luke Berhow.



Figura 13: Paulina estudiando en su nueva universidad en México. Foto cortesía de Paulina.

CAPÍTULO 4: MARISELA: NI ESTO NI AQUELLO



Figura 14: Marisela en febrero de 2012 en Fargo, North Dakota. Fotos de Katherine Nelson

Soy Marisela: septiembre de 2011

Mi nombre es Marisela. Tengo 18 años. Nací en Maltrata, Veracruz, México, el día de Navidad. Mi hermano mayor Daniel tiene sólo un año más que yo. De hecho, él también nació en un día festivo, ¡en Halloween! En mi familia tenemos mucha gente que nació en días festivos. Por ejemplo, mi tío nació el primer día del Día de los Muertos⁹. Vivo con Daniel en un departamento cerca de Austin, Minnesota, que es donde voy a la universidad. Mi papá vivía y trabajaba en

⁹ El Día de los Muertos es una festividad que se celebra en México, en otras partes de América Latina y en los Estados Unidos. La gente se reúne con su familia el 1 y 2 de noviembre a celebrar, recordar y rezar por amigos y familiares que han muerto.

Northfield, donde Daniel y yo crecimos y fuimos a la *high school*, pero hace un mes tuvimos un accidente de tránsito. Había nieve y hielo en el suelo y otro coche chocó de frente con el de nosotros. Mi papá se rompió las dos piernas, un brazo, la cadera y varias costillas. Casi se murió. Se está recuperando en una clínica en Owatonna. Los doctores piensan que en unos meses podría empezar a caminar otra vez. Espero que sí, pero tengo miedo de que nunca vaya a ser el mismo. Últimamente se ve muy deprimido y ha perdido mucho peso. Toda mi vida mi papá ha sido fuerte y musculoso, y ahora está tan flaco y débil.

Ahora déjeme contarle un poco de mi historia. Me han pasado muchas cosas difíciles en la vida, pero me han hecho más fuerte y me han hecho trabajar más duro. Mi papá se vino de Maltrata a los Estados Unidos cuando tenía dieciséis años, y ya es residente legal de los Estados Unidos. Conoció a mi mamá, que también era de Maltrata, en California, y ahí es donde nació mi hermano, pero poco después mis papás empezaron a pelear mucho y por eso mi mamá decidió regresar a México. Por eso es que nací en México. Después de que nació mi papá quiso que Daniel y yo fuéramos a vivir con él en Northfield, pero como yo era una recién nacida me quedé con mi mamá. Cuando tenía cuatro años mi mamá y yo nos fuimos a vivir a Tijuana porque la gente en Maltrata no dejaba de hablar a sus espaldas porque ella ya no vivía con mi papá. Mi mamá ya no se sentía a gusto en Maltrata y tampoco tenía dinero ni podía conseguir empleo. Mi tía vivía en Tijuana y pensó que mi mamá podría conseguir empleo ahí. Mi mamá también tenía la esperanza de poder regresar a California desde Tijuana.

En Tijuana empecé a ir a primaria, a una escuela católica junto a una hermosa iglesia antigua. Junto a la iglesia había un cementerio, al que no nos dejaban entrar. Los niños mayores contaban historias acerca de la gente que estaba enterrada ahí; algunos habían sido asesinados, balaceados o violados. En esa época había mucha violencia en debido a las pandillas y los cárteles de la droga. A veces, cuando pasaba por el cementerio en camino a mi casa después de la escuela, me imaginaba cómo habría sido esa gente cuando estaba viva. Aún ahora sueño a veces con ese cementerio y esa gente.

Cuando tenía siete años mi mamá se embarazó. Tenía otros problemas de salud, y como resultado tuvo complicaciones con su embarazo. En Tijuana la atención a la salud no es muy Buena y no ayudaron a mi mamá a tiempo. Un día mi tía me recogió temprano de la escuela y me llevó al hospital. Me dijo que mi mamá había muerto de un aneurisma y el bebé también murió. Me dijo que los doctores habían tratado de salvarla a ella y al bebé, pero no pudieron. Le preguntaron a mi tía a quién quería que salvaran, al bebé o a mi mamá, pero mi tía no pudo decidirse. Supongo que esperaron demasiado y los dos murieron. Hubo una misa en la iglesia que estaba junto a mi escuela y luego me fui con mi tía a Maltrata, Veracruz, a enterrar a mi mamá.

La llegada a Minnesota

Después del funeral mi papá mandó por mí para que fuera a vivir con él y mi hermano en Minnesota. Yo tenía miedo y no quería ir. Realmente no conocía ni a mi papá ni a mi hermano. Había tenido una relación muy cercana con mi mamá, y cuando ella se fue me sentí como una huérfana, como que no tenía a nadie en el

mundo. Fue una sensación terrorífica, pero aunque no me quería ir no tenía opción, y me tuve que ir a Minnesota.

Mi papá tomó prestados los papeles de otra niña de mi edad y los usaron para pasarme en un coche¹⁰. Me dijeron que me durmiera. No sabía nada de inglés y me dijeron que en la frontera me podrían hacer muchas preguntas que no iba a poder responder, así que tuve que fingir que estaba dormida. Tuve que fingir muchas cosas, como que una señora que no conocía era mi mamá. Esa fue la parte más rara porque mi verdadera mamá acababa de morir, la extrañaba mucho, y tenía que fingir que una desconocida era mi mamá. Sabía que no era mi mamá, pero tuve que fingir que sí. A mi papá tampoco lo había visto desde que tenía dos o tres años. No lo recordaba, así que me sentí muy molesta de tener que ir a ver a este desconocido con una desconocida que tenía que fingir que era mi mamá. Como mi hermano nació en California y tiene papeles, mi papá lo trajo también y cruzó en el coche conmigo. Mi papá pensó que me haría sentir mejor estar con mi hermano al cruzar, pero tampoco, porque también era un desconocido para mí porque no nos habíamos visto en mucho tiempo.

Antes de que mi mamá muriera mis papás llegaron a un acuerdo: mi hermano y yo íbamos a pasar un tiempo con cada uno de ellos. Mi mamá iba a vivir en California y mi papá en Minnesota, yo iba a ir a vivir con mi papá por un tiempo y mi mamá iba a tener a Daniel, y luego iban a intercambiar. Pero el problema fue que cuando mi mamá se iba a ir a California no quise dejar que me cruzaran la frontera. Estaba muy chica y no quería apartarme de ella, así que mi mamá decidió quedarse en México porque dijo que no tenía caso tratar de pasar si yo no quería, que iba a llorar o a causar un problema en la frontera y me podían detener. Hasta hoy, mi hermano siente que mi mamá lo abandonó. Tiene mucho coraje, pero la verdad es que fui yo la que hizo que nos quedáramos en México porque no quería dejar a mi mamá. A veces me pregunto qué habría sido de nuestras vidas si las hubiera dejado pasarme cuando estaba chica.

Bueno, después de que pasé con mi falsa mamá, mi papá nos recibió en California, del otro lado de la frontera. En mi primer día en los Estados Unidos mi papá nos llevó a mi hermano y a mí a Disneyland en Los Angeles. Después de todo por lo que había pasado y la tristeza que había sentido, ir a Disneyland fue como un sueño. Fue el primer día en mucho tiempo que me sentí feliz. Después nos fuimos en coche a Minnesota y empecé mi nueva vida.

Como queso en un sándwich

Desde que llegué aquí no he regresado a México. Mi papá es residente permanente legal, así que él y mi hermano pueden ir y venir. Tratan de ir a México por lo menos una vez al año. Cuando se van me quedo en la casa que construyó mi papá. Mis abuelos también viven ahí. Son muy buenas personas. Son indígenas y analfabetas, pero aun así criaron a un montón de hijos con muy poco dinero, y lo hicieron muy bien. De hecho, hablé por teléfono con ellos esta mañana. Crecieron

¹⁰ Quiere decir que la llevaron en automóvil a través de la frontera Estados Unidos-México y que los adultos les dijeron a los agentes fronterizos que Marisela era la niña cuyos documentos estaban usando para que ella pudiera entrar a los Estados Unidos.

hablando náhuatl pero también hablan español. Les tomó mucho tiempo aprender a usar el teléfono. Incluso ahora, si mi abuelo quiere hacer una llamada tiene que pedir ayuda. Si quieren escribirnos una carta tienen que pedirle a uno de nuestros primos que la escriba. Si quieren apuntar un número telefónico tienen que pedirle a alguien que lo haga. Pero creo que son maravillosos. Aunque mi papá y mis tías y tíos no pudieron estudiar más que la primaria, han logrado hacer mucho con su educación. ¡Digo, mi papá logró llegar hasta acá! Habla inglés y es muy inteligente. Hace que me sienta orgullosa de mi abuela.

Mi abuela es muy religiosa. Esta mañana me despertó a las cinco de la mañana para ir a la iglesia a las seis. Hacen eso todos los días. Cuando le pregunto cómo lo hace me dice: “*Pues mi’ja*,¹¹ creemos en Dios”. Creo que me consideraría católica pero no estoy tan metida en la religión, así que cuando me dicen eso no entiendo su manera de pensar. No comparto esos sentimientos acerca de Dios o de la religión, así que realmente no puedo identificarme con eso. Nunca le he dicho que estoy orgullosa de lo bien que crio a sus hijos, pero ella me dice que está orgullosa de nosotros. Siempre dice: “¡Estoy tan orgullosa de que se hayan hecho una vida tan buena acá!”

Sin embargo, no tengo tanta cercanía con los papás de mi mamá. Culpan a mi papá de la muerte de mi mamá, y dicen que la dejó y que no se habría muerto si la hubiera cuidado. Están muy enojados y siempre que hablo con ellos dicen cosas malas acerca de mi papá y quieren sacar el tema de mi mamá y eso me molesta. Quiero a mi papá y no quiero oír esa clase de cosas, así que trato de no hablar mucho con ellos. Mi mamá tenía una hermana y dos hermanos. Uno de sus hermanos, mi tío Pepe, hasta vive en Minnesota ahora. La gente me dice que lo han visto por aquí, pero no tengo mucho contacto con él. Creo que tiene problemas con la bebida. Una vez, cuando Daniel y yo estábamos muy chicos, vino a mi casa tomado y empezó a decir un montón de cosas acerca de mi mamá, así que mi papá le dijo que se fuera, y después de eso no tuvimos una buena relación con él. Mi papá me animaba a hablar con la familia de mi mamá pero ahora sólo digo que no, que no quiero, por todo lo que dicen de mi papá.

Mi papá tiene otros dos hijos más jóvenes, Josué y Junior. Tienen diferentes mamás que Daniel y yo pero los dos nacieron en los Estados Unidos como Daniel, ¡así que soy la única en mi familia que no tiene papeles! Soy nada más yo, en medio de todos y sin papeles. Ellos son libres de hacer lo que quieran pero yo no puedo. A veces nos reímos de eso. Mi papá dice que estoy aplastada en medio de mi familia, como el queso en un sándwich. El año pasado en agosto recibí una carta que decía que yo era elegible para una visa. ¡Estaba tan feliz como no tienes idea! Pero resultó que habían cometido un error. No sé si sepas de eso, pero el gobierno tuvo problemas con su sistema de rifa de visas y enviaron por accidente esas cartas a demasiada gente, así que se tuvieron que retractar y decirme que la carta que me enviaron era un error y que en realidad yo no era elegible. Fue muy difícil para mí porque me había hecho muchas esperanzas y se vinieron abajo, pero mi papá está hablando con una nueva abogada, que dice que podría haber una forma de que me pueda legalizar, pero tendría que irme a México seis meses al año. Pero esta vez tengo miedo de hacerme muchas esperanzas. Voy a esperar a ver qué pasa.

¹¹ “Bueno, querida, creemos en Dios”

A veces me siento muy frustrada por no tener las mismas oportunidades que Daniel, y siento que está desperdiciando su estatus legal. Quiero decir, puede manejar un coche y trabajar, y podría entrar en cualquier escuela si tuviera buenas calificaciones. Puede hacer lo que quiera pero simplemente no tiene ambición. No se concentra en sus estudios y no parece importarle. Pero yo soy diferente. Aunque no soy legal, me esfuerzo mucho en la escuela. Tengo muchas metas; por ejemplo, me interesa mucho estudiar las culturas asiáticas, la historia de los chicanos, antropología y otras lenguas. En *high school* estudié chino, francés e italiano. Algún día me gustaría viajar al sureste de Asia o Japón y aprender otras lenguas. Me encanta ver cómo la gente diferente vive y las diferentes forma en que habla y se comunica. Por ejemplo, el chino es una lengua tonal. Si dices una palabra en chino en un tono ligeramente diferente, puede tener un significado completamente distinto.

Pienso sacar mi BA y eventualmente un PhD. Soy muy, muy ambiciosa. Una vez que entré a *high school* supe que quería trabajar tan duro como pudiera y sacar las mejores calificaciones posibles. Quería tener una verdadera experiencia de *high school* como todos los demás. Quería aprovechar todas las oportunidades que pudiera. Sabía que tendría que esforzarme más que otros porque no tengo las mismas oportunidades. Cuando iba en el noveno grado escuché del programa TORCH. Hablé con Mrs. Berry¹² y le dije que quería tomar el PSEO¹³ de tiempo completo en mis últimos dos años de *high school*. Me ayudó a hacer mis trámites y Daniel y yo nos vinimos a Austin para que yo pudiera empezar la universidad aquí. ¡En mayo me voy a graduar de *high school* y del Riverland Community College con calificación de AA! Estoy orgullosa de todos los esfuerzos que he hecho. No ha sido fácil. Estoy recibiendo muchas cartas de diferentes universidades que me piden que me inscriba con ellos, pero no sé qué hacer por mi estatus legal. Tengo una broma que le digo a mi papá: “Claro, estas universidades me quieren, pero en cuanto sepan mi estatus legal me van a tirar como un sombrero”. Mi exnovio consiguió una beca completa en la North Dakota State University, donde tienen un gran programa de becas y dan becas completas de cuatro años a estudiantes de las minorías. De hecho, el programa iba dirigido a los indígenas norteamericanos, pero supongo que no se inscribieron suficientes y ahora están dando las becas a otras minorías. Me gustaría hacer solicitud ahí, pero no creo que acepten gente que no es legal.

Ni esto ni aquello

Me gusta vivir en Austin. Aquí parece más tranquilo. Cuando vivía en Northfield escuchaba hablar de las pandillas y gente que hacía cosas, pero aquí no hay nada de eso. En Northfield, mi papá no quería que viviéramos en el Viking Terrace¹⁴ o que siquiera visitáramos gente ahí por todo lo de las pandillas y las drogas. Está contento de que ahora estemos viviendo en Austin. No sé si hayas oído

¹² Mrs. Berry es la directora del Northfield High School TORCH Program, un programa apoyado por una beca que ayuda a estudiantes menos privilegiados a graduarse de preparatoria y entrar a la universidad.

¹³ El programa PSEO, o Post Secondary Education Options, es un programa federal dirigido por el Departamento de Educación de cada estado de los Estados Unidos que permite que los alumnos que califiquen tomen cursos de manera gratuita en una universidad mientras obtienen los créditos para un certificado de *high school* y un grado universitario.

¹⁴ Viking Terrace es el mayor estacionamiento para casas rodantes de Northfield y donde está la mayor concentración de personas hispánicas.

de todo lo que pasó en el Viking Terrace, hubo un tiroteo y a alguien lo atropelló un coche. Algunos le dicen “Little México”. También he oído que le dicen “Little Malver”, una combinación de las primeras letras de ‘Maltrata’ y ‘Veracruz’, porque hay tanta gente de Maltrata que vive ahí. Nunca me ha gustado todo eso de las pandillas y las drogas, y como mi papá nos ha mantenido alejados de todo eso no hemos tenido nada que ver con eso. Mi hermano y yo volvimos de visita a Northfield el fin de semana pasado, y llevamos a la novia de mi hermano, que es de Austin pero quería venir porque conoce a varias personas de Northfield por el “Be Your Best”¹⁵, así que la llevamos al centro de la ciudad. Le dije que Northfield es bastante aburrido y no hay mucho que hacer, más o menos como en Austin, pero de cierta manera es peor que Austin porque en Northfield hay mucha gente que usa drogas, y si no eres de los que usan drogas no hay mucho que hacer ni mucha gente con quienes platicar. Fuimos al Taco Bell porque nos dio hambre, y ahí mi hermano encontró a uno de sus viejos amigos. Le dijo que en Northfield la gente ya no fuma marihuana y que ahora casi todos los que lo hacían están usando heroína y metanfetaminas. ¡No podía creerlo! ¡Hasta los chicos de *high school* lo hacen! Mi papá siempre nos ha dicho “no usen drogas porque les arruinarán la vida”, y yo le hago caso, porque sin él yo... bueno, él me ha ayudado a pasar por tantas cosas. Así que ni siquiera quiero regresar a Northfield ahora, porque parece que hasta algunos de mis viejos amigos están usando drogas ahora. No quiero tener nada que ver con eso. No quiero estar con gente que está bajo la influencia de nada porque son completamente diferentes y no es muy divertido, cambian mucho y se ven horrible.

¿Dónde siento que pertenezco? No sé. A veces siento que no pertenezco del todo en Northfield o en Austin. No soy del todo esto ni aquello. No soy realmente parte de lo que pasa en el Viking Terrace, pero tampoco realmente parte de Austin. Tal vez soy un poco de todo, pero sobre todo me veo como mexicana, aunque no tengo muchos amigos mexicanos. Así nos crio mi papá y así es mi familia, somos mexicanos. Creo que siempre me veré como mexicana. Mi familia en México me podrá ver como americana, aunque sin papeles. Cuando estaba chica y todavía vivía en México me veía a veces como azteca o náhuatl. Tú sabes, porque todos allá son mexicanos, así que quería ser un poco diferente de todos, quería sobresalir, supongo, y ser única, pero ahora que vine a vivir aquí me veo como mexicana. Cuando era niña casi siempre andaba con niños mexicanos, sobre todo porque todavía estaba aprendiendo inglés, pero cuando llegué al quinto grado me sacaron de las clases de ESL y me empezó a ir mejor en la escuela. Entonces fue cuando empecé a tomar la escuela más en serio, y cuando empecé a hacer otras amistades que no eran mexicanas. Seguía platicando con algunos niños mexicanos, pero casi siempre andaba con niños americanos. Me sentía a gusto con ambos. Tengo una personalidad muy abierta y me gusta platicar con toda la gente, incluyendo mexicanos, americanos, de la India, de Somalia, todos, pero a veces sí me siento más a gusto platicando con chicos mexicanos porque ellos saben cómo es mi hogar, entienden toda la situación de la inmigración y puedo identificarme más con ellos. Pero puedo hablar con quien sea.

¹⁵ La *Be Your Best Summer College Prep Academy* es un programa gratuito para adolescentes y jóvenes adultos de 16 a 22 años. Tiene lugar en el Riverland Community College y es sostenido por The Hormel Foundation, la Alliance for Educational Equity y la Riverland Community College Foundation. Esta academia de verano atrae a estudiantes de toda la región y los prepara para los rigores de la universidad.

Cuando entré a *high school* estaba muy emocionada por aprender nuevas cosas, pero tenía algunos problemas con algunos profesores porque soy mexicana. Me preguntaban si quería ir al salón de ESL¹⁶, o me preguntaban si necesitaba ayuda con mi tarea y me sugerían que fuera al salón de ESL para que me ayudaran. Esto me molestaba. En *middle school* la gente sabía que yo no estaba en el salón de ESL y que no necesitaba ayuda, pero cuando llegué a *high school* los profesores pensaban “Oh, es mexicana, seguramente necesita ir al salón de ESL”. Al principio me molestaba mucho, pero luego pensé “OK, bien, si me van a tratar así, ¡voy a ir al salón de ESL todo lo que quiera!” Eso hice, y así me involucré más con la gente de ESL y con TORCH.

El regreso a México

Cerca de un mes después de graduarme de *high school* y del *Community college*, recibí una carta de mi abogada que me decía que mi visa ya estaba disponible pero que iba a tener que salir de los Estados Unidos de 6 a 12 meses antes de que cumpliera los 18 años y medio, así que tuve que prepararme rápidamente para salir del país. Mi papá me compró un boleto de avión para Veracruz. La noche antes de salir terminé de hacer mis maletas pero estaba muy nerviosa por el viaje. ¡Nunca había viajado sola a ninguna parte en mi vida! Mi papá no se había curado de su pierna y como todavía no podía caminar no podía ir conmigo, así que tenía que irme sola. Mi papá me había estado diciendo lo que tenía que hacer en el aeropuerto, quién me iba a ir a recibir y lo que iba a hacer cuando llegara a México. Era mucha información, me sentía abrumada y muchas cosas pasaron por mi imaginación después de que mi papá me dijo eso.

La noche antes del vuelo no pude dormir nada. No dejaba de pensar en mi vuelo, mi familia, mis amigos y mi novio. En la mañana me levanté, me bañé, comí, puse mis cosas en orden y esperé a mi papá y su amigo pasaran por mí y me llevaran al aeropuerto. Como mi vuelo era internacional, mi papá me dijo que tenía que estar ahí dos horas antes de mi vuelo. Documenté mis maletas pero tuve que sacar algunos libros y otras cosas de mi maleta grande porque pesaba demasiado. Todo lo que me quedaba en las maletas en ese momento era mi ropa y artículos personales. Abracé una última vez a mi papá, sin saber cuándo lo iba a volver a ver. No lloramos, pero sabíamos que era uno de los momentos más tristes de nuestra vida. Pasé por seguridad yo sola con dos maletas chicas y aguantándome las lágrimas. Hice un gran esfuerzo por no llorar. Una vez que encontré mi sala de abordar, me senté y empecé a textear a amigos de los que no tuve la oportunidad de despedirme. Llamé una última vez a mi mejor amiga y las dos empezamos a llorar. También llamé a mi papá y mi hermano. Quería oír sus voces otra vez antes de salir del país.

Mi avión salió a las nueve de la mañana. Era un avión pequeño pero rápido. Tenía un poco de miedo cuando despegamos. No me había subido a un avión desde que tenía siete años, así que no estaba segura de cómo iba a ser el viaje. Fue un viaje de miedo, con mucha turbulencia, pero sólo duró dos horas y aterrizamos bien en

¹⁶ ESL son las siglas de *English as a Second Language* (Inglés como Segunda Lengua). Como la mayoría de las escuelas en el país, Northfield High School proporciona servicios de ESL a estudiantes cuya lengua natal no es el inglés y a los que se ha identificado como no competentes para hablar, leer y escribir en inglés como los hablantes nativos. La Northfield High School contrata especialistas entrenados en la enseñanza de ESL para proporcionar ese servicio.

Houston, Texas. Tenía que esperar cinco horas y media mi siguiente avión a Puebla, así que me senté, comí y descansé, pero como una hora después recibí una llamada de mi papá. Me dijo que mi vuelo a Puebla había sido cancelado! Me dijo que no me asustara, pero sí tenía mucho miedo. Me dijo exactamente qué hacer para resolver el problema. Fui al mostrador de servicio al cliente y hablé con un representante de mi aerolínea. Me dijo que por una erupción de un volcán en Puebla mi vuelo fue reprogramado para el viernes. ¡Faltaban tres días! Ahora sí estaba asustada. ¡No tenía dinero para quedarme tanto tiempo en Houston! No sabía qué hacer, pero después de mucho rato de hablar con los de la aerolínea, logré convencerlos de ponerme en otro vuelo. El único problema era que el único vuelo que iba cerca de Veracruz era a la Ciudad de México. La Ciudad de México era el único lugar que me habían dicho que debía evitar porque era peligroso, especialmente para alguien como yo que viajaba sola, pero decidí tomarlo, aunque sólo tenía una hora para avisarle a mi familia lo que estaba pasando. Llamé rápidamente a mi papá y le dije, y también envié un mensaje de texto a mi familia en México para que supieran que no iba a aterrizar en Puebla. Con el boleto en mi mano temblorosa esperé mi nuevo vuelo. Cuando llegué a la Ciudad de México llamé a mi papá para avisarle que había aterrizado y luego envié un mensaje de texto a mis tíos para avisarles también. Mi papá me había dicho que en el avión me iban a dar un papel de aduanas o del servicio migratorio mexicano, pero no me dieron nada. Me bajé del avión y seguí a los otros pasajeros para recoger mis maletas. Mis tíos iban tarde por supuesto, porque pensaban que iba a llegar a Puebla horas más tarde. Cuando llegué al carrusel del equipaje esperé y esperé pero no vi ni señas de mis maletas. Finalmente, cuando aparecieron las últimas, fui y pregunté acerca de las mías. Resultó que iban en otro vuelo que no iba a llegar sino hasta las 8 de la noche. Me ofrecieron enviar mis maletas a Puebla, pero no me quise arriesgar. Les dije que esperaría mis maletas.

Les pregunté si podía salir de esa parte del aeropuerto para buscar a mi familia mientras esperaba mis maletas. Me dijeron que sí, pero que tenía que pasar por aduanas. Me pare en la fila pero luego recordé lo que mi papá me había dicho acerca del papel que tenía que llenar. Mi papá me dijo que llenara el papel y que dijera la verdad. Me dijo que no podía decirles mentiras y tenía que ser exacta en todo lo que les dijera o si no me iban a interrogar y tendría que pagar una multa. Había unos papeles en un mostrador cerca de mí. Tomé un papel pero no estaba segura de qué me preguntaba. Le pregunté a una persona qué quería saber el papel. Me dijo que tenía que hacer una lista de todas las cosas que llevaba a México, así que empecé a escribir mis respuestas, pero me equivoqué y rompí el papel. Tomé otro pero también lo rompí. Mi nerviosismo me estaba afectando. Escuchaba una y otra vez en mi cabeza las palabras de mi papá: “¡No pierdas de vista tus maletas, no dejes que nadie las tome!”. Así que sólo veía mis maletas y no confiaba en nadie.

Finalmente terminé de llenar el papel y pasé por seguridad. Busqué con la vista a mis tíos pero no vi a nadie que se pareciera a la gente que mi papá me dijo que iban a ir por mí al aeropuerto. Les envié un mensaje de texto y me llamaron, pero no dejaba de pensar que no debería hablar por teléfono porque cualquiera podría escuchar mi conversación. Me habían advertido no llamar a nadie ni hablar con desconocidos, ni dejar que nadie se acercara a mis maletas o a mi teléfono. Estaba empezando a entrar en pánico porque estaba sola en ese enorme y terrorífico aeropuerto. Me quedé parada un rato y finalmente un hombre calvo y bajito se me acercó y me preguntó si yo era Marisela. Le dije que sí y le pregunté si era mi tío y

dijo que sí. Me sentí tan aliviada que quería llorar. Le conté todo y comimos y esperamos a que llegaran mis maletas. A las 8 de la noche, mis tíos les preguntaron a los guardias si podían pasar conmigo para recoger mis maletas. No los dejaron, pero me sentí bien porque no me costó trabajo ubicar mis maletas y finalmente nos fuimos del aeropuerto.

Primeras impresiones

Una vez que salimos del aeropuerto, tuvimos un pequeño problema: la persona que había llevado a mis tíos de Veracruz a la Ciudad de México no conocía muy bien la ciudad y nos perdimos. No fue sino hasta las once de la noche que salimos de la ciudad. Viajamos buena parte de la noche y llegamos a casa de mis abuelos alrededor de las dos de la mañana. Cuando desperté en la mañana mis abuelos tenían que salir y uno de mis primos dijo que se haría cargo de mí. Me sentí como una niña que necesita que la cuiden. No estaba acostumbrada a que me trataran como una niña y que siempre hubiera alguien conmigo viendo todo lo que hago. Los primeros meses tuve que pedir permiso para ir casi a cualquier parte.

Mi primera impresión de México fue que era un lugar muy animado con mucha gente. Algunas personas tenían un aspecto atemorizante, pero donde quiera que fuera siempre parecía haber buenas personas. La primera buena persona fue la que conocí cuando me bajé del avión, la que me ayudó a llenar la forma de aduana. Aunque mi papá me había dicho que no confiara en nadie ni hablara con nadie, descubrí que algunas personas son muy agradables y buenas. En la Ciudad de México la gente anda muy ocupada y sigue adelante con su vida sin importarle si algo los interrumpe. Es un lugar con mucho movimiento y uno ve toda clase de personas caminando y trabajando muy duro. Cuando llegué a Maltrata vi otro lado completamente diferente de México. Era un lugar mucho más humilde y mucho menos estresante. Maltrata era muy verde, muy brillante y bonita. La gente parecía muy amable y siempre se saludaba por su nombre. Al principio no me molestó que la gente se me quedara viendo y me preguntara quién era porque era nueva en el pueblo, pero después de un tiempo se volvió incómodo. La gente insistía en preguntarme por qué aparecí de pronto en su pueblo, quién era y qué estaba haciendo ahí. Las chicas del vecindario no querían hablar conmigo porque pensaban que yo era engreída como las otras chicas que habían llegado de los Estados Unidos. Los chicos no son muy respetuosos, siempre les silban a las chicas y les gritan vulgaridades. Hubo un par de veces que salí con mi prima y tuvimos la mala suerte de encontrarnos chicos que nos silbaron y nos dijeron “sexy”. No íbamos vestidas de manera provocativa en absoluto, sólo en shorts. No podía entender por qué nos silbaban, si no les dimos ninguna razón para hacerlo. Una de las cosas que menos me gusta de México es cómo los chicos miran a las chicas y les silban. Me hace sentir que no soy una persona de verdad o una buena persona. Me hace sentir que tengo que pensar en cómo me veo. Tampoco me gusta el hecho de que toda la gente habla y dice chismes de todo mundo. Como Maltrata es un pueblo tan pequeño, todos se conocen y parece que saben todo acerca de la vida de los demás.

Otra cosa que noté de la vida en Maltrata es que el estilo de vida es más tranquilo y más orientado a la familia que en Northfield. La gente pasa más tiempo con su familia y hasta va a fiestas con toda la familia. Los niños siempre participan en los eventos y son mucho más visibles. Descubrí que en Maltrata no me sentía tan

estresada como en Northfield. Me sentí mucho más tranquila y el tiempo parecía pasar rápido. Todos tenían una rutina en Maltrata, pero no parecía molestarles. Todos mis familiares tenían sus rutinas. Por ejemplo, mi abuelo se despertaba muy temprano todas las mañanas, llevaba a sus animales a pastar y se pasaba todo el día con ellos y regresaba en la tarde. Hacía eso todos los días, era su trabajo y le encantaba. No podía dejar pasar un día sin salir con sus animales. Todos parecen disfrutar más de la vida. Pero aunque Maltrata es muy tranquilo, también es muy peligroso. Hay drogas y pandillas que todos conocen. También hay mucha delincuencia. Por ejemplo, vi un delito la primera semana que estuve en Maltrata. Andaba caminando con mi prima y mi tía y vimos a unas personas peleándose, parecían gánsters. Mi tía me agarró del brazo, me dijo que no volteara y siguió caminando sin decir nada. Dimos vuelta a la esquina y empezamos a correr para alejarnos de ahí. Me dio mucho miedo pero el día siguiente pasamos por el mismo lugar y los mismos tipos estaban actuando normalmente como si nada hubiera pasado. A pesar de eso, no me dio miedo caminar de noche, incluso cuando íbamos solas mi prima y yo.

Nunca vi peleas como esa en Minnesota. Cuando hay peleas pequeñas en Minnesota la gente siempre llama a la policía y los policías llegan y las detienen. Aun así, en Minnesota todavía me siento como que me va a atacar alguien cuando camino de noche, a menos que vaya con mi hermano o cualquier otro chico. Aunque la policía no protege mucho a la gente en Maltrata, creo que la gente se siente segura porque todos se conocen y por lo tanto la gente sabría quién cometió el delito. Y aunque la gente sabe que hay peligro, siguen saliendo de noche. Hay hasta niños jugando afuera hasta tarde, y los adolescentes se juntan en “el centro”, el centro del pueblo. Me siento más segura en Maltrata de lo que nunca me sentí en Northfield. En Maltrata había una sensación de confianza en la gente que nunca experimenté en Minnesota. Aunque conocía a mucha gente en Northfield, nunca tuve suficiente confianza para caminar de noche con una amiga. ¿Por qué no me sentía segura en Northfield? Bueno, ahora que lo pienso, no me sentía segura porque tenía miedo de que si hacía algo mal me deportarían. Mi papá siempre me había dicho que nunca es bueno tener problemas con la ley. Pero lo raro es que ahora, aunque soy legal, todavía no me siento segura. En Maltrata todos me hacían sentir en casa. Podía pedirle ayuda a cualquiera y me ayudaba. Creo que esto es porque mi familia está en Maltrata y nunca tuve eso en Northfield. Estoy segura de que si tuviera familia en Northfield me habría sentido más segura ahí.

Otra diferencia que noté es que la gente de Maltrata se trata diferente de como se trata la gente en Northfield. Cuando recién llegué a Maltrata la gente era algo amable, pero conforme supieron cuál era mi familia y quién era mi padre me trataron aún mejor. Gente que no conocía parecía conocerme y me daba cosas y se detenía a platicar conmigo. A veces me sentía como que todos eran familia. Cuando alguien tenía problemas venían a ayudar. Esa fue una diferencia increíble de Northfield, donde no tenía familia y tenía muy poca gente en la que pudiera confiar. En Maltrata era fácil ver que todos se preocupaban por los demás, especialmente en ocasiones especiales como nacimientos, muertes, cumpleaños, e incluso pequeños eventos. La gente insistía en tener comidas e invitar a otros a sus casas por la más mínima razón. Mi familia era invitada a muchos eventos. La gente casi siempre invitaba a mi abuela o papá, pero eso quería decir que toda la estaba invitada. Gente que no era de mi familia siempre trataba de hacer que mi abuela o mi papá se

sintieran como familia cuando iban a sus fiestas. Todos respetaban a mi abuela y a mi abuelo, todos los conocían. Mi papá también era muy respetado. Cuando venía al pueblo, la gente lo detenía en la calle y lo invitaba a comer o cualquier cosa. En mi familia mi papá es el más temido y respetado. Todos mis familiares tratan de tenerlo contento y hacen de todo y cualquier cosa por él. Creo que esa es una de las principales razones de que yo fui tan protegida, mi familia me trataba como a un miembro muy importante de la familia que no podía ser lastimado o habría consecuencias. Sin embargo, me molestaba el hecho de que algunos eran amables conmigo sólo para quedar bien con mi papá, pero por lo general la gente sólo trataba de hacerme sentir en casa.

La comida era muy diferente en Maltrata, incluso la manera de hacerla y de comerla era muy diferente de como acostumbraba en Minnesota. Comí muchas de las cosas que comía en Minnesota, pero el sabor era muy diferente. En Maltrata sabía más deliciosa y más fresca. Creo que es porque casi todo lo que comíamos en Maltrata estaba recién hecho, con ingredientes reales, y eso hace que el sabor sea mucho mejor. Mucha de la comida mexicana que probé en Minnesota era sólo para ocasiones especiales, pero en México la comía todos los días. No comí en ningún restaurante en México hasta que fui a Ciudad Juárez. ¡Mi abuela hacía tortillas con ingredientes reales, moliendo el maíz que cultivaban y todo! Fue una experiencia maravillosa. Comí muchas veces con mi familia, nunca a la carrera. Nos sentábamos, comíamos juntos y platicábamos. Nunca había hecho eso, hacía las comidas mucho mejores. A veces alguien pasaba y mi abuela les ofrecía de comer, entraban y comían con nosotros.

Haciéndose legal

Después de casi nueve meses en Maltrata, seguía esperando una carta del gobierno de Estados Unidos que me notificara que podía ir a Ciudad Juárez a una entrevista para obtener mi visa. Mi abogada me dijo que podía llegar cualquier día pero pasó un mes, luego otro y luego otro. Me empecé a preocupar de que la carta nunca fuera a llegar y que me fuera a quedar ahí para siempre. Pero mi abogada es excelente y de alguna manera me consiguió una entrevista. Tenía miedo de ir a Juárez por lo que había oído de los peligros en esa ciudad, pero tenía que ir porque ahí fue donde programaron mi entrevista. Mi papá viajó a Maltrata y tomó el camión conmigo a la Ciudad de México, y de ahí tomamos el avión a Ciudad Juárez. Mis tíos habían estado en Juárez y nos habían dicho que tuviéramos muchísimo cuidado y que cuidáramos nuestras cosas y nos cuidáramos de toda la gente. Aunque iba con mi papá, igual tenía miedo porque él todavía no estaba en perfecto estado de salud. De hecho, apenas había empezado a caminar de nuevo, así que sabía que si teníamos problemas no iba a poder hacer mucho por defendernos. Cuando llegamos a Juárez me cuidé de toda la gente que nos encontrábamos. Fuimos directo del aeropuerto al hotel, y no salimos del hotel hasta la mañana siguiente.

El primer día del proceso fue el examen médico. Nos levantamos a las 3 de la mañana y fuimos al centro médico. Mi abogada le había recomendado a mi papá buscar un hotel muy cerca de la embajada y el centro médico por nuestra seguridad, así que por suerte todo estaba cerca y pudimos irnos caminando. Nos formamos afuera del centro médico a las 3:30 a.m. y esperamos nuestro turno. Cuando llegamos ya había gente formada, y el centro médico no abría hasta las cinco de la mañana. Mi

abogada le dio a mi papá un paquete de papeles que tenía que llevar conmigo, mis “trámites”, que incluía una carta con la fecha de mi entrevista. Antes de la entrevista, tenía que llevar la carta para que la sellaran en el centro médico, al centro de huellas digitales y a la embajada. No me permitían llevar nada más conmigo al centro, sólo mis trámites, mi identificación y pasaporte y mi historial médico. No podía llevar una bolsa, ni siquiera algo de comer o de beber. Cuando me llevaron al edificio le dijeron a mi papá que no podía entrar porque yo ya no era menor de edad y tenía que hacer el proceso yo sola. Entré al lobby, me senté y esperé a que llamaran mi número.

La sala de espera era una habitación grande con sillas. En las paredes había una serie de ventanillas. No podías pasar a las ventanillas hasta que te llamaran. Me dijeron que me quedara en mi asiento y esperara. Cuando llamaron mi número le di mis papeles a una persona en una de las ventanillas. Me tomaron una foto, me dieron una pulsera con números y un papel con los números de las mesas por las que tenía que pasar. Me dijeron que me quedara con todos mis demás papeles y pasara a otra sala de espera. En la segunda sala de espera vi mesas y muchas sillas y personas. Tomé asiento y esperé. En la primera mesa escanearon mi pulsera para poner mi información en la computadora y me tomaron sangre. Las enfermeras sólo me tomaron sangre pero no me dijeron nada. Nos pasaron a la siguiente mesa y ni siquiera nos miraban, sólo se aseguraban de tener los números correctos. La siguiente mesa fue la del examen de la vista, donde hicieron lo mismo: escanearon mi pulsera, me hicieron el examen y me pasaron a la siguiente, que era el examen físico y los rayos X. Esta vez, separaron a los hombres y mujeres en dos filas distintas y nos pasaron a otros cuartos para que nos quitáramos la ropa y esperáramos a un doctor o enfermera. De hecho, no sabía si iba a ser un doctor o una enfermera porque no nos dijeron nada y sólo hicieron su trabajo de mover a la gente y sacar los resultados de sus exámenes. Escanearon mi pulsera y esperaron a que se desocupara una sala de examen. Cada que salía una persona entraba otra. Estaba completamente desnuda, sólo con mis calcetines y una bata de hospital. Cuando empezó el examen físico me pesaron y luego me pidieron que abriera la bata para que mi doctora/enfermera pudiera ver si tenía alguna anormalidad. Me pidió que me acostara en la cama de hospital y respirara, y que volviera a abrir mi bata. Sólo vio mi cuerpo y me preguntó si tenía algún tatuaje o piercing que no estuviera en mis orejas. Me preguntó si usaba drogas o tenía alguna STD¹⁷, si tenía vida sexual y cuándo fue mi última menstruación. Me preguntó muchas cosas personales muy rápido. Luego me dijo que me podía vestir de la cintura para abajo y pasar a rayos X. Esta vez fue un hombre muy amable, sólo me tomó la radiografía y me pasó adelante.

Me terminé de vestir y pasé a ña sala grande con todas las mesas. Esta vez fue muy caótico, había más gente que antes. Otra vez escanearon mi pulsera y en la computadora apareció que me tenían que poner inyecciones. Creo que fueron dos. Después de eso me dijeron que tenía que pagar todos los exámenes. No llevaba nada de dinero, así que pregunté si podía ir por mi papá. Me dijeron que no, pero que lo podían llamar por radio. Resultó que tenían un área en la parte trasera del centro donde los familiares esperaban. Eso fue bueno porque estaba preocupada de que mi papá tenía que estar parado afuera esperándome todo este tiempo. Así que esperé a que mi papá llegara, me dieron el recibo y se lo pasé a mi papá. ¡Fueron cerca de 300 dólares! Ya que pagó me devolvieron mi identificación y pasaporte, y me dijeron que

¹⁷ STD: *Sexually Transmitted Disease* (Enfermedad de transmisión sexual)

regresara por los resultados a las cuatro de la tarde con el recibo. Salimos del centro a las once de la mañana y regresamos al hotel, dormimos una siesta y esperamos hasta las cuatro. Cuando regresamos, otra vez había una fila. Les enseñé mi recibo y entré por mis resultados. Entré a la sala grande donde estaban las mesas en la mañana pero ahora había sólo un gran espacio con muchas sillas y gente. Nos llamaron por nombre y había que llevar una identificación y el recibo para recibir los resultados. Me dieron un sobre negro grande y un CD de mis radiografías. Me dijeron que no abriera el sobre pero que podía ver el CD si quería. Salimos y regresamos directo al hotel. No salimos en la noche, nos quedamos en el hotel.

El día siguiente tenía mi cita para que me tomaran las huellas digitales a las dos de la tarde, pero decidimos ir temprano por si las dudas. Le preguntamos a un guardia de seguridad si podíamos entrar antes y nos dejó, lo que fue muy bueno. Otra vez tuve que entrar yo sola. Mi papá se quedó afuera del edificio. Entré y me formé en la fila. Les di mis papeles en la recepción y los pusieron en orden. Era una sala grande con ventanillas de un lado y sillas en medio. Me senté y esperé a que abriera una de las ventanillas. Me di cuenta de que tenía que esperar a que un guardia de seguridad te llamara para pasar una ventanilla. Una chica vio una ventanilla abierta y fue directamente, pero se le quedaron viendo feo. Yo sólo esperé, porque no quería tener problemas. Me llamaron, me escanearon las huellas digitales y me tomaron otra foto. Fue muy rápido. También sellaron mi carta de la entrevista en la recepción, igual como en el centro médico.

Finalmente llegó el día de mi entrevista. Quería llegar temprano para asegurarme de que no hubiera problemas, porque supimos que a algunas personas las habían adelantado. Mi entrevista fue a las nueve de la mañana. Primero fuimos a un edificio separado de la embajada. Era una gran sala de espera. Ya tenía todos mis papeles, incluyendo el paquete que mi abogada le dio a mi papá y mis resultados del centro médico y mi carta, mis identificaciones y mi pasaporte. Esta vez dejaron entrar a mi papá a la sala de espera, y luego llevaron a toda la gente que tenía entrevistas a las nueve a la puerta de la embajada. Mi papá no podía entrar, así que entré sola. Antes de entrar pasamos por una inspección de seguridad, un detector de metales, nos dieron un número y nos pasaron. Nos dijeron que observáramos las pantallas donde estaban nuestros números y el número de la ventanilla a la que teníamos que pasar. Tuve suerte porque iba sola y pude entrar a una sala de espera más pequeña que estaba en el edificio de la entrevista, así que me senté ahí a esperar. No se permitían teléfonos. No se podía hacer nada más que esperar, así que esperé y esperé. Estaba muy nerviosa acerca de cómo iba a ser la entrevista. Vi que a algunas personas las rechazaban y a otras les daban la residencia. Todo el tiempo que estuve esperando en el centro médico, el de huellas digitales y en la embajada, hablé con la gente. Algunos me contaron que lo habían estado intentando desde hacía años y las razones por las que no los habían aceptado. Nunca me encontré con nadie que me dijera que, como yo, iba ahí por primera vez. La mayoría de la gente con la que hablé había ido ahí muchas veces. Eso me asustó y me hizo perder esperanzas. Pensé, “¿Y si no me aceptan, qué?” Después de tres horas de espera finalmente me tocó pasar a la entrevista. La mujer que me entrevistó tenía todos mis papeles y sólo los revisó rápido. Me hizo algunas preguntas, como que cómo llegué a los Estados Unidos y cómo mi papá consiguió su residencia, cómo murió mi mamá, si tenía un abogado y otras cosas. Finalmente me dijo que sólo necesitaba mi acta de nacimiento y fuera de eso todo se veía bien. Me dijo que podía regresar a Veracruz y enviarles mi acta de

nacimiento por mensajería y que me enviarían mi pasaporte con mi visa y mis papeles. Me sentí aliviada. Por fin podíamos regresar a Maltrata.

Cuando volvimos a Maltrata les enviamos los papeles que nos pidieron y dos semanas después recibí un paquete con mi pasaporte, mi visa y todos mis papeles. No pude abrir el paquete de los papeles, pero me decían que tenía que entregarlo a un agente de inmigración en cualquier cruce fronterizo. ¡Por fin podía regresar a Minnesota! Mi papá y yo tomamos un camión a la Ciudad de México City y de ahí un avión a Minnesota con una escala en Texas. Cuando llegamos a Texas era cerca de las 9:30 a.m. nos tomó mucho tiempo pasar por aduanas. Nos tuvieron en espera con mucha gente de muchas partes del mundo. Esperé a que procesaran mis papeles, lo que tomó casi tres horas, pero una vez que salimos de ahí yo era una residente legal de los Estados Unidos. Tuve que poner mis huellas digitales en mi tarjeta de residente y recibí mi pasaporte y luego corrí por mis maletas, las redocumenté y pasamos a la sala de abordar. Por desgracia perdimos nuestro vuelo, pero pudimos tomar uno diferente a Minnesota más tarde. Me tomó cerca de un mes recibir mi tarjeta de residencia en el correo. Llegó unos días después que mi tarjeta con mi número de seguro social. Cuando tuve todos esos papeles en mis manos por fin me sentí que podía vivir aquí sin tener miedo. No puedo describirte ese sentimiento.

Una forastera legal

Ahora que soy legal aquí siento que tengo más puertas abiertas. Puedo trabajar y conducir un coche con más facilidad. Obtuve mi permiso para conducir hace unos meses y estoy practicando, aunque la verdad es que tengo bastante miedo de conducir, especialmente en invierno, por lo de nuestro accidente. Tomé la decisión de irme a vivir con mi hermano en Austin y solicité empleo en un hogar para adultos mayores cerca de ahí. Irme a vivir con mi hermano fue de hecho la primera decisión que tomé por mí misma. Creo que mi papá quería que viviera con él en Northfield pero tomé la decisión de irme a vivir a Austin. La segunda decisión que tomé por mí misma fue conseguir un empleo. También estaba un poco preocupada al principio porque no sabía si lo iba a encontrar. Nunca había tenido un empleo y no tenía ninguna experiencia. Aunque no tenía nada de experiencia, supongo que les caí bien, porque me dieron el empleo. Llevo varios meses trabajando ahí y hasta ahora todo va bien. Parece que les caigo bien y les gusta mi trabajo, porque me están dando cada vez más horas. Al principio sólo tenía 20 horas a la semana y ahora tengo casi 40. Acabo de hacer solicitud y fui aceptada en la University of Minnesota.

Ya no soy una persona desconocida en la sociedad, que no cuenta ni es tomada en cuenta, sino alguien que importa, pero aunque ya soy legal, me sigo sintiendo como una forastera. No me siento estadounidense. Me sigo sintiendo mexicana, la única diferencia es que ahora tengo permiso de estar aquí. Me da tristeza que mi papá tuvo que pagarle al gobierno [de los Estados Unidos] para que yo pudiera estar aquí, y que el dinero no fue suficiente sino que tenía que estar en buena condición física y de salud para que me permitieran estar aquí. Tuve que ajustarme a un molde para poder estar aquí y tuvieron que saber todo acerca de mí. Tuve que enseñarles todo de mí y de mi información para pasar. Mucha gente que vi en el centro médico y la embajada en Juárez y que pasó por el mismo proceso no tuvo tanta suerte. No entran en el primer intento y pierden mucho dinero sólo para tratar

de ser aceptados por un país que tiene la capacidad para negárselos. Estados Unidos tiene un enorme poder para rechazar a la gente por pequeños detalles como un tatuaje o una enfermedad de transmisión sexual, aunque le paguen al gobierno y aunque generen dinero para el gobierno si son aceptados como residentes. Bueno, es todo por ahora.

Análisis y conclusiones

Conocí a Marisela en un evento en la universidad en la que estaba dando clases y donde ella estudiaba en Austin, Minnesota. Ella asistió a ese evento con unas amigas, incluyendo a Esperanza. Reconocí a Esperanza y me le acerqué y ella me presentó a Marisela, una chica de menos de 1.50 de estatura y pelo oscuro y largo hasta su cintura. Usaba poco maquillaje y tenía una actitud callada pero confiada en sí misma. Marisela y Esperanza estaban en mi lista de informantes potenciales, así que durante el evento les conté de mi proyecto de investigación y les pregunté si estarían interesadas en participar o por lo menos verme después para explicarles más. Las dos estaban muy interesadas y Marisela aceptó que nos viéramos para comer al día siguiente.

Marisela acababa de irse a vivir de Northfield a Austin para estar más cerca de la universidad a la que estaba asistiendo como estudiante PSEO. Estaba viviendo con su hermano en un atiborrado edificio de departamentos aproximadamente a una milla del campus de la universidad. Pasé por ella a su departamento y fuimos a comer a un merendero. A partir de ese primer encuentro, Marisela se convirtió rápidamente en mi principal informante. Se expresaba con gran claridad, era curiosa y motivada en sus estudios, cualidades que admiré enormemente y, lo más importante para mi investigación, tenía mucho que compartir y era generosa con su tiempo y sus ideas, además de compartir mi interés en América Latina y la antropología, y disfrutamos mucho platicar sobre una variedad de temas más allá de mi agenda de investigación. Durante todo mi período de investigación pasamos cientos de horas juntas. Algunas de nuestras mejores conversaciones tuvieron lugar durante nuestros muchos viajes en coche para visitar diferentes universidades a las que estaba pensando inscribirse, para visitar a su papá en el hospital, y para asistir a su graduación de *high school*, entre muchas otras cosas.

Una forastera “legal”

La historia de Marisela ilustra varias reflexiones interesantes acerca de la formación de la identidad en relación con la etiqueta de “ilegal”. La más central es que la experiencia de

crecer asociada con la etiqueta de “ilegal” ha seguido influyendo en el sentido de pertenencia de Marisela, aunque ahora es “legal” frente al Estado. Ahora que es una residente “legal” en los Estados Unidos se sigue sintiendo una forastera, una forastera legal. En esto influyen las situaciones de violencia estructural y discriminación que ha experimentado y teme. Pese a su estatus “legal”, la etiqueta de “ilegal” se resiste a desaparecer de la vida de Marisela y sigue influyendo en su sentido de pertenencia y membresía a la gran comunidad de Minnesota y de los Estados Unidos. Estos son los temas que exploro en este análisis.

Antes de regresar a México para empezar el proceso de inmigración legal a los Estados Unidos, Marisela señaló que aunque se veía como “mexicana”, también sentía un cierto grado de ambivalencia acerca de su identidad. Aunque se sentía igual de cómoda con amigos mexicanos y no mexicanos, también se sentía estereotipada y discriminada por otros, incluyendo los profesores de preparatoria que sentía que insistían injustamente en que recurriera a los servicios de ESL. En 2012, poco antes de que se fuera a México a esperar sus papeles de residencia legal, acompañé a Marisela a visitar una universidad que le interesaba, y ahí fui testigo de uno de esos ejemplos de discriminación contra ella.

Marisela había hecho su solicitud a esa universidad y había sido aceptada. Viajamos seis horas en coche para pasar el fin de semana en una orientación universitaria y buscar un departamento. Mientras estábamos ahí, acompañé a Marisela a registrarse para sus clases, obtener su credencial de identificación como estudiante y familiarizarse con el campus. Su papá estaba todavía en el hospital recuperándose de su accidente automovilístico y no pudo ir con nosotros, así que asistí a los talleres para padres en su lugar mientras Marisela asistía a los talleres para estudiantes. Después de uno de los talleres a los que asistí, cuyo tema principal era la ayuda económica, una administradora dijo que respondería preguntas individuales. Al terminar el taller me acerqué a la administradora y le pregunté si los estudiantes “indocumentados” podían pagar la colegiatura para estudiantes del mismo estado en vez de la colegiatura para estudiantes de otro estado o de otro país, que era significativamente mayor. Ya que en ese momento Marisela no era todavía una residente legal permanente, quería asegurarme de que no tendría que soportar la carga de una colegiatura inesperadamente alta. La administradora me dijo que de hecho estaban haciendo algunos cambios al inicio del nuevo año escolar, que requerirían que los estudiantes “indocumentados” pagaran la colegiatura para estudiantes de otro estado, y también señaló que para sortear las nuevas reglas Marisela tendría que tomar un curso de verano para ser

incluida en el esquema de colegiaturas antes de que entraran en vigor las nuevas reglas, y que entonces podría continuar pagando la colegiatura para estudiantes del mismo estado durante semestres futuros. Más tarde compartí esta noticia con Marisela y fuimos a varias oficinas administrativas para inscribirla rápidamente en un curso de verano en línea. Para cuando llegamos a una de las últimas oficinas, Marisela había tenido un día completo de actividades y estaba exhausta, así que me acerqué a la secretaria y le expliqué la situación, y que necesitábamos su número de estudiante para poder inscribirla en una clase. Marisela estaba junto a mí y asintió con la cabeza mientras yo hablaba. Al escuchar que Marisela era “indocumentada”, la secretaria nos miró con una expresión amarga y agachó la cabeza y movió unos papeles, hizo una pausa y dijo en voz baja “Yo realmente no debería estar haciendo esto”, y luego “esta gente no debería estar quitándonos nuestro dinero”. Después de la recepción positiva de la administradora que mencioné antes, la actitud de esta mujer fue una sorpresa desagradable. Marisela miró calladamente para otro lado. Di un paso hacia el escritorio de la secretaria y, en el tono más amistoso y el acento más coloquial de Minnesota que pude, le expliqué que la administradora nos había enviado ahí para que nos ayudaran, y que sólo necesitábamos de ella una cosa, el número de estudiante de Marisela. Sin mirar directamente a Marisela, la secretaria volvió a murmurar que no debería estar ayudándonos y siguió tecleando y moviendo papeles de una manera muy poco cooperativa. Finalmente me pasó el papel que Marisela necesitaba y nos fuimos. Marisela y yo no hablamos del incidente hasta que regresamos al hotel e hicimos nuestras maletas. En el viaje de regreso en el coche, Marisela me explicó que no era la primera vez que había enfrentado una discriminación tan manifiesta y una actitud tan negativa hacia ella a causa de su estatus.

Decidimos salir un poco de la autopista y detenernos a comer en un McDonalds antes de continuar nuestro viaje. Al entrar al restaurante las dos sentimos de repente que la gente se nos quedaba mirando. Cuando nos sentamos a comer, le pregunté a Marisela si notaba algo en la gente en el restaurante y dijo en un susurro “¡Sí! ¡Todos se me quedan viendo!” Luego notamos un grupo de motociclistas robustos sentados junto a nosotras. Mientras comíamos nos miraban maliciosamente. Uno incluso se dio la vuelta en su silla para quedarse viéndonos. Por un momento pensé en llamar a la policía, pero decidimos que lo mejor sería irnos, así que sin mirar directamente a los motociclistas salimos del restaurante, esperando que no nos siguieran. Aunque nadie nos había dicho ni una palabra, estaba

alterada, pero Marisela se lo tomó con calma. Una vez en el coche, todo lo que dijo fue: “Creo que no están acostumbrados a ver muchos mexicanos”.

Marisela me dijo una vez que cuando vivía en Northfield ocasionalmente experimentaba situaciones de discriminación directa o fricción. Aunque no era algo común, el miedo a ese tipo de encuentros penetraba en sus interacciones cotidianas con los demás y su sensación general de comodidad en la comunidad. Nunca vivió en el Viking Terrace (el estacionamiento para casas rodantes que tiene la mayor concentración de mexicanos) ni pasaba mucho tiempo con gente que vivía ahí, por lo que no sentía que pertenecía del todo a la comunidad mexicana de Northfield. Lo que dice, “No soy del todo ni esto ni aquello”, es importante. Esta sensación de estar “en medio” y de ocupar un espacio liminal cultural es notable, y crece de una manera importante conforme avanza su narrativa. Mantiene un sentido de identidad “mexicana” pero ha adquirido una gran destreza para moverse entre la esfera cultural *anglo* y la mexicana. Sin embargo, es claro que otros, especialmente algunos *anglos* de Minnesota, han interactuado y continúan interactuando con ella de maneras que hacen que se resista a sentir una completa pertenencia y membresía en la comunidad local y nacional.

Aparte de las situaciones de discriminación, otros factores han tenido que ver en su sentido de pertenencia incompleta. El trauma de la muerte de su madre sigue teniendo resonancias en ella. Siente que México abandonó a su madre al no proporcionarle la suficiente atención para salvarle la vida. Se siente desilusionada también por los Estados Unidos, un país que no la aceptó plenamente y la obligó a crecer en los márgenes de la sociedad. Cuando Marisela fue a México le sorprendió la calidez con la que la trataron muchas personas de su pueblo natal, especialmente cuando la identificaron como parte de su familia. Se sintió cómoda y segura en Maltrata, aunque reconoció que el aparato estatal y judicial no respondían tan bien a los residentes como en los Estados Unidos. De esta manera, a escala nacional, tenía sentimientos personales mezclados y contradictorios acerca de los dos países.

Los inmigrantes como cuerpos irregulares

Además de describir y comparar sus experiencias en México con sus experiencias de crecer en los Estados Unidos, Marisela también dedicó bastante tiempo y cuidado a explicarme en detalle su experiencia al pasar por el proceso legal de inmigración. Siente que

esa experiencia fue profundamente invasiva y deshumanizante. Creo que esta experiencia contribuye también a su sentido de pertenencia incompleta.

Todo el proceso de obtener su residencia legal la hizo sentir profundamente impotente, atemorizada y sola. Sintió que su salud, su cuerpo, su sexualidad y su carácter eran examinados críticamente y evaluados contra un estándar rígido y opaco. El concepto de biopoder acuñado por Michael Foucault es una herramienta analítica útil para entender mejor su experiencia. A través de él, los regímenes de vigilancia y control del cuerpo del inmigrante por parte del Estado se vuelven evidentes. Cuando este régimen se muestra con claridad, podemos ver cómo el Estado usa estas técnicas para reforzar su autoridad soberana en el contexto de la porosidad de la frontera Estados Unidos-México. También sostengo que es a través de tales prácticas que la nación-estado de los Estados Unidos juega un papel central para reforzar la continuación de los contornos de la etiqueta de “ilegal” en parte al enmarcar los cuerpos de los inmigrantes ilegales, y de los inmigrantes en general, como los que tienen características “irregulares” específicas.

El biopoder, según Foucault, se refiere al conjunto de herramientas, tecnologías y prácticas utilizadas por la nación-estado moderna para controlar los cuerpos de los individuos, así como las prácticas corporales y de salud de la población. En “La historia de la sexualidad”, Foucault hace una distinción entre el poder sobre la muerte, ejercido en los tiempos pre-modernos, y el poder moderno sobre la vida: “El antiguo poder de muerte que simbolizaba al poder soberano fue ahora cuidadosamente suplantado por la administración de los cuerpos y el calculado manejo de la vida” (Foucault, 1977: 140). Para poder reingresar legalmente a los Estados Unidos, Marisela tuvo que someterse a una inspección física de su cuerpo y un examen de su biografía y personalidad. Esta inspección tuvo lugar no dentro de las fronteras geo-políticas de los Estados Unidos sino fuera de ellas, en una población fronteriza mexicana. Sin embargo, una vez dentro del edificio de inspección de salud, los visitantes estuvieron bajo la jurisdicción del gobierno de los Estados Unidos. No era exactamente dentro de las fronteras de los Estados Unidos, pero tampoco fuera de ellas, una zona marginal cuyas fronteras nacionales no estaban muy claras. Marisela no podía recordar si se hablaba más español o inglés.

A pesar de haber crecido en los Estados Unidos y haber recibido la gran mayoría de su atención a la salud y varias intervenciones médicas en Minnesota, el Departamento de Seguridad Interna (*Homeland Security*) de los Estados Unidos no hizo ninguna distinción entre

ella y cualquier otro inmigrante que deseara obtener la residencia legal y permanente en los Estados Unidos. De todos modos tuvo que pasar por una serie de exámenes. A los ojos del gobierno, su estatus irregular la “contaminó” e hizo de su cuerpo un sitio de irregularidad potencial, un sitio cuyos contornos tenían que ser escudriñados y descubiertos.

Nicholas De Genova (2002) ha argumentado que la aplicación de la ley de inmigración de los Estados Unidos está diseñada para crear una condición de deportabilidad, más que para producir principalmente un gran volumen de deportaciones. Un número relativamente pequeño de deportaciones reales tiene el efecto de crear una sensación de vulnerabilidad a la deportación entre los migrantes informalmente autorizados. Es esta vulnerabilidad a la deportación la que los constituye en trabajadores desechables, lo que a su vez refuerza la etiqueta de “extranjero ilegal”. De manera similar, los mecanismos de biopoder experimentados por Marisela hicieron menos por controlar la enfermedad en la población de los Estados Unidos que por crear la sensación de que como inmigrante está potencialmente contaminada, sucia e inmoral. Basándose solamente en su estatus legal, su cuerpo, su salud y su moralidad se volvieron sospechosos, reforzando la idea de que los inmigrantes son, por definición, cuerpos que no pertenecen naturalmente. Son cuerpos irregulares que tienen que ser regularizados para poder ser admisibles, y la protección de la soberanía de los Estados Unidos depende de esta regularización. Aquí podemos ver con mayor claridad el paso de una frontera geográfica soberana a una orgánica. La protección de la nación soberana pasa de ser una única preocupación por la frontera física a los cuerpos individuales del ciudadano y el extranjero.

Para Marisela, aunque la inspección de salud puede haber sido un proceso burocrático de regularización, dejó a su paso una sensación persistente de sospechosidad y de una pertenencia no muy completa. El mensaje que recibió fue que es una inmigrante, y los cuerpos de los inmigrantes son cuerpos que no pertenecen naturalmente. Sin embargo, muchas de sus otras experiencias personales al crecer en Minnesota le dicen que sí pertenece. No es ninguna sorpresa entonces que exprese una sensación de of ambigüedad con respecto a su identidad. Se ve a sí misma como no del todo esto ni aquello. Crecer asociada con la etiqueta de “ilegal” y experimentar limitaciones estructurales, discriminación e incluso violencia con base en esta etiqueta y su estatus legal han contribuido a esta ambigüedad de identidad. El resultado de las confluencias de todos estos factores es que la identidad de

Marisela se ha construido como una identidad liminal, como una pertenencia no del todo aquí ni allá.



Figura 15: Marisela ayudando a su papá en su silla de ruedas. Foto de Katie Nelson.



Figura 16: Marisela el día de su graduación de la universidad comunitaria.

CAPÍTULO 5: JENNIFER: *GRINGA* EN MÉXICO Y MEXICANA IN LOS ESTADOS UNIDOS

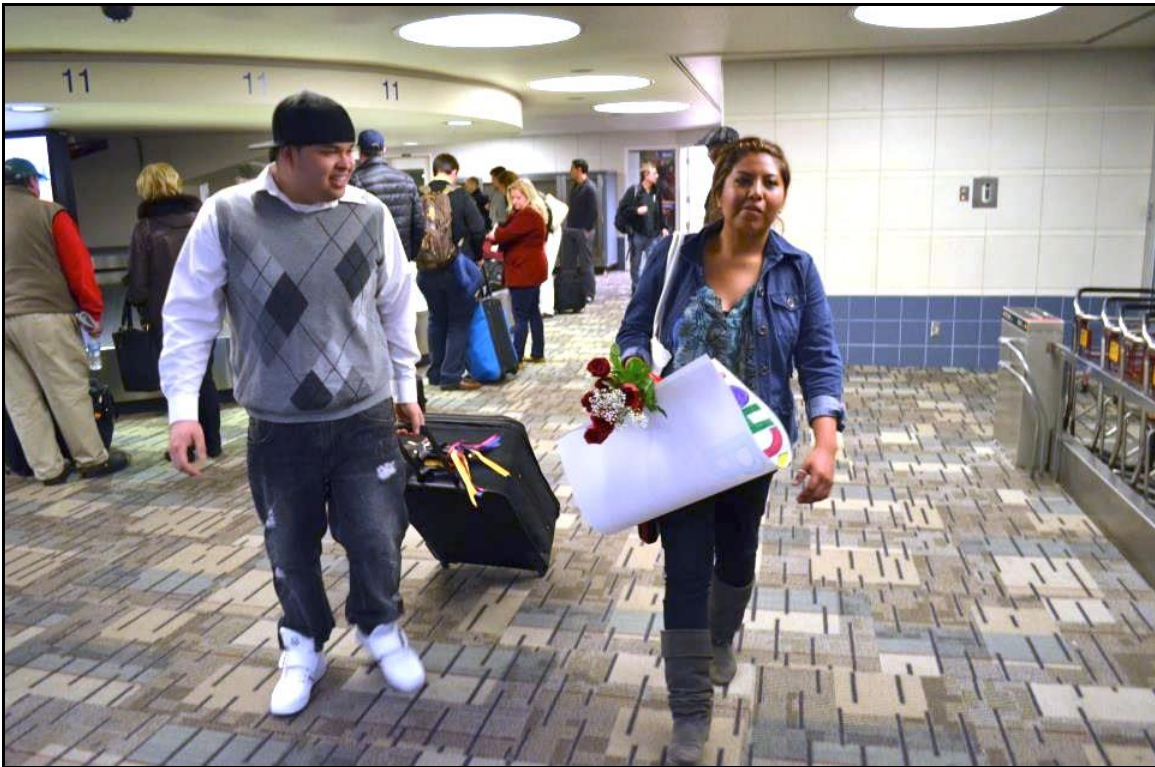


Figura 16: Jennifer con su esposo en el aeropuerto de Minneapolis/Saint Paul airport el día que regresó de México. Foto cortesía del padre de Jennifer.

Soy Jennifer

Diciembre 2011

Mi nombre es Jennifer. Nací en Maltrata, Veracruz, México. Tengo 19 años de edad. Tengo una hermana de 12 años que vive con mis papás en Northfield. Mi hermano Andrés tiene 21 años, es cocinero y vive solo en un departamento en la ciudad. Como yo, también se graduó de la Northfield High School y también tomó algunos cursos universitarios a través del programa TORCH¹⁸. Mi hermana nació en Northfield y es ciudadana de los Estados Unidos, pero mi hermano y yo no. Mis padres nos trajeron a Andrés y a mí a los Estados Unidos cuando tenía casi dos años. No recuerdo mucho de México en ese tiempo.

El año pasado me casé con mi novio de la high school, David, que nació en California y es ciudadano de los Estados Unidos, pero sus papás son de Guatemala. Después de que nos casamos me ofreció ayudarme para legalizarme, así que fuimos con un abogado y empezamos todo el proceso. Mi abogado me dijo que, si yo quería y todo salía bien, yo podía convertirme en residente legal pero tendría que regresar a México durante casi un año. En el tiempo que yo estuviera ahí procesarían todo y entonces podría volver como residente legal permanente. Estaba nerviosa acerca de irme a México porque no sabía qué esperar. Desde que llegué a Minnesota sólo había estado en México una vez, cuando estaba en sexto grado, y sólo por un mes. Mi hermana se enfermó de asma y mi mamá nos trajo a México porque mis padres no confiaban en los doctores en los Estados Unidos, y pensaban que los doctores en Minnesota la estaban matando lentamente al darle demasiadas medicinas. Una vez que mi hermana se sintió mejor volvimos a Minnesota.

Mientras esté en México quiero tomar algunas clases en línea [de una universidad de Estados Unidos] para poder graduarme de Associate in Arts. Luego quiero obtener mi CNA (Certified Nursing Assistant certificate, o Certificado de Asistente de Enfermería), lo que podría tomar de 3 a 6 meses, para conseguir empleo como enfermera y empezar a ayudarlo a David, porque hasta ahora él es el único que trabaja y es difícil para él pagar todo. En algún momento me gustaría ser oncóloga. La mamá de David murió de cáncer en abril. David nunca conoció a su papá, así que su mamá era todo para él, y para mí también era importante. Fue uno de los momentos más difíciles de mi vida, pero sus oncólogos fueron muy buenos y amables. Realmente me impresionaron, pero sé que se necesita estudiar muchos años para llegar a eso. Hay un programa de televisión que me gusta ver, se llama Grey's Anatomy. En ese programa los doctores no tienen esposos, niños ni ninguno de los problemas que yo tengo, y hacen que parezca fácil ser doctor y trabajar muchas horas en un hospital. Así que no sé si realmente podría hacerlo. Conozco a otras chicas como yo que tienen su CNA, dos primas y una amiga íntima. Recuerdo que alguien me dijo que sacar el certificado CNA es la mejor manera de empezar a trabajar en el campo de la medicina, así que eso es lo que quiero hacer.

Algunos de mis amigos blancos piensan que es inusual que David y yo nos hayamos casado tan jóvenes, pero mi familia y muchos de mis amigos mexicanos piensan que es normal. Aunque sí hago cosas que son más mexicanas, como casarse joven, de muchas otras maneras no me parezco mucho a mi familia y a otros mexicanos. Por ejemplo, aunque estoy casada, por ahora no quiero tener hijos. Primero quiero terminar mi educación. Mi prima, que es de mi edad, acaba de tener

¹⁸ TORCH, o *Tackling Obstacles and Raising College Hopes* (Enfrentando Obstáculos y Aumentando las Esperanzas de ir a la Universidad), es un programa apoyado por una beca con base en la Northfield High School que apoya a estudiantes minoritarios para graduarse de preparatoria y asistir a la universidad.

un bebé. Estaba estudiando en una buena universidad y tuvo que dejarla y volver a casa después de que tuvo el bebé. Veo lo difícil que es para ella y las otras chicas que tienen bebés, aunque es algo irónico porque mi prima es legal, nació aquí, y su familia siempre nos menospreciaba a mí y a mi hermano porque no somos de aquí, pero ahora yo soy la que está en la universidad, estoy feliz y casada, y ella es la del bebé.

Mis padres piensan que David y yo somos una pareja extraña porque nuestra relación es diferente de las que ellos conocen. No cocino porque David cocina mucho mejor que yo, y a veces nos pasamos la noche en casa de amigos. Para mis padres, estar casados significa que la mujer debe cocinar y limpiar y atender a su marido. Nunca han entendido eso de quedarse a dormir en otra casa, incluso cuando era niña. Siento mucha presión de mis padres y mi gente y la gente de la iglesia para que tenga un bebé. Nos preguntan todo el tiempo cuándo vamos a tener un bebé. Cuando les digo que no pensamos tenerlo durante un buen tiempo se ríen y dicen que parecemos americanos.

Ahora siento que las cosas están saliendo bien en mi vida, pero no siempre ha sido así. Cuando éramos chicos todos pensaban que mi hermano, no yo, iba a tener éxito en la vida y hacer cosas. Durante muchos años fui la oveja negra de la familia. Mi hermano Andrés nunca se esforzaba mucho en la escuela, pero no tenía que hacerlo. Tomaba un examen y sacaba buenas calificaciones, pero yo tenía que estudiar mucho o sacaba una F. Me daba envidia. Es irónico, porque hubo un momento en el que yo estaba batallando pero ahora es lo opuesto. Es como si Andrés y yo hubiéramos cambiado lugares.

En la middle school yo tenía una actitud rebelde, y para el noveno año los otros chicos pensaban que era pandillera, aunque yo nunca me vi así, pero por esa época mi hermano empezó a fumar marihuana y luego a vender [drogas]. Vi lo que estaba haciendo y oía lo que la gente decía de él, y me di cuenta de que no quería esa clase de vida, y también algunos profesores muy buenos trabajaron conmigo y me ayudaron a superar algunos de mis problemas. Recuerdo la sorpresa de mi mamá un día que Mrs. Berry vino a nuestra casa para platicar con mis padres acerca de que yo tomara unas clases en la universidad. Mis padres no esperaban que estuviera interesada en la universidad porque me veían como la chica con la que nadie sabía qué hacer, como si se hubieran dado por vencidos conmigo. Mi papá tenía muchas esperanzas y fe en Andrés que como que se había olvidado de mí, y ese día que Mrs. Berry vino a la casa se sorprendieron mucho porque finalmente me hice visible. De la nada, ahí estaba yo, brillando y todo.

El viaje a México

El primer día que viajé en avión a México fue una experiencia que nunca olvidaré. Tantas emociones y pensamientos pasaban por mi cabeza que estaba lista para terminar el día, pero lo triste era que apenas había empezado. Mi esposo y yo descubrimos que tenía que salir del país antes del 12 de junio debido a las citas con el consulado de Estados Unidos en Juárez, México. Reservamos el vuelo para el día 11, y ya queríamos que fuera ese día. La noche antes del vuelo, mi esposo y yo estuvimos ocupadísimos empacando, preparando nuestros documentos, limpiando la casa y recibiendo visitas de la familia y amigos para despedirse. Estaba tan preocupada que ni siquiera pude dormir esa noche. Me quedé despierta pensando en cómo nos iba a ir en el viaje. Sólo me repetía que tenía que ser fuerte, no sólo por mí sino también por

mi esposo y mi familia. Sonó la alarma, eran las 4:30 a.m. y no había dormido ni 5 minutos. Sabía que iba a ser un día largo, y lista o no era hora de partir.

Antes de irnos al aeropuerto mis vinieron a despedirse. Mi papá fue el primero en abrazarme, y estar en sus brazos me hizo sentir más fuerte de lo que pensaba, pero en cuanto sentí los brazos y el calor de mi mamá me derretí. Su abrazo me hizo darme cuenta de cuanto habíamos llegado a querernos, no sólo como madre e hija sino como mejores amigas. Me preocupó pensar que tal vez no volvería a sentir sus abrazos. La abracé fuerte, la besé en la frente y le dije que todo iba a salir bien. Me dio su bendición y nos fuimos. El camino al aeropuerto me pareció muy corto. Documentamos nuestro equipaje y pasamos a nuestra sala de abordar. Al subirnos al avión me sentí bien, tranquila y lista para dormir una siesta. Estaba tan cansada que no podía ni pensar. Llegamos a Colorado alrededor de las 10 a.m. y sólo tuvimos que esperar unos 20 minutos para nuestro siguiente vuelo. Al abordar el siguiente avión me sentía exhausta, y todo lo que podía pensar es en tomar otra siesta para sobrevivir el día. Llegamos a Houston, Texas alrededor de la 1 p.m. y teníamos mucha hambre. No dormir nada y no comer nada era demasiado. Decidimos comer en un Burger King después de recoger nuestro equipaje y luego vimos cómo conseguir un taxi que nos llevara a Juárez, México. Cuando estábamos comiendo me di cuenta de que no estaba segura de cuándo sería la próxima vez que comiera una hamburguesa. Terminamos y salimos a ver si había un taxi en la calle. Elegimos un taxi que nos pareció “seguro” y le preguntamos cuánto nos cobraría. Nos pareció razonable, así que nos subimos. Al pasar las calles vimos un letrero que decía “Juárez, México - 23 millas”.

Problemas en la frontera

Llegamos a la frontera y hasta ahí llegó nuestra suerte. Uno de los patrulleros de frontera me pidió algún documento que mostrara que podía estar en los Estados Unidos legalmente. No traía ninguno, así que me pidió que me bajara del vehículo y fuera a las oficinas con él. Mi esposo trató de permanecer tan tranquilo como fuera posible, pero no pudo porque me hacían muchas preguntas y el patrullero era muy grosero y cortante con nosotros. Al entrar en sus oficinas me sentí como una especie de prisionera o delincuente. Me preguntaron mi información básica y me dijeron que me iba a quedar ahí unas horas, pero que si cooperaba las cosas iban a salir bien y sin problemas. Me tomaron fotos, huellas digitales, y me revisaron para ver si traía armas u objetos peligrosos. Me esposaron y me sentaron junto a una señora de aspecto amable, de unos 22 a 25 años, que me dijo que no entrara en pánico y que todo iba a salir bien. Pasó una hora y no me soltaban. Estaba muy frustrada, sabiendo que mi esposo estaba en la sala de espera y no le contestaban sus preguntas, sin saber a dónde me habían llevado o siquiera si estaba bien. Me hicieron muchas preguntas y trataron de hacerme firmar unos papeles, pero me rehusé a hacerlo si no tenía a mi abogado.

Después de que me retuvieron como una prisionera durante casi dos horas, por fin me dejaron ir. Cuando vi a mi esposo corrí hacia él y lo abracé muy fuerte mientras las lágrimas corrían por mis mejillas. Me preguntó si estaba bien y me dijo que se había puesto en contacto con mis padres y mi abogado. Traté de explicarle todo, pero estaba temblando con todo el cuerpo y no podía hablar. Todo lo que él podía ver era el miedo en mis ojos. Finalmente me calmé después de un rato y pude hablar con mi abogado. Me dijo que todo estaba bien y que respirar hondo y me calmara. Decidimos

cruzar la frontera caminando por el puente internacional. Mi papá me llamó y me dijo que había conseguido un taxi del hotel donde nos íbamos a quedar, y que nos iba a esperar en una calle junto a un banco. David y yo estábamos muy nerviosos. No sabíamos nada de Ciudad Juárez, excepto que era conocida por su violencia y corrupción, y todos esos años de no estar en mi país me hacían sentir como una extraña. Me pregunté: “¿Por qué estoy aquí?” después de esperar lo que pareció una eternidad el taxi no aparecía. Mi papá nos volvió a llamar y nos dijo que no entráramos en pánico, que el conductor del taxi estaba perdido, que no nos pudo encontrar y que no tenía manera de comunicarse con nosotros porque nuestros teléfonos estaban descargados. Fue entonces que vimos un taxi con un letrero con el mismo nombre de la compañía de la que se suponía que era el otro taxi. Decidimos arriesgarnos y lo tomamos.

Anduvimos en el taxi durante cerca de 20 minutos sin llegar a ninguna parte. Sentíamos que estaba tratando de manejar en círculos y nunca llevarnos a nuestro destino. Recordé que uno de los amigos de mi papá nos dijo no aceptar consejos ni meternos en conversaciones con taxistas en México porque el 80% del tiempo sólo están buscando la manera de sacarte más dinero. El taxista nos preguntó si teníamos sed, porque ese día hacía mucho calor. Le dijimos que no. Le mentimos y le dijimos que teníamos a nuestra familia esperándonos y que íbamos tarde para nuestra reunión. Luego nos empezó a decir lo mala y peligrosa que era esa ciudad, que tuviéramos cuidado, etc. Agarró una bolsa de tela y entonces me asusté. Sabía que en ese momento nos iba a asaltar y que en esa bolsa había una pistola. Mientras sacaba algo de la bolsa mi corazón empezó a latir muy fuerte y empecé a apretar muy fuerte la mano de David. Esos segundos de miedo fueron los más largos que he sentido en mi vida. Finalmente sacó la mano y todo lo que traía era una tarjeta de presentación, pero ya no queríamos estar en ese coche. Temíamos que tuviera malas intenciones, así que David le pidió que nos dejara bajar donde íbamos, a mitad de la carretera, y eso hizo. Estábamos en medio de la carretera en medio de la ciudad más peligrosa de México y nos veíamos como dos turistas completamente sucios y perdidos, con todo nuestro equipaje... Caminamos hacia un edificio donde se veía una alberca externa y otra interna. Nos quedamos ahí, viéndonos sin saber qué decir para hacernos sentir mejor. Pasó una hora y conocimos a una familia que nunca olvidaré. Tuvieron la amabilidad de llevarnos a nuestro hotel y nos dijeron que siempre deberíamos estar alerta, porque esa era una ciudad muy peligrosa y fría, llena de gente con malas intenciones.

Finalmente estábamos seguros en nuestro hotel. Registrarnos fue una sensación maravillosa. Cuando llegamos a nuestra habitación vi el espejo. Nos veíamos horrible: mugrosos, sudados, cansados, con hambre y exhaustos. Vi el reloj; eran casi las 9 p.m. Abracé a David y me solté llorando. Le dije que venir aquí había sido un error, y que tal vez esto no estaba bien para nosotros. Estaba llena de coraje por todo lo que había pasado ese día, por no estar preparada y por no poder seguir siendo fuerte. Lo que más me molestaba era que era mi primer día en México y ya estaba perdiendo las esperanzas. Mis padres me llamaron y me dijeron que todo estaba bien. Estábamos listos para irnos a dormir y olvidar lo aterrador que había sido el primer día.

Primeras impresiones

Mi llegada a México no fue lo que esperaba. La gente me había dicho que las ciudades fronterizas de México eran como cualquier otra gran ciudad en los Estados Unidos, pero al entrar a Ciudad Juárez me asustó lo que vi: tanta pobreza, tráfico, sonidos de claxon. Había miles de pequeñas tiendas y negocios en todas partes y mucha gente caminando en las calles. Estaba un poco asustada por todo lo que ha pasado en Juárez. Era tremendo saber que estábamos en una de las ciudades más peligrosas y me preocupaba que algo malo nos fuera a pasar, pero el hotel en el que estábamos se veía muy americanizado, así como el área en la que estaba, así que eso me hizo sentir un poco mejor. Estábamos lejos del centro de Juárez y cerca de nuestro hotel había un *mall* llamado Liverpool. El *mall* tenía un Denny's, un Starbucks, un Wendy's, más o menos todas las tiendas y restaurantes que uno ve en los Estados Unidos. Después de ir al Consulado de Estados Unidos, en nuestro último día en Juárez, David y yo decidimos ir al *mall* (Liverpool) y conocerlo. Queríamos saber si de veras se veía como un *mall* en Minnesota. Al entrar sentimos una sensación de separación entre la gente. Miramos a nuestro alrededor y notamos que aquí en México los *malls* son sobre todo para gente de clase o estatus social alto. Sentí que todos se nos quedaban mirando porque entramos con una camisa sencilla y *jeans*. Toda la demás gente andaba de tacones altos y ropa elegante o uniformes escolares. Pero se veía que tenían dinero.

Decidimos cenar en unos de los restaurantes en el *mall* que se llamaba Wing Daddy's. Me recordó un poco al Buffalo Wild Wings por la manera en que todo está acomodado frente a televisiones en las paredes, todas puestas en canales deportes. Todas las meseras se veían jóvenes, delgadas y de piel clara, y traían *shorts* muy cortos, supongo que para que los hombres les dejen mejores propinas. Ordenamos y nuestra mesera fue muy amable y amistosa. La cuenta fue de \$457 pesos. Estuvimos de acuerdo en que era un precio razonable porque calculamos cuánto sería en dólares. Pagamos, dejamos propina y nos fuimos satisfechos. Tomamos fotos del *mall* y caminamos riéndonos de cómo las cosas están tan al revés aquí. Nos pareció divertido lo elegante que era el *mall*. No era como que la gente estuviera esforzándose por parecerse a los Estados Unidos, pero en Estados Unidos los *malls* ni siquiera son así. Le dije a David que en Estados Unidos cualquiera y todo mundo puede ir al *mall* sin importar cómo se vea, y que los demás no lo miran para abajo porque en el *mall* hay cosas de precio accesible. Fuimos a Liverpool, la tienda principal, e inmediatamente nos recordó a Macy's o Bloomingdale's. Lo triste es que en Liverpool todo parecía más caro. Vimos una camisa Calvin Klein y la etiqueta decía 700 pesos. Convertimos el precio mentalmente a dólares y parecía correcto, pero al mismo tiempo exagerado. Lo sabíamos porque en México la gente no gana lo suficiente para gastarse 700 pesos en una camisa. En Estados Unidos casi cualquiera puede ganar 70 dólares en menos de una semana, pero en México toma mucho más tiempo ganar la misma cantidad. Compramos algunas cosas y nos fuimos.

Mi pueblo natal

Al día siguiente David regresó a Minnesota y yo me fui a Veracruz. El aeropuerto de Ciudad Juárez era diferente de los aeropuertos en los Estados Unidos. Era más chico y la tecnología no parecía tan avanzada. Tomé un avión de Ciudad Juárez a la Ciudad de México, y de ahí a Veracruz. Mi vuelo aterrizó alrededor de las

11a.m. Cuando iba en el avión caí en la cuenta de que estaba sola. Estaba sola en mi país, un país del que no sabía prácticamente nada por todos los años que había estado fuera. Conforme me acercaba a mi destino me di cuenta de que iba a ser un gran cambio. Me bajé del avión y vi a mi abuela y mi tío que me esperaban. Abracé a mi abuela y lo primero que me vino a la mente fue lo bajita que era. Mi tío me dijo que yo había cambiado mucho en los últimos años y que le daba gusto verme. Recogimos mi equipaje y salimos para comer. En el coche, no hacía más que mirar por la ventana y ver lo diferente que era de Minnesota. Nos detuvimos en un semáforo y dos chicos se acercaron y nos preguntaron si podían lavar el parabrisas. Mi tío dijo que sí y le pregunté si era algo normal y si le daba miedo. Se rio y me dijo que ya me acostumbraría a eso. Llegamos a un pequeño restaurante donde servían comida casera. No tenía hambre, así que sólo pedí agua. No hacía más que mirar alrededor y ver el panorama, y repetirme a mí misma que me tendría que acostumbrar porque iba a estar aquí por un tiempo.

El recorrido del aeropuerto a la casa de mi abuela era como de dos horas, así que todavía faltaba un rato para llegar a nuestro destino. En el coche mi abuela se quedó dormida, y mi tío y yo platicamos acerca de cómo es la vida aquí en México. Como media hora antes de llegar me quedé profundamente dormida. Cuando llegamos a mi pueblo natal mi tío me despertó para que viera cómo se veía el pueblo desde el cerro en que estábamos. Todo lo que pensaba era sí, estoy aquí, no es un sueño. En cuanto llegué a la casa, mi mamá me llamó para saber si llegué bien y para decirme que David acababa de llegar a Minnesota. Mi abuelo me dijo que mañana iríamos a explorar el pueblo y visitar a la familia, pero que por lo pronto descansara. Recuerdo que esa noche lloré hasta quedarme dormida. Me había estado aguantando desde el primer día que llegué a México.

La mañana siguiente me despertó el canto de los gallos cerca de mi cuarto. Mi abuela me dijo que me arreglara y que me pusiera unos zapatos cómodos, porque hoy iba a ser un día largo. Caminamos siete cuadras para llegar al centro y al mercado donde mi tía tiene un restaurante. Al caminar sentí como que toda la gente me veía raro. Me sentía incómoda pero traté de que no me molestara. Todo era diferente y sabía que ya no estaba en Northfield, Minnesota, donde crecí. Vi a mi familia y todos me abrazaron, me hicieron muchas preguntas y me dijeron que estaban contentos de verme. Actué como que todo era maravilloso, pero la verdad es que casi no tenía idea de quién era esa gente. Sabía que eran familia, pero ¿cómo puede alguien ser familia cuando todos estos años apenas si has hablado con ellos? Me daba gusto conocerlos pero era triste no saber nada acerca de ellos. Después de los abrazos y besos nos fuimos a comer. Pasamos por el centro y definitivamente fue un cambio de lo que estaba acostumbrada. Había gente vendiendo comida en el parque y gente que sólo caminaba, disfrutando la tarde. Se sentía como que todos estaban en paz. Caminamos otras seis cuadras a un salón de belleza que mi prima que es de mi misma edad acababa de abrir. I was there for about an hour just catching up with mi cousin and getting to know each other. Regresamos a casa y mi abuela me preguntó si me quería bañar, le dije que sí, y vaya que fue diferente de Minnesota. Mi abuelo tenía que quemar madera para calentar el agua en el “boiler”. Luego mi abuela me dijo que usara chanclas al bañarme. Me metí a la regadera pero fue un momento raro que me hizo valorar mis baños en Minnesota y pensar en qué poca importancia le damos a lo cómodas que son las regaderas en los Estados Unidos. Me di cuenta de que

desperdiciamos mucha agua en la regadera, al lavarnos las manos o los dientes. Lloré en la regadera porque me sentía tan extraña y sola, y era apenas el primer día.

Haciendo comparaciones

Después de bañarme tomé algo de leche. Note que aquí en México tienen leche en paquetes de cartón y también usan galones de plástico. Hay muchas cosas que noté que son diferentes. El lugar de donde yo soy es un pueblo pequeño como Northfield pero pobre, y todos son “a la antigua”. Conforme pasaban los días noté más y más diferencias entre México y los Estados Unidos. Por ejemplo, en mi pueblo en México, si alguien tiene novio o novia, es una falta de respeto llevarlos a casa a platicar o ver películas, etc. La gente normalmente se levanta muy temprano para lavar la ropa a mano, comprar pan recién hecho y llevar a los niños a la escuela caminando. Extraño la conveniencia de tener coche porque es cansado tener que andar caminando todo el tiempo. En Estados Unidos, casi toda la gente necesita un coche para moverse, pero aquí se puede vivir sin coche. Otra diferencia que note es que aquí la gente lava su ropa a mano casi todos los días. No mucha gente tiene lavadoras y lavar a mano toma mucho tiempo, especialmente si tienes muchos niños. Una de las sirvientas de mi abuela me preguntó si quería aprender a lavar. Pensé que parecía fácil y acepté, pero no tenía idea de lo que me iban a doler las manos y la espalda al día siguiente. Vivir en México definitivamente me ha enseñado a apreciar la vida que tenía en Minnesota, y aunque he aprendido a adaptarme al estilo de vida de aquí, no es lo mismo y sí extraño todo lo que Estados Unidos me ha ofrecido los años que he vivido allá.

Algunas cosas que hago ahora que nunca haría en Minnesota son lavar mi ropa a mano, caminar a todas partes, y ¡PAGAR por ir al baño! Aquí puedo tomar limones, aguacates y duraznos directamente del árbol y comérmelos. Pero una de las cosas más importantes que hago aquí que nunca he hecho en Minnesota es trabajar en un Mercado. Mi tía tiene un local o “puesto” en el Mercado en el que vende comida. Es como un restaurante con muchos platillos hechos en casa. Se llama “*Cocina Economica Luchis*”. Estoy aquí casi todo el día, todos los días. Hace poco mi primo también abrió un local aquí en el *mercado* en el que vende accesorios para teléfonos celulares. Trabajo con él a veces. Otra cosa que nunca haría en Minnesota es pagar mucho por usar mi teléfono celular. Aquí, la compañía que tengo se llama Telcel, y lo malo es que es una como una compañía de prepago y tengo que poner mucho dinero para poder hablar o enviar textos a Estados Unidos. Me puedo terminar 100 pesos en un día, y una vez que se me acaba el saldo tengo que pagar mucho para añadir más pesos al teléfono. Otra cosa que no haría en Minnesota es reciclar botellas de vidrio. Aquí, cuando compras una Coca-Cola en botella de vidrio y quieres llevártela a tu casa tienes que tener tu propio vaso o te la dan en una bolsa de plástico con un popote. Otra cosa que hago aquí que nunca hacía es traer siempre zapatos, sandalias o pantuflas, porque los pisos están hechos de cemento y siempre están fríos, y cuando nos bañamos también tenemos que usar chanclas.

Hay muchas cosas que tuve que cambiar para vivir aquí. A veces mi manera de pensar aquí es diferente. Antes, nunca pensé en construir una casa o comprar un terreno aquí, y ahora sí quiero hacerlo y poder abrir un negocio para poder tener ingresos de aquí y con suerte poder estudiar y trabajar en Estados Unidos. También estoy pensando seriamente en terminar una carrera porque aquí la mayoría de la gente no termina ni la preparatoria, y eso les dificulta encontrar empleo. Vivir aquí me ha

ayudado a entender cosas sobre mi futuro y estar más abierta a nuevas ideas y a aprender cosas nuevas. Algunas de las cosas que haría en Minnesota que no hago ahora en México serían salir a comer con frecuencia, ir al cine, de compras, andar con mis amigos, ir al Caribou o al Starbucks y ver televisión. Esas cosas casi nunca las hago, y en Minnesota las haría más ocasionalmente porque el dinero no parece ser un problema tan grave. Pero aquí uno no puede simplemente ir de compras con unos 2000 pesos, porque eso es más o menos lo que gana la gente en dos semanas. Una de las cosas que he notado aquí es que uno debe saber bien cómo administrar su dinero y en Estados Unidos parece ser más fácil saber cómo ahorrar. Tener el estilo de vida que tenía en Minnesota es difícil aquí en México por los salarios. No te pagan por la hora, te pagan por el día.

Todos me tratan como americana

He tenido una experiencia muy difícil con la manera en que mucha gente me trata o me ve en México. Al principio no me di cuenta, pero después de estar aquí varias semanas comprendí que, por mucho que lo intente y aunque soy completamente mexicana, todos me ven como americana. Mis abuelos y la gente de mi familia me llaman “gringa” o “fresa”, que es una manera de etiquetar a alguien como “niña bien”. Cuando tuve la oportunidad de conocer a mi familia, todos querían saber cómo era la vida en Minnesota. Les explicaba y me decía que de ninguna manera me iba a acostumbrar al estilo de vida de México. Una de mis tías notó que yo podía acostumbrarme rápidamente al estilo de vida y que nunca hacía malos comentarios o actuaba como una pesada, pero otra tía ha empezado a tenerme una especie de envidia. Me dice que la vida aquí es dura y que nunca he sufrido como mis otros primos. Casi todos sus comentarios me hacen sentir mal y me hace parecer como que soy una consentida que no sabe hacer nada por sí misma.

Los comentarios negativos han sido el mayor reto para mí en México. A veces siento que los demás me ven diferente por la manera en que me visto. Cualquiera puede saber cuando alguien tiene más estatus que los demás por la manera en que se viste. Un par de zapatos puede decir mucho de la persona. Y luego mi manera de hablar es un poco diferente de se habla en México. Es un poco difícil para mí hablar completamente en español sin pronunciar mal una palabra o no saber una palabra en español y sustituirla con una que sé en inglés. El pueblo de donde soy es bastante pequeño, y la gente puede distinguir una cara que no le es familiar. Las familias de mis dos padres son bien conocidas, y cuando empecé a andar con mi familia la gente preguntaba quién era yo y si era la hija de Maria (mi mamá). Me miraban y decían algo así como “¡Ay, Dios! ¡Cómo has crecido!” y luego me empezaban a preguntar cómo he estado, cuánto tiempo me voy a quedar, etc. Siento que cuando la gente me mira y sabe que vengo de los Estados Unidos, inmediatamente piensan que tal vez soy una niña mimada o una engreída. Ha sido difícil entender por qué la gente me juzga primero por cómo me veo y no por mis actos, pero ahora que lo pienso eso pasaba también en Minnesota. Los profesores me juzgaban antes de saber de lo que era capaz. Es una sensación extraña ser juzgada de dos maneras diferentes.

Es difícil decir si siento que pertenezco más en México o en los Estados Unidos porque nací en México pero me criaron en los Estados Unidos, aunque creo que si tuviera que escoger una diría que pertenezco más en los Estados Unidos. En primer lugar, porque me criaron en Estados Unidos y en México sólo nací. Cuando

llegué a México todo era nuevo para mí. Se sentía raro saber que iba de regreso a mi país, un país del que no tengo idea de cómo es la vida. Es un país del que no conozco su historia y que técnicamente es mío, pero donde no siento que pertenezco. Mis ideas son más liberales por como Estados Unidos es. Entre más tiempo paso aquí, más siento que no siempre estoy de acuerdo con las ideas de la gente aquí. Mi cultura ha sido americana con un poco de mexicana, y no puedo evitar ser así porque me llevaron a Estados Unidos cuando estaba muy chica. Creo que no soy una verdadera ciudadana de México porque mi estadía aquí es – espero – sólo temporal, y voy a regresar al país donde me criaron y me enseñaron todo lo que sé. Y también pienso que para ser ciudadana de México debería conocer por lo menos el Himno Nacional mexicano, y ni siquiera lo sé. Sé más de la historia de los Estados Unidos que de la de México.

Aunque hablo español con fluidez y tengo aspecto de mexicana, no siempre me siento como una ciudadana mexicana. He aprendido todo lo que cualquier niño americano aprende desde la pre-primaria. Creo que no debería ser tratada de manera diferente sólo porque nací en otro país, pero tristemente la verdad es que otros me ven de una manera diferente y he aprendido a vivir con eso y no dejar que me afecte. Nunca me he metido en problemas con la ley y creo que eso me hace una buena ciudadana. En lo único en lo que no me siento una ciudadana de los Estados Unidos es cuando se trata de un empleo, o cuando me piden mi número del seguro social. Es una sensación muy fea, pero me he acostumbrado. Es triste cómo un número del seguro social te puede separar de tantas cosas.

Sí creo que he cambiado desde que llegué a México. He aprendido a apreciar todo lo que tengo allá en casa porque aquí algunas personas de mi edad sólo pueden sonar o desear tener lo que tengo, por ejemplo una educación. La mayoría de la gente de mi pueblo en México sólo terminó la secundaria (*middle school*). También he aprendido a apreciar a mis padres. Me han apoyado en todas las decisiones que he tomado, y a veces cuando somos adolescents nos sentimos rebeldes y creemos que todo lo que pensamos y hacemos está bien y que nuestros padres están equivocados. Ahora que estoy lejos de ellos y sola he podido darme cuenta de que la mitad de las veces que mis padres me sermoneaban o querían hablar conmigo era por mi propio bien y eran consejos que algún día me iban a servir. Vivir en México también me ha ayudado a madurar de otras maneras. Me ha hecho desear lograr algo en la vida y hacer que mis padres se enorgullecen de la persona en la que me he convertido a una edad en la que tanta gente joven sólo piensa en andar de fiesta y divertirse. Ahora pienso en mi futuro y en cómo puedo ser una mejor persona para los demás y para mí misma. Algunas de las cosas que no apreciaba en Minnesota son de las que más aprecio ahora, por ejemplo, darme un baño de regadera a la hora que quiera. En casa de mi tías tenemos que esperar por lo menos 30 minutos a que se caliente el agua, y no nos podemos tardar mucho porque se acaba el agua. Aprecio más el calentador y el aire acondicionado. He aprendido a apreciar y valorar las cosas pequeñas en las que a veces no nos tomamos el tiempo para pensar, como tener comida, un lugar seguro donde dormir, y la educación que recibo. He visto cosas muy tristes en las ciudades, como niños pidiendo un pedazo de pan o unos centavos para comprar algo. He visto gente durmiendo sobre periódicos en la calle, con un aspecto de que no se han bañado en semanas. A veces se nos olvida lo afortunados que somos, y me da gusto haber visto tantas cosas aquí porque me ha ayudado de muchas maneras y siempre estar agradecida por todas las cosas que tengo.

Diferencias

Sí, creo que hay grandes diferencias entre la gente de México y la gente de los Estados Unidos. Creo que la gente de México es un poco más tradicional o “a la antigua” que la gente de los Estados Unidos, y donde veo más diferencias es en los temas de la religión, las relaciones, el amor, la familia, el trabajo, etc. La manera más fácil de explicarlo es que la gente de los Estados Unidos está más abierta a nuevas ideas y es más liberal y que la gente de México es más cerrada en sus ideas. No veo gran diferencia en la manera de vestir porque la mayoría de los estilos son iguales. Sí, hay gente en México que se viste muy tradicional, con faldas largas, peinados raros, pero no es muy común. Otra diferencia es la manera de pensar de la gente: aquí en México, muchas mujeres parecen depender de los hombres para que ganen dinero y ellas limpian y cocinan. En Estados Unidos, todos son más o menos iguales y tanto los hombres como las mujeres pueden ser independientes.

Sí, me he encontrado a gente de Northfield, Minnesota, y de otras partes de los Estados Unidos aquí in México. Los pocos amigos que tengo aquí en México vienen casi todos del mismo pueblo en el que yo estaba en Minnesota (Northfield). También conocí a algunos amigos de mi familia que estuvieron en Minnesota unos años y luego se regresaron. No estoy muy segura de si algunos adultos y yo tendríamos algo en común porque todos son mayores que yo y tienen hijos. Con mis amigos sí tengo mucho en común. Tendemos a pensar diferente porque en los Estados Unidos el estilo de vida de nosotros los adolescentes es más liberal. Por ejemplo, en los Estados Unidos, para mucha gente está bien que una chica salga a tomarse unos tragos con amigos, que vaya a bailar, de fiesta, o que simplemente salga después de las 10 p.m., pero aquí en México es raro que eso suceda porque los adultos piensan que las mujeres no deben hacer eso porque no es muy femenino. Me parece que en mi pueblo la gente puede ser sexista, pero nadie lo dice porque así ha sido desde hace muchos años. Mis amigos de Minnesota y yo también pensamos que no queremos tener hijos muy pronto porque queremos estudiar y graduarnos de algo, y mucha gente aquí no piensa lo mismo. Aquí, si una chica se embaraza joven, casi siempre hasta ahí llegó su educación, y en Estados Unidos hay muchos apoyos para mamás adolescentes y las motivan para que terminen la *high school* o vayan a una universidad. Otra gran diferencia en el pensamiento de mis amigos de Minnesota y yo y de la gente aquí en México es vivir con tu novio. Aquí la gente piensa que si te vas a vivir con tu novio, ese es el hombre con el que deberías pasar el resto de tu vida, y que después de irse a vivir juntos se deben casar por la iglesia antes de que pase un año. Cuando una pareja se va a vivir juntos, el hombre debe visitar a los padres de la chica y disculparse por habérsela llevado sin permiso y darles una canasta de pan y otros alimentos. La chica no tiene permiso de llevarse sus cosas el primer día que se va. Su pareja debe llevarla de compras mientras las dos familias se ponen de acuerdo en una fecha esa misma semana para cenar juntos. Cuando mi tía me contó esto me pareció muy extraño. Yo no hice eso cuando me casé, así que le pregunté a mi mamá por qué no le pidió a David que llevara pan y esas cosas a la casa, y me dijo que fue porque estamos en Estados Unidos y las tradiciones son diferentes.

Siento que la gente que se va a los Estados Unidos por primera vez ve la vida de una manera muy diferente. Por ejemplo, uno de mis tíos estuvo hace unos 10 años en Estados Unidos, pero sólo por 3 años. Su intención era ir, ahorrar algo de dinero para construir su casa en México y regresar. Logró lo que se propuso, pero regresó

con el estilo de vida americano. Quería que cada uno de sus hijos tuviera su propio cuarto, un comedor y un cuarto de lavado, que no era muy común hace en México hace diez años. Ahora mi tío me pregunta a veces qué ha cambiado en Minnesota, porque recuerda cómo era la vida allá. También me parece que me entiende cuando salgo sola sin que nadie me acompañe. Mis tías y primas a veces piensan que está mal que salga sola porque la gente podría decir que ando sola y un hombre quizás podría venir y coquetear conmigo, pero mi tío les dice que allá es normal que las mujeres salgan solas y no significa necesariamente que estén engañando a su marido, su novio, etc.

Otra gran diferencia entre la gente de México y de los Estados Unidos es nuestra manera de pensar acerca del sexo. El tema del sexo es algo de lo que muchos americanos suelen hablar tranquilamente con sus hijos, y si uno tiene sexo antes del matrimonio no es visto como un HORRIBLE pecado. Aquí en México, si una mujer pierde su virginidad con un novio y no con su esposo la llaman una “mujer fácil” y cargan con esa etiqueta el resto de su vida. Recuerdo que cuando llegué mi tía y yo tuvimos una conversación acerca del sexo y me preguntó si era cierto que en Estados Unidos las chicas tienen sexo con todos sus novios. Me reí y le dije que no. Le dije que aunque la vida es diferente y más libre en Estados Unidos, todo dependía de las ideas, los valores, etc., de la chica. Creo que la gente aquí en México tiene una idea negativa de los americanos, pero una vez que van y viven allá también se adaptan al estilo de vida de los Estados Unidos. Siento que la gente que ha tenido la oportunidad de ir es más abierta a cómo piensan y sienten los demás acerca de ciertos temas, pero los que no han ido sólo piensan que Estados Unidos está lleno de gente loca.

Una de las cosas más difíciles a las que me he tenido que acostumbrar en México es el valor de la moneda, que en este momento está a 12 pesos por dólar. Un ciudadano mexicano promedio gana alrededor de 2,000 pesos a la quincena, lo que equivale a menos de 200 dólares. Uno no se gana la vida con 200 dólares en Estados Unidos, y los mexicanos apenas sobreviven con eso. Sólo en alimentos, lo que gasta mi tía en promedio son alrededor de 1,000 pesos, y los otros 1,000 pesos son lo que le queda para las dos semanas. Su hijo va a la escuela en otro pueblo, lo que significa dinero para el autobús todos los días, y también tiene que pagar servicios. La economía aquí es baja pero de alguna manera los ciudadanos tienen que encontrar una forma de ganarse la vida. Por eso es que para mucha gente es difícil salir a cenar todas las noches o gastar en irse de compras o al cine. Estoy acostumbrada a salir a cenar 2 o 3 veces a la semana y a ir al cine cada que sale una película que me gusta. Ha sido muy difícil aprender a manejar mi dinero en estos meses. Voy a una tienda y compro unas botanas y a veces es como 50 pesos, cerca de 5 dólares, pero la gente aquí con 50 pesos puede hacer una comida para la familia, y no es buena idea gastarlos sólo en botanas, así que a veces ha sido difícil adaptarme al dinero aquí. David me dice que quiero gastar como lo haríamos en Minnesota, pero que aquí en México es demasiado dinero. Cada que salgo con familia suelo pensar cuánto me costarían las cosas en dólares, y a veces no me parece caro pero mi tía me dice que sí, aquí sí es caro. Fuimos a comer a Domino's Pizza hace unas semanas y nos repartimos la cuenta. El total fue como 300 pesos, que a mí no me pareció tan mal, pero mi tío me dijo que no todas las semanas una familia puede salir a comer porque son casi 500 pesos y es mucho dinero para gastarlo en pizza. Pero yo pensaba, “Oh, alrededor de 25 dólares, no está mal”, así que entender que no debo pensar en dólares sino en pesos ha sido un reto para mí.

Disfruto muchas cosas ahora que estoy viviendo en México. Una de ellas es el simple hecho de que estoy en mi país. Aprender un nuevo estilo de vida ha sido un reto pero he aprendido a adaptarme y eso también me gusta. Pero una de las cosas que me gusta más es que he viajado a diferentes estados de México en los últimos meses. Es algo que nunca podría haber hecho antes en Estados Unidos, porque siempre tenía miedo de que me detuvieran y me deportaran. He aprendido algo acerca de mí misma: que me encanta viajar, ver nuevos lugares y aprender diferentes cosas. Disfruto el ambiente de México. Sé que puede ser un lugar peligroso por toda la corrupción que ha habido, pero no dejo que me afecte. Mucha gente dice que mientras no seas parte de una pandilla o algo así no hay razón para que los pandilleros se metan contigo. Me da gusto haber tenido esta experiencia para algún día contársela a mis hijos y mis nietos. Aunque estos meses han sido una montaña rusa de emociones, he aprendido mucho acerca de mí misma, de los demás, y de cómo se aprende una nueva cultura. Esta cultura es mi cultura, pero después de tantos años de estar fuera de mi país es bonito aprender otra vez mi cultura, descubrir cosas y tener una experiencia inolvidable.

Quisiera poder compartir todas las experiencias que he tenido en mi vida con la gente. Siento que he tenido algunas buenas experiencias que me han hecho aprender y valorar mi vida y mi familia. El estilo de vida que tenía en Estados Unidos es diferente del que tengo aquí en México. Ha sido difícil y lleno de emociones pero no lo cambiaría por nada. Me sorprende que un día estoy en el lugar donde me criaron casi toda mi vida y al día siguiente estoy en el país donde nací y no tenía idea de en qué me estaba metiendo. He aprendido a apreciar, valorar y atesorar todo lo que he tenido, y espero que un día cuando tenga hijos ellos puedan aprender algo de todas mis experiencias y aventuras.

Análisis y conclusiones

Conocí a Jennifer en Northfield. Estaba en mi lista de informantes potenciales y había conseguido su número de teléfono. La llamé, le expliqué brevemente acerca de mi investigación y le pregunté si estaría dispuesta a platicar conmigo. Aceptó, aunque con cierta reticencia al principio. Una semana después nos vimos en una cafetería de moda en Northfield. Era un poco cautelosa al principio de nuestro primer encuentro, pero poco a poco en el transcurso de los siguientes meses se sintió más cómoda al hablar conmigo de sus experiencias y accedió a participar en mi proyecto de investigación. Su cara redonda y brillante y su gran sonrisa fueron de las primeras cosas que noté en ella. A menudo usaba esmalte de uñas de colores vivos, un brillante arete en su labio, maquillaje, y se vestía de manera casual, con *jeans*. Habla inglés con un acento claro de Minnesota. Su pronunciación e incluso su elección de palabras eran indistinguibles de los de cualquier “nativo” de Minnesota. Interactuaba con una gran variedad de amistades, incluyendo muchos amigos *anglos* y mexicanos, y disfrutaba muchas actividades típicas de los adolescentes, como salir a restaurantes, al cine y a bailar. Hacía un gran esfuerzo por encajar en círculos anglo-

americanos y había integrado muchos valores estadounidenses a su sentido de identidad. Le gustaba sentir que pertenecía. Me contó una historia de que un día estaba en un pasillo de la escuela entre clases y le gritó a un amigo que llamaré Zach para preguntarle algo. Él no la vio al principio y ella tuvo que gritar otra vez con mayor volumen desde el otro lado del pasillo. Cuando él se dio la vuelta y vio que era ella, puso cara de sorpresa y dijo: “¡Oh, eres tú, Jennifer, pensé que era alguien más, no te reconocí, tu voz sonaba muy blanca!” Recuerda ese momento con una mezcla de sentimientos: por un lado se siente bien de que haber podido “pasar” tan fácilmente por una nativa de Minnesota, y por el otro lado se dio cuenta de que la veían como alguien diferente.

La historia de vida de Jennifer ilustra dos conclusiones importantes acerca de su identidad frente a la etiqueta de ‘ilegal’. En primer lugar, se sentía estereotipada y excluida tanto en Estados Unidos como en México, pero su sentido de pertenencia a los Estados Unidos y su asociación con las tradiciones culturales estadounidenses eran más fuertes que las de Paulina y Marisela. Finalmente, se formó un sentido de identidad que integra las sensibilidades “mexicana” y “americana”. Esos son los temas que discuto en este análisis.

Juzgada de dos maneras diferentes: como “gringa” y como mexicana

Al reflexionar acerca de su experiencia viviendo en México comparada con la de vivir en los Estados Unidos, Jennifer me proporcionó una de sus afirmaciones más agudas: “Es una sensación extraña ser juzgada de dos maneras diferentes”. Es una afirmación notable. Antes de irse a México a esperar su visa, Jennifer sentía cierta aprensión acerca de cómo iba a ser, pero tenía la esperanza de que sería bienvenida y aceptada de una manera que rara vez experimentó en Estados Unidos. Sin embargo, al llegar a Maltrata, le sorprendió lo intensamente extranjera que se sentía. Además del choque cultural, se sentía juzgada en Maltrata y etiquetada como “gringa”, un término usado normalmente para referirse peyorativamente a los anglo-americanos que no son ni lingüística ni culturalmente competentes en México. La etiqueta de “gringa” era utilizada para exponerla y hacerla sentir que no pertenecía del todo, y era también un indicador de que otros la veían como culturalmente más estadounidense que mexicana. En contraste, en Estados Unidos Jennifer recuerda que la asociaban con el término “mexicana”, utilizado por otros para hacerle sentir una pertenencia menos que completa, o quizá para referirse a ella en relación con su lugar de nacimiento.

Jennifer decía que sentía que su identidad estaba conformada por dos influencias sociales opuestas cuyo resultado fue que no sintiera una pertenencia plena ni en México ni en los Estados Unidos. Por ejemplo, en Maltrata, en vez de ser recibida y aceptada por los demás en la comunidad como perteneciente a su pueblo de nacimiento, sintió que la trataban como una forastera privilegiada con un conocimiento cultural y lingüístico limitado. Paradójicamente, en Northfield Jennifer recuerda que con frecuencia los profesores y otros la trataban como una forastera menos privilegiada con base en un conjunto diferente de criterios percibidos: su lugar de nacimiento, el origen de su familia, su nombre hispanico y su aparente aspecto físico “mexicano”. En México sentía que su capacidad de comunicarse con los demás estaba un poco limitada por el hecho de que hablaba más *spanglish* que español y tenía la tendencia a intercalar en su habla palabras y frases del inglés, pero en la preparatoria le aconsejaron recibir asesoría de ESL porque se suponía que hablaba mejor el español que el inglés.

Ese tipo de interacciones la colocaron en la posición “imposible” de ser tratada como “gringa” y como mexicana. En sus propias palabras, “Siento que [en México] cuando la gente me mira y sabe que vengo de los Estados Unidos, inmediatamente piensan que tal vez soy una niña mimada o una engréida. Ha sido difícil entender por qué la gente me juzga primero por cómo me veo y no por mis actos, pero ahora que lo pienso eso pasaba también en Minnesota. Los profesores me juzgaban antes de saber de lo que era capaz”. En México se sentía señalada por como hablaba español, por su ropa y sus valores con respecto al dinero, el sexo y las relaciones, los roles de género y la educación, pero sentía una conexión fuerte, si bien abstracta, con su herencia mexicana. No obstante, en general sentía un sentido de identidad más fuerte con los Estados Unidos. Como mencionó, “...si tuviera que escoger una, diría que pertenezco más en los Estados Unidos... porque en Estados Unidos me criaron y en México sólo nací”.

“Visión periférica”

El concepto de la “visión periférica” de Patricia Zavella resulta útil para comprender el sentido de desplazamiento de la identidad que Jennifer expresa en su historia. Zavella desarrolló este concepto para explicar la inestabilidad que sienten los mexicanos en los Estados Unidos, que sienten que no pertenecen “ni aquí ni allá”. Zavella usa este término como una manera de expresar la subjetividad transnacional que experimentan quienes

mantienen un sentido de lugar en más de una ubicación geográfica “donde la construcción de la identidad tiene lugar en el contexto de fronteras etno-raciales cambiantes y transiciones de género en una sociedad global.” (Zavella, 2011: 8). Al comparar y visualizar su situación con el otro lado de la frontera (ya sea que esté en México o en los Estados Unidos) Jennifer participa en una visión periférica; es decir, participa en una especie de danza flexible al esforzarse por situarse en relación con una multiplicidad de discursos en México y en los Estados Unidos. Hay redes sociales muy importantes para ella tanto en México como en los Estados Unidos, y ambas operan para influir sobre su identidad en un contexto de etiquetas que cambian y se sobreponen.

La idea de la visión periférica también es útil para entender la manera en que ella maneja su matrimonio y sus expectativas de rol de género. Describe cómo sus padres tienen un conjunto diferente de expectativas en relación con su vida matrimonial. Sus padres tienen un conjunto de valores que fomenta roles de género tradicionales dentro de un matrimonio en el que la mujer proporciona principalmente el trabajo doméstico de cocinar, limpiar y cuidar, y está sometida a su esposo, y también animan a Jennifer y a su esposo a iniciar una familia. Por el otro lado, sus profesores y otros miembros anglos de la comunidad aconsejan a Jennifer que espere para tener hijos y que se concentre en su educación. A propósito de estas visiones sobrepuestas del matrimonio y los roles de género, Jennifer me dijo: “Siento mucha presión de mis padres y mi gente y la gente de la iglesia para que tenga un bebé. Nos preguntan todo el tiempo cuándo vamos a tener un bebé. Cuando les digo que no pensamos tenerlo durante un buen tiempo se ríen y dicen que parecemos Americanos”.

Tanto aquí como allá

Mientras que Marisela veía la construcción de su identidad como algo liminal, como no pertenecer del todo ni aquí ni allá, la historia de Jennifer pinta un cuadro ligeramente diferente. Aunque Jennifer ciertamente experimentó varias situaciones de exclusión en México y al criarse en los Estados Unidos, también desarrolló un sentido de pertenencia en ambos lugares. La misma experiencia de sentir la exclusión en dos lugares tuvo el sorprendente resultado de fijar su sentido de pertenencia a ambos lugares. Se apoya en las características que para ella tienen más resonancia y se ajustan mejor a sus construcciones personales de identidad y las mantiene como marcadores de su membresía a estos dominios sociales diversos. Creo que un factor importante en ello fue el grado al que mantuvo sus

conexiones con otros jóvenes que migraron de Northfield a su pueblo natal en México from Northfield. El hecho de poder mantener su amistad con Paula, Marisela y otras mientras estuvo en Maltrata puede haber tenido el efecto de forjar para ella una nueva manera de pertenecer ahí y en Northfield. Pudieron compartir su emoción por la novedad de vivir en México, así como sus sentimientos de choque cultural, al tiempo que comparaban constantemente ambos lugares. Si ella no hubiera tenido ese tipo de interacciones, su sentido de aislamiento habría sido mayor y podría haber aumentado su sensación de desplazamiento. Sin embargo, juntas, estas jóvenes pudieron forjar un nuevo patrón transnacional de pertenencia. Su amistad con Paula, Marisela y otras de Northfield hizo posible que Jennifer estuviera “tanto aquí como allá” sin comprometer la esencia de la construcción de su identidad transnacional.



Figura 17: Jennifer mostrando su esmalte de uñas. Foto de Katie Nelson.



Figura 18: Jennifer (al centro) posando para una foto en Veracruz con Paulina (al centro a la izquierda), Marisela (al centro a la derecha) y otras dos jóvenes de Northfield. Foto cortesía de Paulina.

CAPÍTULO 6: AURELIO, ESPERANZA Y SERGIO: NAVEGANDO LA ABYECTIVIDAD Y LA GENERACIÓN 1.5

Aurelio: sin un número, un nombre y una familia, ¿quién soy yo?

Hola, soy Aurelio. Nací en Poza Rica, Veracruz. Es probablemente del tamaño de Northfield. Pero no crecí en Poza Rica; mi hermano menor y yo crecimos en otra ciudad. ¿Por qué? Bueno, es una larga historia pero les contaré qué pasó. Verán, mi mamá biológica me dejó con la familia la que llamaré mi *familia*, así que supongo que fui “adoptado”, pero la verdad es que nunca fui adoptado legalmente. Tenía cuatro años y recuerdo exactamente qué pasó. Recuerdo que fuimos a otro pueblo en el estado de Puebla con mi mamá y mi hermano. Nunca había estado ahí y estaba algo emocionado porque pensé que era como unas vacaciones. Llegamos a un mercado al aire libre y la mujer a la que ahora llamo mi mamá, María, vendía comida ahí, y mi verdadera mamá sólo nos dejó con ella. Dijo que iba a regresar, que sólo iba a comprar algo y no podía llevar a mi hermano y a mí porque estaba lejos y había que caminar. Dijo que no se tardaría en regresar, pero esperamos todo el día y se hizo de noche y no regresó. Finalmente, María nos llevó a su casa. Nos volvió a llevar al mercado una y otra vez, pero mi mamá nunca volvió. En ese tiempo María estaba casada con Andrés y no tenía hijos con él. Tenían hijos adultos de sus matrimonios anteriores, pero no tenían hijos de los dos, así que decidieron recibirnos en su casa y cuidarnos como si fuéramos sus hijos. Digo, qué bueno que lo hicieron. No fueron padres perfectos pero no sé qué habría pasado si no hubieran hecho eso. Andrés fue mi papá unos años pero murió cuando yo tenía nueve años.

Siete meses después vimos finalmente a mi mamá otra vez. Se apareció en nuestra casa. Dijo que sólo había ido a visitarnos pero que no nos podía llevar con ella. No se imaginan cómo lloré ese día. Lloré como nunca antes. Sólo quería estar con mi madre y no entendía por qué no nos quería. Dijo que iba a regresar en unas semanas para traerle dinero a esta mujer para que nos cuidara. Pero no regresó. No la volví a ver hasta que tenía siete u ocho años. Estábamos viviendo en otro pueblo y nos sorprendió y vino a nuestra casa el Día del Niño, no nos trajo nada, sólo se apareció de la nada. Y eso fue todo. Desde entonces no he vuelto a oír ni a saber de ella. Su imagen se me ha vuelto borrosa, no puedo recordar exactamente cómo se ve pero sí recuerdo todo lo que me pasó a mí. Cuando estaba chico pensaba mucho en ella, ella era importante para mí.

Cuando mi mamá nos dejó mi hermano menor era apenas un bebé, ahora tiene 17 años. Ni siquiera sé cuándo es mi verdadero cumpleaños. Me pusieron un nuevo apellido y nuevo cumpleaños. No sé por qué decidieron que fuera el 24 de septiembre. Estoy bastante seguro de que mi verdadero nombre era Aurelio, o por lo menos es el que recuerdo que mi madre biológica me decía cuando tenía cuatro años.

Mi mamá adoptiva se vino a los Estados Unidos cuando yo tenía como ocho años. Quería tener una mejor vida y reunirse con su segundo hijo que estaba viviendo en Orange, California. El mayor de mis hermanos ya estaba viviendo en Northfield, Minnesota. Se llama Sergio, sigue en Northfield pero no nos hemos hablado en tres o cuatro años y no creo que vayamos a hacerlo pronto. Al año siguiente mi mamá mandó por mi hermano menor y yo para que nos reuniéramos con ella. Recuerdo que cuando cruzamos la frontera caminamos de Tecate a San Bernardino, 12 horas de noche en el desierto. A mi hermano y a mí nos hicieron líderes del grupo porque dijeron que éramos los más jóvenes y podíamos caminar más. El guía que estaba a cargo de llevarnos a través de la frontera nos hizo ir adelante y así caminamos hora tras hora. De vez en cuando nos decía que diéramos vuelta a la derecha o a la izquierda, pero seguimos caminando hasta que nos dejaron detenernos. No conocíamos a nadie en el grupo excepto por un amigo de la familia que vino con nosotros. De hecho, terminó viviendo también en Northfield. Mi hermano tenía apenas cinco o seis años de edad. Para él era una aventura, pero yo sí sabía exactamente lo que estaba pasando. Quiero decir, probablemente no entendía todo, por supuesto, pero sabía a dónde íbamos. Recuerdo cuando llegamos a California. Fue un gran cambio de lo que estábamos acostumbrados. Las carreteras parecían muy grandes; había muchos coches que iban muy rápido por las enormes autopistas. Me intimidaba lo alto de los rascacielos y lo compacta que era la ciudad.

La mayor parte de nuestras vidas en los Estados Unidos las vivimos con mi hermano mayor Rogelio en Northfield. Poco después de que cruzamos a California, mi mamá nos mandó a vivir con Sergio. Pero no nos trató muy bien. Mi hermano y yo compartimos un cuarto en su casa rodante. Sergio era muy controlador, no siempre nos daba la ropa que necesitábamos y a veces teníamos hambre. Para el primer año de *high school* ya no lo pude soportar. Entonces fue que le pedí a Jason que me adoptara. Lo conocí a través de las actividades en las que yo participaba. Jason es el Director de la organización comunitaria de Northfield que coordina muchas de esas actividades. *Todos* conocen a Jason. Me conoció a través de mi trabajo de voluntario y creo que me respetaba. ¿Qué hacía yo? ¡Qué no hacía! Participé en el fútbol soccer juvenil, fui miembro de la Mayor's Youth Task Force (Fuerza Juvenil de Tarea del Alcalde), fui voluntario en el club juvenil Union of Youth de Northfield y en la ayuda para hacer las tareas para estudiantes de secundaria, y también participé ayudando con los campamentos juveniles de verano. ¡Hice tantas cosas! Ni siquiera puedo recordar ahora todas las cosas en que he participado. No quería ser un cualquiera, no quería ser como Sergio y sabía que quería ser *alguien*. Sabía que podía ser alguien importante, pero necesitaba ayuda. Por eso le pedía a Zach que me ayudara. Sergio quería mandarnos a mi hermano menor y a mí de regreso a Orange, pero no nos queríamos ir. Entonces fue que Jason intervino y nos ayudó. Ahora lo veo como algo así como un padre. Realmente nos ha ayudado mucho. Mi hermano menor todavía vive con él.

Desde que llegué a Estados Unidos a los nueve años no he regresado a México, y no quiero regresar nunca. No tengo a nadie con quién regresar. Quiero decir, en algún momento de mi vida podría ir de visita, pero en este momento no quiero y no puedo.

Ahora estoy estudiando en la University of Wisconsin. Tuve la oportunidad de aprovechar un acuerdo entre Minnesota y Wisconsin que ofrece a los residentes de Minnesota colegiaturas del mismo estado para estudiantes de Minnesota en las

universidades de Wisconsin. Como me gradué de *high school* en Minnesota y he vivido aquí casi toda mi vida pude conseguir esas colegiaturas. De otra manera no podría haberlo hecho, habría sido muy costoso. Recibí algunas becas que me han ayudado a pagar mi colegiatura.

Estoy estudiando la carrera de Trabajo Social. Quiero hacer una diferencia. Quiero hacer algo con mi título. Mi sueño es ser profesor de Trabajo Social algún día, pero eso está en el aire. Quiero ayudar a la gente a superar los retos de su vida, y trabajar en políticas que ayuden a la gente como la DREAM Act y otras reformas migratorias, pero a fin de cuentas sólo quiero trabajar y tener ingresos decentes. La universidad no es fácil, a veces me complico las cosas porque no sé estudiar bien y tengo mucho tiempo libre y a veces no administro bien mi tiempo, pero me está yendo bien. Me queda un año más y luego empieza el mundo real. No sé realmente qué voy a hacer después de que me gradúe. No puedo conseguir un trabajo *real*. No sé si podré usar mi título cuando me gradúe. Quiero decir, sé que me tendré que mantener de alguna manera pero no sé si tendré que irme a vivir a otra parte. Hay muchas cosas que están en el aire. Para ser honesto, no estoy en la posición de pensar a tan largo plazo. Sólo estoy tratando de hacer lo mejor que puedo con lo que tengo enfrente en este momento. Creo que siempre ha sido así para mí. Es curioso, pero me he dado cuenta de que hacer planes para el futuro es realmente un privilegio para los ricos y para la gente que nació aquí, y no toda la gente puede planear el futuro. Soy un tipo que no tiene nombre ni número. Hay tantas cosas que no tengo. Siento que toda la gente en mi vida está siempre diciendo que necesito tener una educación universitaria, y por supuesto que eso quiero, pero de cierta manera una educación no me sirve de mucho. Si supiera quién soy y dónde pertenezco, tal vez podría empezar a hacer planes. Quiero decir, si pudiera conducir un coche, trabajar y no mirar por encima de mi hombro, *entonces* tal vez podría empezar a hacer planes para mi futuro, pero hasta que pueda hacer todo eso siento que sólo estoy flotando en la corriente. No tengo ese papel que dice que puedo hacer esas cosas. No tienen idea de lo frustrante que es eso.

Esperanza: haciendo mi propio camino



Figura 19: Esperanza posando con una foto de su abuela. Foto de Luke Berhow.

Bueno, pueden llamarme Esperanza. Era el nombre de mi abuela. No la recuerdo muy bien pero mis padres dicen que me cuidó cuando era bebé y me quería mucho. Murió hace cinco años y no la volvimos a ver desde que salimos de México hace 17 años.

Acabo de cumplir 19 años y estoy terminando mi A.A. este semestre. En el otoño espero hacer mi transferencia a la Minnesota State University para estudiar un

B.A. en enfermería. Trabajo como asistente de enfermera en una casa para personas mayores. ¡Me encanta mi trabajo! Me siento muy bien cuando estoy trabajando. Soy una persona tímida, y ayudar a la gente mayor me hace sentir menos tímida. Quizás me gusta estar con ellos porque quisiera haber crecido con mis propios abuelos. Soy buena enfermera, más cariñosa que la mayoría. Hago cosas extra que los hacen sentir bien.

Como mis padres, nací en Orizaba (en Veracruz, México). Mis padres eran profesionistas en México. Mi papá estudió Ingeniería Eléctrica y mi mamá estudió para secretaria, pero me dijeron que por la corrupción en México no tenían los contactos sociales o familiares que se necesitan para conseguir un empleo y no tenían dinero para pagar los “impuestos” que hay que pagar para conseguir un empleo sin tener contactos. Por eso decidieron venirse a los Estados Unidos. Tenían títulos universitarios pero no podían conseguir empleo. Sólo tengo un hermano, diez años menor que yo. Tiene suerte porque nació en Estados Unidos, y también porque mis papás lo meten a toda clase de cosas: clases en la tarde, clases de natación y hasta de tae kwon do. Cuando estaba chica no podía hacer ninguna de esas cosas. Mi hermano es muy listo, lo quiero mucho. Somos muy íntimos pero a veces lo molesto un poco. Mis padres decían que les tomó tanto tiempo tener otro hijo porque cuando llegaron a Estados Unidos tuvieron que empezar desde cero. Al principio fue difícil para ellos porque llegaron sin nada.

Mis padres me trajeron a Estados Unidos cuando era bebé; acababa de cumplir dos años. Tuve que preguntarles cómo llegamos aquí porque nunca me habían dicho. Primero llegamos a Northfield, donde vivía el hermano de mi mamá, pero después de unos meses mis padres todavía no tenían donde quedarse ni un empleo, así que decidieron irse con el hermano de mi papá a Long Island, Nueva York. Vivimos ahí hasta que cumplí 15 años y nos regresamos a Northfield. Cuando vivíamos en Long Island yo era una de las pocas mexicanas en mi escuela. La mayoría de mis amigas eran del Salvador. Mis padres no celebran muchas tradiciones mexicanas, así que crecí más como salvadoreña que mexicana, pero cuando regresamos a Northfield TODOS eran mexicanos. Otros chicos me preguntaban si me gustaba este tipo de comida o esta música, pero ni siquiera sabía de qué se trataba. Así que al principio no me sentía que pertenecía aquí, pero aprendí a ser más mexicana.

No quiero regresar nunca a México. Quiero quedarme aquí. Aquí es donde pertenezco. Mis padres consiguieron un abogado y están en proceso de legalizarnos. Espero que funcione. Sé que tengo limitaciones porque me falta ese pequeño papel pero creo que todo es posible, sólo tienes que ser buena persona y trabajar duro. Mis padres siempre dicen que si eres bueno y no te metes en problemas las cosas saldrán bien, pero es curioso porque pienso que si fuéramos legales podría no ser tan buena. Hasta podría estar embarazada. Tengo dos primas que son legales y ya tienen bebés. Todos pensaban que les iba a ir bien en la vida. *11 meses después de esta entrevista, Esperanza dio a luz a una saludable bebé.*



Figura 20: Esperanza entrando a su trabajo en su uniforme. Foto de Luke Berhow.



Figura 21: Esperanza en la sala de su casa con un libro de oraciones. Foto de Luke Berhow.



Figura 22: Esperanza (Katie al fondo) preparando una comida. Foto de Luke Berhow.



Figura 23: Esperanza en la sala de su casa con rosas. Foto de Luke Berhow.

Sergio: sólo trabajo duro y espero que todo salga bien



Figura 25: Sergio posando juguetonamente con un sombrero. Foto cortesía de Sergio.

Sí, nací en una ciudad en el norte de México cerca de la frontera con Texas. Espera, déjame llamar a mi hermana para checar... sí, la ciudad se llama Acuña. Creo que está cerca de Monterrey pero no estoy seguro. Espera, déjame tomar esta llamada

Tengo 23 años y vivo con mi hermana Mónica, que tiene 26 años y tres niños, dos hijas y un hijo. Mi otra hermana vive en el Viking Terrace (el estacionamiento para casas rodantes más grande de Northfield). También tiene tres niños, dos niñas y un niño. Es gracioso, es como que tienen una competencia, cuando una de mis hermanas tiene un bebé la otra siente que tiene que tener otro. No, estoy bromeando. Espera, tengo que responder este mensaje de texto... Mi mamá y mi abuela viven arriba de nosotros en el mismo edificio de departamentos. Vivía con mi abuela, teníamos un departamento juntos, pero perdió su empleo y nos tuvimos que mudar el año pasado. Me llevo mejor con mi abuela, he vivido con ella toda mi vida. Como mis hermanas siempre vivieron con mi mamá, y había demasiados niños viviendo en esa casa y mi mamá no me podía mantener, creo que como mi abuela siempre vivió sola yo fui a vivir con ella, y así ya no estaba sola. De hecho, viví en Northfield con mi abuela en ese mismo departamento desde que llegué aquí a la edad de cinco años.

Cuando llegué aquí no sabía nada de inglés. Creo que me tomó mucho tiempo aprenderlo. Empecé en pre-escolar, creo que era la pre-escolar Head Start. No he regresado a México desde que llegué aquí a los cinco años, pero fui a Texas. Me fui por carretera con mis amigos a visitar a su familia en Amarillo, Texas, con

Juve, creo que no lo conoces. También fui a Washington D. C. a protestar a favor de la DREAM Act. ¡Tú lo sabes, Katie! ¡Tú compraste mi boleto de autobús! Ja ja ja. Fue una gran experiencia.

Tengo alguna familia, un tío y unos primos que viven en México. De hecho somos amigos en Facebook. De vez en cuando mi mamá los llama pero no platico con ellos porque no los conozco.

Cuando llegamos a los Estados Unidos mi papá no vino con nosotros. Se quedó allá. El hermano de mi mamá que sigue viviendo allá lo ve de vez en cuando, así que sé que sigue vivo.

Mi mamá trabaja en una fábrica y mi hermana es supervisora ahí también. Hace los horarios de todos los trabajadores. Mi abuela trabajó en una fábrica como 12 años y luego le hicieron cirugía en una rodilla y ya no pudo trabajar. En este momento estoy trabajando con mi tío Luis, que vive en Faribault. Otros dos tíos viven en otros pueblos de Minnesota. Uno murió en México hace unos años. Estoy tomando clases de medio tiempo en el Riverland Community College. Conseguí una beca, \$2,000 dólares al año, y lo mejor es que es renovable hasta por cuatro años. Mientras saque buenas calificaciones seguiré recibiendo la beca y no tengo que volver a hacer solicitud.

¿Qué quiero hacer en el futuro? No sé. Me la paso pensando en eso todo el tiempo. Por ahora estoy tomando las cosas un paso a la vez. El siguiente paso es tomar más clases, luego terminar la escuela y después no lo he pensado. Cuando llegue ahí empezaré a pensar a futuro. Digo, mi objetivo básico sería conseguir un empleo, cualquier clase e empleo de nivel universitario. Me gustaría mucho trabajar con niños. Cualquier cosa, incluso como asistente de algún sitio. Pero me gustaría trabajar con gente joven. Me gustaría tener un coche. Quiero poder conducir. En 10 años quiero estar haciendo algo, pero no quiero estar haciendo nada, ¿sabes?

Una de las cosas que más me ha impactado en la vida sucedió cuando tenía cerca de ocho años. Casi me ahogué en el río Cannon. Iba muy bien vestido a una fiesta con mi familia. Mi amigo y yo fuimos a jugar cerca del río. Era al final del invierno y había pedazos de hielo flotando en el río, me agaché para agarrar uno y me caí al río. No sabía nadar, entré en pánico y el río me arrastró con la corriente. De alguna manera mi amigo me alcanzó a agarrar del brazo cuando ya pensaba que me iba a hundir y morir. Fue terrorífico. Si mi amigo no hubiera estado ahí seguramente me habría ahogado, pero ni siquiera le dije a mi familia. Me fui a casa con la ropa mojada y cuando me preguntaron les dije que me había caído a un charco. ¡Ja ja! Pero ya no le tengo miedo al agua; durante muchos años sí, pero un día decidí que no quería que ese miedo me siguiera controlando, así que en high school entré al equipo de natación, ¿puedes creerlo? Entrené para ser clavadista. Cuando empecé no sabía ni siquiera nadar, pero cuando me gradué era el mejor clavadista de high school. Nadie me enseñó formalmente, sólo aprendí observando a los otros y practicando.

Otro punto importante en mi vida fue cuando una amiga me llevó a una entrevista de trabajo para el puesto de entrenador en Summer Ventures. En realidad me engañó: cuando me dijo que estaban buscando un líder juvenil para un programa de verano, le dije que no estaba seguro de poder hacerlo. Luego me dijo que nos viéramos para un café, y en vez de eso me llevó a la entrevista. ¡No estaba preparado! Pero fui a la entrevista y supongo que lo hice bien. Tuve una entrevista perfecta, me dieron el empleo y fue cuando empecé a trabajar con chicos. Fue entonces cuando descubrí que realmente me gusta trabajar con chicos y que eso es lo que quería hacer.

Fue la primera vez que encontré una meta que pensé que podía alcanzar. Antes de eso no tenía muchas metas y no pensaba que podía hacer nada, tú sabes, por mi estatus (legal).

Análisis y conclusiones

Aunque había sido amigo de mi familia desde hacía muchos años, no puedo recordar cuando conocí a Aurelio. Lo que sí recuerdo es la primera vez que escuché parte de la historia de su vida. Estaba de pie en mi cocina llenando la máquina lavaplatos. Una amiga de una amiga me empezó a contar algunos de los problemas que ha enfrentado Aurelio y algunas de las cosas que le han pasado y me distraje tanto que dejé caer un plato de cerámica al suelo. Al iniciar este estudio me comuniqué con él otra vez y le pregunté si estaría dispuesto a compartir la historia de su vida. Aceptó y me invitó a visitarlo en la universidad a la que estaba asistiendo en Wisconsin.

Como Aurelio, Sergio también estaba muy dispuesto a compartir su historia para esta investigación. Lo conocí en 2008 cuando, en su último año de preparatoria, estaba trabajando como líder juvenil voluntario para un programa de actividades después de clases con niños “en-riesgo”, principalmente mexicanos y mexico-americanos. El director del programa, un amigo de mi familia, me había contado que Sergio era uno de los voluntarios más trabajadores y entusiastas. Lo animé a participar en un nuevo programa que yo había ayudado a establecer, cuyo objetivo era apoyar a los estudiantes hispanicos de preparatoria a inscribirse y graduarse de la universidad. Mediante este programa, los estudiantes tomaban cursos en línea en una universidad comunitaria local y se reunían una vez a la semana con un mentor estudiantil de Carleton College que los apoyaba. El programa surgió de una preocupación de toda la comunidad acerca del escaso número de estudiantes hispanicos que se estaban graduando de la Northfield High School e inscribiendo en una universidad, y aprovechaba el apoyo a nivel nacional Post Secondary Education Options (PSEO), en el que el estado paga la colegiatura y libros de estudiantes elegibles que asisten a cursos universitarios mientras estudian preparatoria. Sergio tomó dos cursos universitarios a través del programa PSEO y tuvo buenos resultados. Sin embargo, después de graduarse no pudo obtener empleo debido a su estatus legal y el costo de la colegiatura le resultó demasiado alto para seguir estudiando¹⁹.

¹⁹ En abril de 2011 Sergio obtuvo una beca de cuatro años para estudiar en la universidad por parte de una organización sin fines de lucro de Northfield. Piensa regresar a la universidad comunitaria en la que estudió

A principios de la primavera de su último año en preparatoria, un sábado en la noche, Sergio se subió a un automóvil con un amigo que había estado bebiendo. El auto chocó contra un banco de nieve y Sergio se golpeó en la cara con el tablero del auto. Se rompió la nariz y perdió cinco dientes. Como no tenía seguro de gastos médicos y no era elegible para servicios estatales de atención a la salud, no tenía los medios para arreglar sus dientes. Le avergonzaba no tener dientes y le resultaba difícil socializar y hablar con claridad. En ese tiempo estaba participando en el programa de acceso universitario y varios líderes de la comunidad habían empezado a tomar interés en él y en su bienestar, e hicieron gestiones para que recibiera atención dental y para reunir los fondos necesarios para pagar su cuenta del hospital. Un dentista de la localidad le ofreció servicio gratuito para reemplazar sus dientes y Sergio recibió un apoyo por parte de un fondo filantrópico de la comunidad para sus otros gastos médicos, que en total sumaban más de \$10,000 dólares.

Para muchos en la comunidad Sergio era una causa digna y merecedora de ese apoyo. Trabaja duro y es una persona amistosa y animada, comprometida con la “participación cívica”, alguien que frecuentemente hacía trabajo voluntario y que no tenía muchos de los atributos que algunos en la comunidad asociaban negativamente con la delincuencia, como el acento chicano, la “actitud de pandillero”, etc. Cumplía con muchas de las normas sociales locales; asistió a su graduación, se juntaba con amigos *anglos* y hablaba inglés con fluidez. Como uno de los líderes de la comunidad (que había hecho gestiones para conseguirle atención dental) lamentaba con respecto a que Sergio no pudiera continuar sus estudios universitarios mientras sus amigos *anglos* ya estaban en la universidad, “Es una pena, porque Sergio ha hecho todo bien”. Y sí, había hecho todo bien desde la perspectiva de muchos líderes *anglos* de la comunidad. A sus ojos, Sergio era el que más lo merecía y es un ciudadano en todo, excepto en su estatus legal.

A diferencia de Aurelio y Sergio, a Esperanza no la conocía antes de empezar mi investigación. La conocí cuando empezaba mi período de trabajo de campo. Estaba en un evento con Marisela en la universidad comunitaria donde yo daba clases. La reconocí y empezamos a platicar de Northfield y de la universidad. Las invité a las dos a participar en el estudio y las dos aceptaron. Esperanza vivía entonces lejos de casa con una amiga en un departamento de una recámara cerca de la universidad. Me pidió varias veces que la llevara

dos cursos cuando estaba en preparatoria. Espera obtener su *Associates Degree* y luego hacer su transferencia a una universidad para obtener su *Bachelors Degree*.

en mi auto a Northfield y su familia me invitó a comer varias veces en su casa. Me dieron una cálida bienvenida y me platicaron mucho acerca de sus experiencias al llegar a los Estados Unidos y sus esperanzas y temores acerca de Esperanza.

La abyectividad, la ilegalidad y la generación 1.5

Los tres informantes presentados en este capítulo pertenecen a lo que se ha llegado a conocer como la generación 1.5. La literatura identifica a esta generación como los jóvenes que fueron traídos a un nuevo país (en este caso los Estados Unidos) cuando eran muy pequeños. A diferencia de los inmigrantes de primera generación, que inmigraron ya adultos, los de la generación 1.5 generalmente no tomaron la decisión de inmigrar a los Estados Unidos, sino que esta decisión fue tomada por ellos por parte de sus padres y otros adultos responsables de ellos. Típicamente, los de la generación 1.5 tienen más en común con los de la segunda generación (los hijos de inmigrantes de primera generación que nacieron en los Estados Unidos), ya que igual que ellos fueron criados y socializados en los Estados Unidos (Portes y Rumbault, 2001). Rubén Rumbault fue uno de los primeros en usar el término para describir la peculiar situación de estos inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos antes de su adolescencia. El término “generación 1.5” describe su posición como “a medio camino” entre la primera y la segunda generación, y por lo tanto su identidad está formada por una combinación de influencias. Es posible que traigan consigo características de su país de origen, pero se socializaron durante sus años de formación en el nuevo país.

En 2012, en medio de una acalorada campaña electoral, el presidente Obama presentó la Acción Diferida para las Llegadas de Niños (Deferred Action for Childhood Arrivals, o DACA) como una medida intermedia para ayudar a jóvenes adultos de la generación 1.5, con grandes esperanzas de una reforma migratoria más completa en el horizonte, muchos jóvenes se inscribieron a la DACA, incluyendo los tres informantes de este capítulo. La medida ha proporcionado cierto nivel de normalidad a las vidas de mis informantes: les ha permitido obtener empleos legales, una licencia de conductor, y disfrutar de un cierto nivel de seguridad de que no serán deportados. Sin embargo, la medida tiene un límite de tiempo. Después de dos años, los solicitantes deben volver a hacer su solicitud, pagar una elevada cuota, y nuevamente proporcionar su información personal al gobierno, sin ninguna garantía de permanencia y estabilidad en su futuro. De muchas maneras, los jóvenes informalmente autorizados, con o sin la protección de la DACA, tienen sus vidas en

espera y su futuro diferido. Aurelio expresa perfectamente esta sensación de frustración cuando dice: “Hay muchas cosas que están en el aire. Para ser honesto, no estoy en la posición de pensar a tan largo plazo. Sólo estoy tratando de hacer lo mejor que puedo con lo que tengo enfrente en este momento”.

En muchos aspectos, las historias de mis informantes también son el reflejo de la abyectividad experimentada por muchos otros jóvenes informalmente autorizados de la generación 1.5. Utilizando el análisis de Judith Butler de lo “abyecto” como algo que ha sido expulsado del cuerpo y convertido en “otro”, Gonzáles y Chávez argumentan que los inmigrantes latinos “indocumentados” 1.5 experimentan una especie de otredad forzada (“*othering*”) y expulsión en la sociedad de los Estados Unidos (Gonzáles, Chávez, 2012). Su análisis muestra que la etiqueta de “ilegal” y la experiencia de abyectividad asociada con ella limitan las vidas cotidianas de muchos jóvenes de la generación 1.5, y que les pueden también generar temores internalizados e incluso inmovilizar hasta cierto punto. No obstante, no necesariamente restringen la actividad y resistencia políticas, que los autores asocian con la ciudadanía cultural. Aunque es un argumento poderoso, quisiera llevarlo un poco más lejos. Aunque la DACA puede de hecho proporcionar oportunidades para ejercer la ciudadanía cultural a través de una mayor libertad para participar en actividades políticas y de reclamo de derechos, quisiera sostener que el propio lenguaje de la ley produce y en consecuencia fortalece la abyectividad y la etiqueta de extranjería.

Foucault señala que algunas formas de poder gubernamental, específicamente los sistemas jurídicos de poder, operan para producir sujetos mediante un proceso de nombramiento (Foucault, 1990). Al nombrar a un sujeto jurídico dentro del marco de su visión, el sujeto es producido y su existencia es ratificada, legitimando así al sujeto y al mismo tiempo oscureciendo el mecanismo mediante el cual fue producido. Este es, en mi opinión, el caso de la DACA. Como sostiene Butler, “En efecto, la ley produce y luego oculta la noción de ‘un sujeto ante la ley’ con el fin de invocar esa formación discursiva como una premisa fundacional naturalizada que luego legitima la propia hegemonía regulatoria de esa ley” (Butler, 1999: 5). De acuerdo al lenguaje de la ley, la DACA es una determinación discrecional para diferir una acción de remoción por deportación de un individuo como un acto a discreción de la fiscalía. Administrativamente, un individuo aceptado bajo la DACA no es considerado una presencia ilegal durante el período en el que la acción diferida esté en efecto, pero la DACA no le confiere un estatus legal a ese individuo (Napolitano, 2012). Así,

mientras que el gobierno no los considera ilegalmente presentes en los Estados Unidos, no tienen ningún estatus legal, y en consecuencia son reconocidos formalmente como sujetos políticos sin ningún estatus legal y contruidos como “ilegales” por carecer de un estatus legal. Aunque su presencia es permitida, son formalmente contruidos como “otros”. Así, es a través de la DACA que son administrativamente abyectificados. Al definir lo abyecto, Butler sostiene que “esto aparenta ser una expulsión de elementos extraños, pero lo extraño se establece efectivamente a través de esta expulsión” (Butler, 1999: 169). De manera similar, creo que iroónicamente la DACA opera para re-reproducir la ilegalidad en la sociedad de los Estados Unidos. Al crear un marco político- legal en el que los individuos son formalmente reconocidos como carentes de legalidad, la DACA crea el sujeto no-legal.

Una consecuencia final y poco examinada de la DACA es que el marco de referencia de esta categoría legal oscurece los mecanismos político-legales y gubernamentales que dieron nacimiento al sujeto no-legal. Esto tiene el efecto de normalizar aún más la construcción de tal sujeto, así como la lógica y la autoridad del Estado para producirlo. Butler continúa diciendo que “la construcción del “no-yo” como lo abyecto establece las fronteras del cuerpo, que son también los primeros contornos del sujeto.” (Butler, 1999: 169). Si tomamos el “cuerpo” como una metáfora del Estado, esto apunta hacia un tema interesante de investigación digno de ser explorado más a fondo. Aunque no lo abordé directamente en esta disertación, un examen del papel de la abyectividad en la soberanía es digno de ser estudiado en más detalle. Preguntas como las siguientes podrían clarificar las consecuencias de la DACA sobre cómo se entienden la ciudadanía y la extranjería en Estados Unidos hoy en día: ¿Cómo operan medidas como la DACA para establecer las fronteras internas y externas del Estado? ¿De qué maneras se pueden ver las prácticas excluyentes de inmigración como algo que establece y fortalece la soberanía del Estado?

CONCLUSIONES

Discusión y hallazgos

El propósito de este estudio era examinar la manera en que la asociación con la etiqueta de ‘ilegal’ es experimentada por estudiantes mexicanos informalmente autorizados en la educación superior en Northfield, Minnesota, y por aquellos con los que interactúan. Examiné cómo quienes están sujetos al discurso del extrajero ilegal experimentan sus vidas frente a las representaciones sociales de la ilegalidad. Uno de los principales objetivos de esta investigación fue producir una etnografía de una dimensión de la ilegalidad; es decir, exploré los efectos de la etiqueta de ‘ilegal’ tal y como es percibida por agentes individuales sujetos a la categoría social, así como por aquellos con los que interactuaban regularmente. Para lograr estos objetivos, recolecté datos cualitativos descriptivos y describí las historias de vida de seis jóvenes informalmente autorizados nacidos en México que estaban viviendo en Northfield, Minnesota: Paulina, Jennifer, Marisela, Aurelio, Esperanza y Sergio. Presenté cada historia de vida en detalle y analicé la significación más amplia de sus experiencias individuales. Tomadas en conjunto, sus narrativas ilustran problemas que van al corazón de lo que significa pertenecer en los Estados Unidos para estos jóvenes. Dedicué una atención especial en este estudio a explorar las tensiones que surgen cuando se intersectan nociones contrastantes – y a menudo en conflicto – de ciudadanía, pertenencia e identidad.

Más ampliamente, mi investigación indica que los jóvenes “indocumentados” se convierten en potentes símbolos de las tensiones que surgen en la sociedad entre las diferentes ideas lo que es la ciudadanía y cómo debemos definir los límites de la nacionalidad, y todo lo que eso lleva consigo. En otras palabras, estos jóvenes han venido a encarnar un conflicto nacional en el punto de contacto local entre paradigmas que difieren, jurisdicciones de la ciudadanía, pertenencia, extranjería y exclusión. Los estudiantes universitarios informalmente autorizados que crecieron en los Estados Unidos demuestran las consecuencias de esas tensiones, ya que es posible ver que sus experiencias materializan contradicciones simultáneas. Por ejemplo, aunque por un lado eran niños inocentes cuando fueron traídos de manera extra-legal a los Estados Unidos, por otro lado son vistos también como violadores de las leyes estadounidenses. Crecieron en los Estados Unidos y se

socializaron en las mismas comunidades locales que sus pares nacidos en los Estados Unidos, pero no son considerados miembros legítimos de la nación-estado. Puede que disfruten algunos derechos civiles, pero carecen de muchos derechos políticos. Sus derechos económicos están prohibidos de manera formal pero son estimulados de manera informal y tienen demanda en ciertos sectores laborales de bajos ingresos. Los estudiantes en mi estudio están cumpliendo activamente las normas y expectativas al estudiar en la universidad, y sin embargo enfrentan restricciones al asistir y pagar por sus estudios, y al graduarse sus potenciales aportaciones a la sociedad no son reconocidas al ser formalmente excluidos de las fuentes de empleo. Son al mismo tiempo ciudadanos y extranjeros, un problema imposible. La naturaleza imposible de su existencia en contraste con la realidad de sus vidas crea un problema secundario, por el cual se convierten en el blanco de una retórica deshumanizante y símbolos de un “sistema migratorio defectuoso” y una sociedad defectuosa.

Un análisis más detallado de los datos muestra tres hallazgos principales. En primer lugar, dentro de la sociedad actual de los Estados Unidos existen diferentes visiones de la ciudadanía y la pertenencia nacional. Como Bosniak hace notar con astucia, estas perspectivas reflejan dos compromisos distintos con la ciudadanía, el universalista y el excluyente (Bosniak, 2006). Bosniak describe la ciudadanía universal como algo que tiene que ver con “la naturaleza y calidad de las relaciones entre quienes se supone son miembros de una sociedad ya establecida” (Bosniak, 2006: 2). El énfasis es en una ética universalista de inclusión e incorporación para todos dentro de un espacio particular compuesto de unas fronteras supuestas y una identidad nacional supuesta. El compromiso excluyente con la ciudadanía, por el contrario, tiende a ocuparse no tanto de las cualidades internas de una comunidad política, sino más bien de sus fronteras. La atención de esta ciudadanía enfocada en las fronteras está puesta en el racionamiento y las limitaciones de la ciudadanía, cuya disponibilidad determina a su vez la pertenencia. Como sostiene Bosniak, estos paradigmas de la ciudadanía suelen ser mezclados y los diversos discursos de los que están compuestos suelen ser tratados como un todo monolítico. El resultado, concluyo yo, es que las divisiones dentro del concepto de ciudadanía son frecuentemente pasadas por alto, lo que lleva a ambigüedades, divisiones retóricas significativas, una política cada vez más divisiva y finalmente políticas fallidas. Estados Unidos tiene entonces un “problema” discursivo de la

ciudadanía, más que un “problema con la inmigración”, como se le trata más frecuentemente en los medios.

De este modo, mi investigación indica que los jóvenes de mi estudio se convierten en potentes símbolo de este “problema” en el punto de encuentro entre los distintos paradigmas de ciudadanía y pertenencia. Han llegado a simbolizar las contradicciones al interior de estos paradigmas de ciudadanía falsamente mezclados y el conflicto nacional resultante. Por ejemplo, son vistos al mismo tiempo como ilegales y ciudadanos, como que pertenecen y que no pertenecen, como forasteros y locales, como estadounidenses y extranjeros y como imposibles y posibles. Estas contradicciones parecen colocar a mis informantes en el epicentro de las tensiones al interior de la sociedad. Las historias de Paulina y Marisela ilustran cómo para ellas el resultado fue la formación de una identidad que está en medio de la pertenencia entre dos identidades nacionales, pero nunca del todo una sola. Jennifer sentía que era tratada como forastera tanto en México como en los Estados Unidos. Aurelio, Sergio y Esperanza pertenecen mucho a sus comunidades en Minnesota, pero a menudo se sienten excluidos y sujetos a las limitaciones que su estatus legal les confiere. Las tensiones de la ciudadanía se hacen evidentes cuando mis informantes enfrentan restricciones, barreras y situaciones de discriminación. A lo largo de años de repetición diaria y rutinaria, las restricciones se internalizan e incluso hasta cierto grado se normalizan. Finalmente, las identidades y capacidades de mis informantes suelen ser supuestas y presumidas por otros. Las situaciones de nociones conflictivas de identidad y capacidades que ilustran las historias de mis informantes son un excelente lente a través del cual podemos ver las tensiones que resultan de un diálogo nacional no resuelto acerca de lo que significa la ciudadanía en los Estados Unidos. Las vidas de mis informantes iluminan el ‘problema de la ciudadanía’ como pocas cosas pueden hacerlo.

El segundo hallazgo importante es que los jóvenes informalmente autorizados que crecen en los Estados Unidos tienden a convertirse en hábiles negociadores culturales. “Entrenados” por la experiencia de tener que moverse continuamente entre los diferentes paradigmas de ciudadanía, extranjería, pertenencia y exclusión, estos jóvenes se convierten en intermediarios culturales competentes. Partiendo de la concepción de Bourdieu de los intermediarios culturales como la nueva pequeña burguesía de los gustos y la producción culturales, veo a mis informantes como hábiles mediadores entre los divergentes paradigmas de la ciudadanía en la sociedad (Bourdieu, 1984). Se vuelven excepcionalmente ágiles para

negociar la pertenencia dentro de diversos espacios simbólico-culturales, así como para bordear los límites de sus limitaciones legales.

La generación 1.5 crea nuevos espacios de pertenencia, a medio camino entre generaciones y ciudadanías, y están en una posición única para moverse entre ellas y crear puentes sus divergentes visiones del mundo de maneras en que pocos en la sociedad pueden. Sin embargo, esta agilidad cultural tiene un costo. Muchos de mis informantes lamentaban que sus destrezas lingüísticas en inglés y en español eran percibidas por otros como poco desarrolladas. Su sentido de identidad nacional y pertenencia suele ser provisional, incompleto o cambiante. Su necesidad de estar constantemente conscientes del contexto cultural en el que se encuentran significa que rara vez se sienten completamente cómodos en cualquier entorno socio-cultural. Así, aunque mis informantes se vuelven competentes para navegar los complejos terrenos culturales de sus vidas, esta agilidad suele darse a costa de un sentido de plena incorporación.

Finalmente, mis hallazgos de investigación indican que al final cada uno de mis informantes renegocia su identidad frente a la etiqueta de ilegalidad. En vez de permitir que las restricciones de la etiqueta circunscriban sus vidas y su sentido de identidad y de pertenencia, mis informantes construyen activamente las subjetividades de una identidad alternativa. En algunos casos, esta renegociación es incompleta y provisional. En otros casos es post-nacional y tiene lugar fuera de las fronteras geográficas de los Estados Unidos, y en otros casos tiene lugar en el contexto de su cambiante estatus legal. Tomada en su conjunto, la flexibilidad en la construcción de la identidad ilustrada por las vidas de mis informantes apunta hacia un fenómeno importante y poco estudiado en los estudios de inmigración y de antropología política: el poder contra-hegemónico de las subjetividades de una identidad flexible. Al analizar las maneras en las que los jóvenes informalmente autorizados transitan entre ciudadanía y extranjería nos podemos acercar, como sociedad, a analizar las ambigüedades incrustadas en nuestro tratamiento discursivo común de la ciudadanía. Al final, tal análisis nos permitiría examinar críticamente el proceso de normalización de las políticas y prácticas de inmigración actuales, y permitiría también una reevaluación del aparentemente 'natural e inevitable' tratamiento de los informalmente autorizados en la sociedad. Este, por supuesto, es mi propósito y esperanza final, que este trabajo sea un acorde más en el creciente coro que clama por una mayor justicia social e igualdad para todos en la sociedad estadounidense y más allá. Porque al final, como se dice que afirmó

Paul Wellstone, el difunto senador por Minnesota, “*We all do better, when we all do better*” (“A todos nos va mejor cuando nos va mejor a todos”).

Implicaciones

Las sutilmente diferentes historias de vida de los seis jóvenes que participaron en este estudio apuntan hacia varias implicaciones más amplias que se extienden más allá de sus experiencias individuales. El primer problema se relaciona con el desafortunado énfasis en los informalmente autorizados (en particular los jóvenes) como representantes visibles de los debates sociales acerca de la reforma de las políticas migratorias. Los discursos que se centran en un “sistema migratorio descompuesto” en los Estados Unidos reverberan a través de los medios. Las fuentes de tendencias liberales, incluyendo la administración de Obama, describen el sistema migratorio federal como “descompuesto” debido al hecho de que excluye a muchas personas de una incorporación plena y un tratamiento equitativo con base en requisitos injustos y arbitrarios. En años recientes, los jóvenes informalmente autorizados han sido colocados ante los reflectores como ejemplos de lo “descompuesto” que está el sistema. Por ejemplo, el presidente Obama invitó a *Dreamers* informalmente autorizados a su informe de gobierno de 2014 y 2015 como invitados de honor y mencionó a estos jóvenes en sus discursos como ejemplos de cómo sus nuevas iniciativas están haciendo una en el “sistema migratorio descompuesto”, un sistema del que afirma que requiere más reformas por parte del Congreso.

Los medios conservadores y Republicanos, por otro lado, critican al sistema migratorio existente como “descompuesto” debido a la falta de integridad y eficacia. Citando a la consistentemente porosa frontera México-Estados Unidos como una gran amenaza a la seguridad nacional, pintan un cuadro de los migrantes informalmente autorizados como invasores inherentemente criminales cuya presencia es una amenaza a la soberanía y seguridad de la nación. Los *Dreamers* suelen ser usados como ejemplo de cómo la administración de Obama extiende una “amnistía” a soñadores que no lo merecen y que violaron la ley.

De este modo, desde muchas direcciones políticas, los *Dreamers* tienden a quedar atrapados en la mira de estos puntos de vista en pugna acerca de la composición de la sociedad estadounidense. Mi esperanza es que la sociedad empiece a reconocer que los jóvenes informalmente autorizados se convierten en potentes símbolos de un “problema”

social construido que ya existía desde antes de que llegaran a la nación. Deberíamos reconocer cómo estos jóvenes están atrapados en el punto de encuentro local entre diferentes paradigmas de ciudadanía y pertenencia, y a fin de cuentas deberíamos actuar para hacer visible su predicamento para que los jóvenes informalmente autorizados no sigan siendo culpados por un “sistema migratorio defectuoso” que ellos no crearon.

Otra implicación íntimamente relacionada a la que apuntan mis hallazgos de investigación es dónde reside el verdadero “problema”. Cuando los medios se refieren a los “indocumentados”, suele ser en el contexto de cómo representan un “problema”: un problema migratorio, un problema de políticas, un problema de aplicación de la ley, un problema de derechos civiles o un problema mayor de la sociedad. Este tipo de encasillamiento de las personas como el origen de un conflicto social es enormemente problemático. Sostengo que el verdadero “problema” es de hecho un problema discursivo de la ciudadanía. Como he hecho notar anteriormente, los estadounidenses tienden a ver la ciudadanía y la pertenencia nacional desde la perspectiva de dos líneas generales (e incongruentes) de pensamiento. Bosniak define estas ideas acerca de la ciudadanía como universalista y excluyente. Los que entienden la ciudadanía desde el bando universalista tienden a hablar de ella como un proceso de incorporar más plenamente a todos dentro de la sociedad o mejorar la calidad de la participación cívica. Otros, que ven la ciudadanía desde un punto de vista excluyente, hablan de ella en términos de quién debería y quien no debería ser incluido en la categoría. En vez de abocarse a un diálogo sustantivo, estos dos discursos de la ciudadanía tienden a hablar sin escuchar al otro, y a menudo no se ponen de acuerdo ni en los propios sujetos de sus argumentaciones.

Incluso entre los tratamientos académicos de la inmigración existe muy poca atención a las incongruencias en el encuadre de la ciudadanía y la pertenencia. Por ejemplo, en *Immigrant America* (1996), Alejandro Portes y Rubén Rumbaut presentan una amplia descripción de los patrones de inmigración en la actualidad en los Estados Unidos. Su resumen, aunque detallado en su tratamiento de los orígenes de la inmigración, modalidades de adaptación y asimilación de los inmigrantes e incluso recomendaciones sobre políticas, no aborda la manera en que las ideas de la ciudadanía juegan un papel en las experiencias de los inmigrantes en los Estados Unidos, y omite mencionar que el ser etiquetado como inmigrante, “ilegal” o “indocumentado” tiene diversos significados basados en comprensiones divergentes de la ciudadanía. Incluso el exhaustivo examen de Leo Chávez de

la manera en la que se retrata a los inmigrantes en las portadas de revistas populares en *Covering Immigration* (2001) no hace un análisis a fondo de los discursos de la ciudadanía. Aparte de referencias sumarias a la construcción de la ciudadanía y una discusión de la identidad nacional en la comunidad imaginada, su análisis no explora en detalle las diversas maneras en las que se entiende al “ciudadano” en los medios de los Estados Unidos, y cómo estas incongruencias tienen como blanco y culpan al inmigrante. Al final, es imperativo que los académicos y los medios se esfuercen por cambiar el enfoque de las discusiones de la ciudadanía y alejarlo de las personas que de hecho son las víctimas de esta manera de hablar de la ciudadanía. Es necesario forjar un nuevo discurso, que haga ver más claramente las diversas ideas de lo que es la ciudadanía en los Estados Unidos hoy en día. Necesitamos una mayor teorización y discusión de la ciudadanía como concepto y realidad política.

Una tercera implicación de mis hallazgos de investigación tiene que ver con el valor intrínseco de las personas informalmente autorizadas dentro de la sociedad. Los jóvenes informalmente autorizados que crecieron en los Estados Unidos tienden a ser hábiles negociadores culturales. Se vuelven muy diestros para navegar difíciles escenarios sociales, culturales y lingüísticos, y sin embargo estas habilidades son tratadas como desventajas y no como conjuntos de destrezas valiosas. Los jóvenes que tienen una crianza bicultural suelen ser etiquetados como “en-riesgo” y se les aconseja asistir a programas especiales diseñados para integrarlos mejor en la cultura dominante. Los jóvenes que crecen siendo bilingües suelen ser enviados a cursos de *ESL* (Inglés como Segunda Lengua) que los sacan de las clases normales, aislándolos y haciéndolos “otros”, lo que también tiene el resultado de encuadrar su destreza lingüística y cultural como una desventaja que tienen que superar, no como competencias valiosas, pero por supuesto que este tipo de habilidades son esenciales. Como sociedad, debemos empezar a tratar las identidades bilingües y biculturales como características deseables. De la misma manera, debemos reconocer que la subjetividad transnacional experimentada por quienes mantienen un sentido de lugar en más de una ubicación geográfica puede llevar a una flexibilidad creativa que podría ser de ayuda para resolver mejor los problemas humanos que enfrentamos en el siglo veintiuno. Después de todo, ¿quién más está en una mejor posición para encabezar compañías, instituciones, organizaciones e incluso gobiernos en un mundo cada vez más global?

Finalmente, mis hallazgos ilustran cómo los jóvenes informalmente autorizados renegocian su identidad frente a la etiqueta de la ilegalidad. Aunque las restricciones de la

etiqueta ciertamente no afectan las vidas de muchos, estos jóvenes construyen activamente subjetividades de identidad alternativas. Buscan formas creativas mediante las cuales reformulan un sentido de lugar, pertenencia y participación. Esta renegociación puede ser provisional o incompleta, como es el caso para aquellos que experimentan un cambio en su estatus legal o un cambio dramático en su vida. También puede ser post-nacional o tener lugar parcial o completamente fuera de las fronteras geográficas de los Estados Unidos, como fue de diferentes maneras para Paulina, Marisela y Jennifer, y de algunas otras maneras puede ser el resultado de consideraciones o decisiones prácticas, o como una forma de circunnavegar las limitaciones que experimentan, como en el caso de Aurelio, Esperanza y Sergio. Por mucho que la identidad sea un sentido de quién eres y cuál es tu lugar, también es una herramienta para obtener lo que necesitas de la vida. Por eso necesitamos reconocer lo pragmática y cambiante que es la identidad, y tratarla como tal y no como un estatus monolítico y permanente.



Figura 25: Marisela y Katie en julio de 2014. Foto de Katie Nelson.

BIBLIOGRAFÍA

1857. Judgment in the U.S. Supreme Court Case Dred Scott v. John F.A. Sanford. Records of the Supreme Court of the United States; National Archives.
1996. Division C-Illegal Inmigración Reform and Inmigrante Responsibility Act of 1996. Edited by the Congress of the United States of America. Washington, D.C.
- Aamot, Gregg. 2006. *The new Minnesotans: stories of immigrants and refugees*. Minneapolis, MN: Syren Book Co.
- Abrams, P. 1988. Journal of historical sociology. En *Notes on the Difficulty of Studying the State (1977)*. *Journal of Historical Sociology*, 1 (1), 58-89. Oxford ; Nueva York: B. Blackwell.
- Bosniak, Linda. 2006. *The citizen and the alien: dilemmas of contemporary membership*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Bourdieu, Pierre. 1984. *Distinction: a social critique of the judgement of taste*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Bourgois, Philippe I. 1995. *In search of respect: selling crack in El Barrio, Structural analysis in the social sciences*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Brown, Robbie. 2010. "Five Public Colleges in Georgia Ban Illegal-Inmigrante Students." *The New York Times*, October 14, 2010.
- Butler, Judith. 1999. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Segunda edición. Nueva York: Routledge.
- Center, The Inmigración Policy. 2012. Who and Where the Dreamers Are: A Demographic Profile of Immigrants who Might Benefit from the Obama Administration's Deferred Action Initiative. Washington DC: American Immigration Council.
- Chávez, Leo R. 1994. "The Power of the Imagined Community: The settlement of undocumented Mexicans and Central Americans in the United States." *American Anthropologist* 96 (1):52-73.
- _____ 2001. *Covering immigration: popular images and the politics of the nation*. Berkeley: University of California Press.
- _____ 2012. *Shadowed lives: undocumented immigrants in American society*. Tercera edición, *Case studies in cultural anthropology*. Fort Worth: Harcourt Brace College Publishers, Wadsworth.

- _____. 2013. *The Latino Threat: constructing immigrants, citizens, and the nation*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Chomsky, Carol. 1990. "The United States-Dakota War Trials: A Study in Military Injustice." *Stanford Law Review* 43 (1):13-98.
- Congress, 104th United States. 1996. *Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act of 1996*. Washington D.C.
- Coutin, Susan Bibler. 2000. *Legalizing moves: Salvadoran immigrants' struggle for U.S. residency*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Coutin, Susan Bibler. 2007. *Nations of emigrants: shifting boundaries of citizenship in El Salvador and the United States*. Ithaca: Cornell University Press.
- De Genova, Nicholas. 2002. "Migrant 'Illegality' and Deportability in Everyday Life." *Annual Reviews in Anthropology* 31:419-447.
- Delanty, Gerard. 2002. "Two Conceptions of Cultural Citizenship: A Review of Recent Literature on Culture and Citizenship." *The Global Review of Ethnopolitics* 1 (3):60-66.
- Delanty, Gerard. 2003. "Citizenship as a learning process: Disciplinary citizenship versus cultural citizenship." *International Journal of Life Long Education* 22 (6):597-605.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1983. *Anti-Oedipus: capitalism and schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Dreyfus, Hubert L., Paul Rabinow y Michel Foucault. 1983. *Michel Foucault, beyond structuralism and hermeneutics*. Segunda edición. Chicago: University of Chicago Press.
- Durand, Jorge, Douglas S. Massey y Mexican Migration Project. 2004. *Crossing the border: research from the Mexican Migration Project*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Flores, Juan y Renato Rosaldo. 2007. *A companion to Latina/o studies, Blackwell companions in cultural studies*. Malden, MA; Oxford: Blackwell Pub.
- Flores, William Vincent y Rina Benmayor. 1997. *Latino cultural citizenship: claiming identity, space, and rights*. Boston, Mass.: Beacon Press.
- Foucault, Michel. 1990. *The History of Sexuality, Vol. 1: An Introduction*. Reedición. Nueva York: Vintage Books.
- _____. 1977. *Discipline and punish: the birth of the prison*. Primera edición en Estados Unidos. Nueva York: Pantheon Books.
- Foucault, Michel, Frédéric Gros, François Ewald, Alessandro Fontana, Arnold I. Davidson y Graham Burchell. 2011. *The courage of truth: the government of self and others II: lectures at the Collège de France 1983-1984*. Basingstoke, Hampshire; Nueva York: Palgrave Macmillan.

- Foucault, Michel y Paul Rabinow. 1984. *The Foucault reader*. Primera edición. Nueva York: Pantheon Books.
- Foucault, Michel, Michel Senellart y Collège de France. 2010. *The birth of biopolitics : lectures at the Collège de France, 1978-1979*. Primera edición Picador. Nueva York: Picador.
- Fry, Richard y López, Mark H. 2012. Now Largest Minority Group on Four-Year College Campuses: Hispanic Student Enrollments Reach New Highs in 2011. Washington, D.C.: The Pew Hispanic Center.
- Gillaspy, Tom. 2012. Comunicación personal. Saint Paul, Minnesota.
- González, R y Chávez, L. 2012. "'Awakening to a Nightmare" Abjectivity and Illegality in the Lives of Undocumented 1.5-Generation Latino Immigrants in the United States." *Current Anthropology* 53 (3):255-281.
- González, Roberto G. 2007. "Wasted Talent and Broken Dreams: The Lost Potential of Undocumented Students." *Immigration Policy in Focus* 5 (13).
- Gramsci, Antonio, David Forgacs y Geoffrey Nowell-Smith. 1985. *Selections from cultural writings*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Gramsci, Antonio y Frank Rosengarten. 1994. *Letters from prison*. 2 vols. Nueva York: Columbia University Press.
- Guskin, Emily. 2013. 'Illegal,' 'undocumented,' 'unauthorized': News media shift language on immigration. Washington D.C.: Pew Research Center.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 1994. *Gendered transitions: Mexican experiences of immigration*. Berkeley, Calif.: University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 2003. *Gender and U.S. immigration: contemporary trends*. Berkeley, Calif.: University of California Press.
- Kant, Immanuel y Michel Foucault. 2008. *Anthropologie d'un point de vue pragmatique : Introduction à l'Anthropologie, Bibliothèque des textes philosophiques*. Paris: J. Vrin.
- Keiller, Garisson. 1997. "Wobegonics." A Prairie Home Companion Acceso en febrero 2012. http://prairiehome.publicradio.org/programs/19970419/97_0419WOBEGONICS.htm.
- Koven, Steven G. y Frank Götzke. 2010. *American immigration policy: confronting the nation's challenges*. 1st ed, *Public administration, governance and globalization*. Nueva York: Springer.
- Kymlica, W. y Norman, W. 1994. "Return of the Citizen: A Survey of Recent Work on Citizenship Theory." *Ethics* 104 (2):352-381.
- Lass, William E. 1998. *Minnesota: a history*. 2nd ed. Nueva York: W.W. Norton & Co.

- Lehman, Christopher P. 2011. *Slavery in the Upper Mississippi Valley, 1787-1865: a history of human bondage in Illinois, Iowa, Minnesota and Wisconsin*. Jefferson, N.C.: McFarland.
- MacGaffey, Janet, Rémi Bazenguissa-Ganga e International African Institute. 2000. *Congo-Paris : transnational traders on the margins of the law, African issues*. Londres- Bloomington: International African Institute in association with James Currey Indiana University Press.
- Malkki, Liisa H. 1995. *Purity and exile: violence, memory, and national cosmology among Hutu refugees in Tanzania*. Chicago: University of Chicago Press.
- Marshall, T. H. 1950. *Citizenship and social class, and other essays*. Cambridge Eng.: University Press.
- Matters, Media. 2012. Fox's Todd Starnes Compares Undocumented Inmigrantes to "Locusts" that "Devour the Fields" Then Move On.
- Meissner, Doris. 2013. *Immigration enforcement in the United States: the rise of a formidable machinery*. Washington, DC: Migration Policy Institute.
- Menjívar, Cecilia. 2006. "Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Inmigrantes' Lives in the United States." *American Journal of Sociology* 111 (4):999-1037.
- Napolitano, Janet. "Memo: Exercising Prosecutorial Discretion with Respect to Individuals Who Came to the United States as Children." Editado por el Department of Homeland Security. Washington, DC, Junio 15, 2012.
- Ngai, Mae M. 2004. *Impossible subjects: illegal aliens and the making of modern America, Politics and sociedad in twentieth-century America*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Ong, Aihwa. 1999. *Flexible citizenship: the cultural logics of transnationality*. Durham: Duke University Press.
- Opazo, J. 2000. "Cuidanía y democracia: La mirada en las ciencias sociales." *Metapolítica* 4 (15):52-80.
- Passel, Jeffrey S. 2003. Further Demographic Information Relating to the DREAM Act. Washington, D.C.: The Urban Institute.
- Passel, Jeffrey S. 2006. The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S. Washington, D.C.: The Pew Hispanic Center.
- Passel, Jeffrey S. y D'Vera Cohn. 2009. A Portrait of Unauthorized Immigrants in the United States. Washington, D.C.: The Pew Hispanic Center.
- Peralta Varela, C. 2010. "Ciudadanía Desconfiada." *Entretextos: Universidad Iberoamericana León* 5 (1).
- Plascencia, Luis F. B. 2012. *Disenchanted Citizenship: Mexican migrants and the boundaries of belonging, Latinidad : transnational cultures in the United States*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University

- Press.
- Pocock, J.G.A. 1995. "The Idea of Citizenship Since Classical Times." In *Theorizing Citizenship*, 29-52. Albany, NY: State University of New York Press.
- Portes, Alejandro y Rumbault, Rubén. 2001. *Legacies: the story of the immigrant second generation*. Berkley, California: University of California Press.
- _____. 1996. *Immigrant America: a portrait*. Berkley, California: University of California Press.
- Rosaldo, Renato. 1993. *Culture & truth: the remaking of social analysis: with a new introduction*. Boston, Mass.: Beacon Press.
- Sassen, Saskia. 1999. *Guests and aliens*. Nueva York: New Press: Distribuido por W.W. Norton.
- _____. 2006. *Territory, authority, rights: from medieval to global assemblages*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Scriven, Hayes. 2015. Comunicación personal. Northfield, Minnesota.
- Secretary, The Press. 2013. Statement by the Press Secretary on the House Passage of Congressman Steve King's Amendment. Editado por Office of the Press Secretary. <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/06/06/statement-press-secretary-house-passage-congressman-steve-king-s-amendme>: The White House.
- Spradley, James P. 1970. *You owe yourself a drunk: an ethnography of urban nomads, The Little, Brown series in anthropology*. Boston: Little.
- Spradley, James P. 1979. *The ethnographic interview*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Suárez-Orozco, Marcelo M. y David Rockefeller Center for Latin American Studies. 1998. *Crossings: Mexican immigration in interdisciplinary perspectives, The David Rockefeller Center Series on Latin American Studies, Harvard University*. Cambridge, Mass.: Harvard University, David Rockefeller Center for Latin American Studies.
- Takaki, Ronald T. 2008. *A diferente mirror: a history of multicultural America*. Primera ed. rev., *Back Bay nonfiction*. Nueva York: Back Bay Books/Little, Brown, and Co.
- Torpey, John. 2000. *The invention of the passport: surveillance, citizenship, and the state, Cambridge studies in law and sociedad*. Cambridge, Inglaterra; Nueva York: Cambridge University Press.
- Upham, Warren. 2001. *Minnesota place names: a geographical encyclopedia*. Tercera edición. St. Paul, Minn.: Minnesota Historical Sociedad Press.
- Valdés, Dennis Nodín. 2005. *Mexicans in Minnesota, The people of Minnesota*. St. Paul: Minnesota Historical Sociedad Press.

- Vargas, José Antonio. 2011. "My Life as an Undocumented Immigrant." *The New York Times*, Junio 26, 2011. http://www.nytimes.com/2011/06/26/magazine/mi-life-as-an-undocumented-immigrante.html?pagewanted=all&_r=0#.
- Vargas, José Antonio. 2012. "Immigration Debate: The Problem with the Word Illegal." *TIME*.
- Weber, Max. 1958. *The city*. Glencoe, Ill.: Free Press.
- Weber, Max. 1988. *The agrarian sociology of ancient civilizations*. Londres; Nueva York: Verso.
- Weber, Max, Hans Heinrich Gerth y C. Wright Mills. 2009. *From Max Weber: essays in sociology, Routledge classics in sociology*. Milton Park, Abingdon, Oxon; Nueva York: Routledge.
- Weber, Max, and Frank H. Knight. 2003. *General economic history*. Mineola, N.Y.: Dover Publications.
- Wellstone, Paul. 1999. <http://www.wellstone.org/legacy/speeches/sheet-metal-workers-speech>.
- Zavella, Patricia. 2011. *I'm neither here nor there: Mexicans' quotidian struggles with migration and poverty*. Durham N.C.: Duke University Press